

INFORME DE TRABAJO

2025

EL AÑO DE LA CIUDADANÍA

PARA LA TRANSFORMACIÓN NACIONAL, REGIONAL Y GLOBAL



Informe

2025: El año de la ciudadanía para la transformación nacional, regional y global

Dirección general

Vinicio Cerezo

Presidente de Guatemala 1986-1991

Secretario General del Sistema de la Integración
Centroamericana. 2017-2021

Impulsor de los Acuerdos de Esquipulas para la paz en
Centroamérica

Presidente Emérito de la Fundación Esquipulas para la
integración centroamericana

Thomas Field

Presidente de Misión Presidencial Latinoamericana y del
Caribe

Representante de la Global Peace Foundation
Latinoamérica y el Caribe

Olinda Salguero Orellana

Vicepresidenta de la Misión Presidencial Latinoamericana
y del Caribe

Presidenta de la Fundación Esquipulas para la Integración
Centroamericana

Representante de la Global Peace Foundation en
Centroamérica

Jorge Raúl Cruz

Vicepresidente de la Fundación Esquipulas para la
integración centroamericana

Coordinación general del informe

Eddy Simaj

Coordinador de Comunicación del Ecosistema para la
transformación social.

Coordinación, redacción, investigación y sistematización
de información del informe

Paola Aguilar

Coordinadora de proyectos y alianzas estratégicas
de la Fundación Esquipulas para la integración
centroamericana

Agradecimientos

A la Global Peace Foundation y a CAF – Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe, por su confianza y acompañamiento. A la Junta Directiva de la Fundación Esquipulas y a la Junta Directiva de la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe, así como al Consejo Consultivo, por su orientación estratégica y un agradecimiento especial, a las juventudes, voluntarias y voluntarios, y al equipo técnico, cuyo compromiso hizo posible el trabajo desarrollado durante 2025.

Nota editorial

Este informe recoge los principales avances, proyectos y espacios de incidencia impulsados durante 2025 por el Ecosistema para la transformación social, desde Guatemala y con alcance nacional, regional y continental. Los artículos de opinión desarrollados en el marco de la Opiteca: Opiniones que transforman la región son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la posición del Ecosistema para la transformación social ni de las organizaciones que lo conforman. El proceso editorial incorporó, de manera complementaria, herramientas de inteligencia artificial para ilustración de algunos contenidos y corrección de textos.

Producción editorial y coordinación de contenidos

Eddy Simaj

Coordinador de Comunicación

Ecosistema para la Transformación Social

Redacción, investigación y sistematización de información

Gabriel David

Asistente Técnico, Fundación Esquipulas para la
integración centroamericana

Esteban Alvarado

Fundación Esquipulas para la integración centroamericana

Edith Aguirre

Fundación Esquipulas para la integración centroamericana

Fotografía

Fundación Esquipulas para la integración centroamericana

Global Peace Foundation Centroamérica

Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe

Elvis Vásquez

Diego Cerezo

Gabriel David

Archivos institucionales y de aliados estratégicos

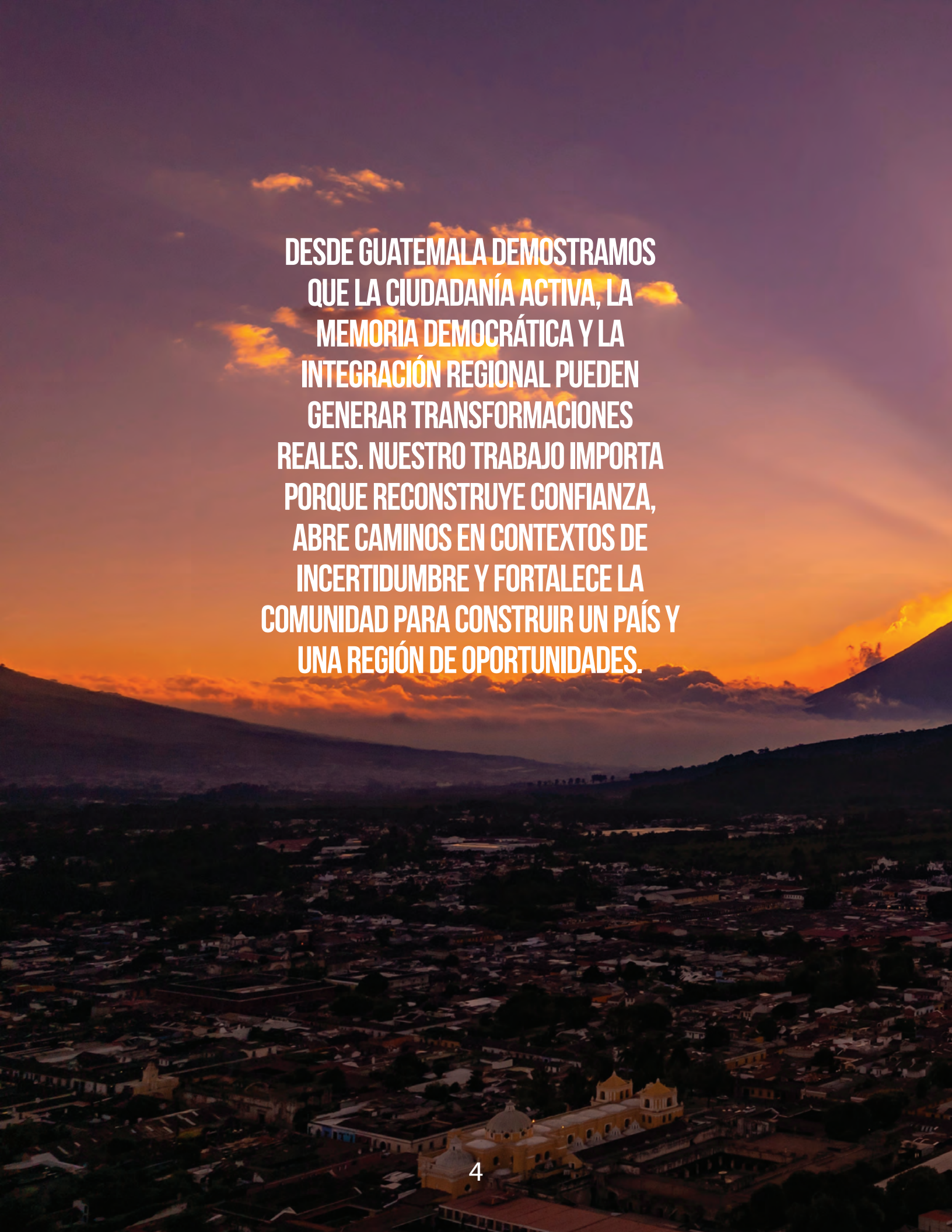
Diseño gráfico y diagramación

Henry Sipaque

Fundación Esquipulas para la integración centroamericana

**LA DEMOCRACIA
HAY QUE
ESTABLECERLA
DONDE NO LA HAY,
CONSOLIDARLA
DONDE SE HA
ESTABLECIDO Y
PERFECCIONARLA
CUANDO SE HA
CONSOLIDADO.**

Aristides Calvani

An aerial photograph of a city, likely in Guatemala, taken during sunset. The sky is a mix of deep purple and bright orange, with scattered clouds catching the low light. In the background, a large volcano rises above the city. The city itself is densely packed with buildings, and a prominent church with a large dome is visible in the lower center. The overall mood is serene and hopeful.

**DESDE GUATEMALA DEMOSTRAMOS
QUE LA CIUDADANÍA ACTIVA, LA
MEMORIA DEMOCRÁTICA Y LA
INTEGRACIÓN REGIONAL PUEDEN
GENERAR TRANSFORMACIONES
REALES. NUESTRO TRABAJO IMPORTA
PORQUE RECONSTRUYE CONFIANZA,
ABRE CAMINOS EN CONTEXTOS DE
INCERTIDUMBRE Y FORTALECE LA
COMUNIDAD PARA CONSTRUIR UN PAÍS Y
UNA REGIÓN DE OPORTUNIDADES.**

¿Qué es el Ecosistema para la transformación social?

El Ecosistema para la transformación social es una articulación de organizaciones conformada por la Fundación Esquipulas para la Integración Centroamericana, la Fundación para el Ecodesarrollo y la Conservación (FUNDAECO), la Global Peace Foundation Centroamérica y la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe, que trabajan de manera coordinada desde Guatemala y con alcance regional y continental. Su acción pone en el centro a las juventudes y a la ciudadanía para impulsar transformaciones nacionales, regionales y globales en democracia, desarrollo y sostenibilidad.

Esta articulación existe porque los desafíos actuales —crisis democráticas, desigualdades persistentes y presiones ambientales— no pueden abordarse de forma aislada. Al sumar capacidades, experiencias y redes, estas organizaciones conectan el trabajo territorial con espacios de diálogo político, cooperación regional e iniciativas de alcance global, con el objetivo de generar procesos sostenidos de participación ciudadana, incidencia política e integración regional, y de construir una región de oportunidades, más allá de las ideologías.



Editorial:

2025: el año de la ciudadanía para la transformación nacional, regional y global

En un mundo atravesado por profundas transformaciones geopolíticas, tensiones democráticas y urgencias sociales y ambientales, la ciudadanía dejó de ser un concepto abstracto para convertirse en un actor decisivo. 2025 confirmó que las respuestas a los desafíos globales ya no pueden construirse sin la participación activa de las personas, en especial de una generación que exige coherencia, inclusión y futuro.

Este informe recoge cómo, desde Guatemala y la región, nuestro trabajo colocó a la ciudadanía —y particularmente a las juventudes— en el centro de la transformación nacional, regional y global, bajo un liderazgo moral e innovador.

El año 2025 representó una oportunidad para el Ecosistema para la Transformación Social, conformado desde Guatemala por la Fundación Esquipulas para la Integración Centroamericana y la Fundación para el Ecodesarrollo y la Conservación (FUNDAECO), y desde una visión regional y continental por la Global Peace Foundation Centroamérica y la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe.

No solo por la magnitud del trabajo desarrollado, sino por el contexto en el que este se inscribe: una reconfiguración acelerada del orden global, democracias bajo presión, desafíos ambientales cada vez más urgentes y una generación que demanda respuestas más profundas, coherentes y sostenidas.

La generación Z se consolidó en 2025 como un actor clave del cambio global, cuestionando modelos políticos, económicos y sociales que ya no responden a sus realidades y exigiendo

coherencia, inclusión y futuro. En este contexto, el trabajo del Ecosistema para la Transformación Social resulta estratégico: transformar la inconformidad en participación, la crítica en propuestas y la movilización en una ciudadanía activa, generando procesos democráticos sostenidos y rutas reales de transformación nacional, regional y global.

Este informe recoge un año de trabajo articulado y estratégico que concibe la transformación nacional, regional y global como un proceso integral. A lo largo de sus páginas se refleja la convergencia entre paz, democracia, desarrollo, integración y comunicación, ejes que orientaron la acción del Ecosistema frente a un mundo en transformación, desde un liderazgo ético, innovador y con vocación ciudadana.

Durante 2025, el trabajo del Ecosistema —centrado principalmente en juventudes y ciudadanía— se tradujo en nueve proyectos estratégicos, cuatro foros regionales, más de veinte mil personas alcanzadas y presencia en más de veinte países. Estos resultados dialogaron con una reflexión más amplia sobre el lugar de América Latina en la nueva geopolítica global, uno de los debates centrales impulsados a lo largo del año.

La paz ocupó un lugar central en esta agenda, entendida como un proceso activo, ético y ciudadano. Desde Centroamérica hasta otros escenarios internacionales, el Ecosistema sostuvo una visión de la paz anclada en la participación de los pueblos, la memoria histórica y la cooperación entre naciones.

El año estuvo también atravesado por una mirada profunda sobre la democracia. En Guatemala, la conmemoración de los 40 años del inicio de la vida democrática abrió un espacio para revisar el camino recorrido y proyectar el futuro. Los procesos de formación ciudadana, liderazgo juvenil y diálogo político evidencian una apuesta clara por renovar la democracia desde abajo, ampliando la participación más allá del voto y fortaleciendo la ciudadanía activa.

El desarrollo fue concebido desde una perspectiva integral y sostenible, articulando sostenibilidad ambiental, seguridad humana y fortalecimiento de capacidades. La integración regional, por su parte, se consolidó como un eje estratégico, apostando por nuevas rutas basadas en el diálogo político, la cooperación entre países y la construcción de agendas comunes frente a desafíos compartidos.

Finalmente, la comunicación atravesó todo el quehacer del Ecosistema como un eje transversal. A través de contenidos, análisis y narrativas estratégicas, se fortaleció la memoria democrática, se amplificaron voces ciudadanas y se promovió un debate público informado, crítico y plural.

El 2025 confirmó que la transformación no ocurre sola: se construye desde la ciudadanía, las juventudes, el diálogo y la integración regional.

De cara al 2026, el desafío es claro: profundizar lo avanzado, fortalecer la participación ciudadana y seguir construyendo desde lo nacional a lo global, un país y una región de oportunidades, más allá de las ideologías.



Olinda Salguero

Presidenta, Fundación Esquipulas
Representante de Global Peace Foundation en Centroamérica
Vicepresidenta, Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe



Thomas Field

Presidente, Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe
Representante de Global Peace Foundation en América Latina y el Caribe

Impacto 2025



+ 20,000

Personas
alcanzadas



20
Países



Guatemala: cuarenta años de democracia y el camino hacia el futuro

Vinicio Cerezo¹

Introducción

Este año conmemoramos un hito fundamental en la historia reciente de Guatemala: cuarenta años desde el inicio de la democracia en 1986. Aunque este aniversario no coincide con los ochenta años de la Revolución de octubre de 1944, ambos momentos históricos están intrínsecamente conectados. La Revolución de octubre fue un despertar político, un grito de libertad que, aunque truncado por las dictaduras militares, sembró las semillas de una lucha que floreció décadas después con la restauración de la democracia. No es una coincidencia que estos dos acontecimientos continúen resonando en nuestra memoria colectiva, ya que ambos representan la voluntad de los guatemaltecos de luchar por un país más justo, equitativo y libre.

Hoy, al reflexionar sobre los cuarenta años de democracia en Guatemala, no podemos limitarnos a una simple remembranza del pasado. Esta conmemoración debe servirnos para aprender de nuestra historia y utilizar esos aprendizajes para enfrentar los desafíos presentes y futuros. El mundo ha cambiado enormemente desde 1986, y nosotros también debemos adaptarnos a las nuevas realidades, donde la tecnología, el cambio climático y la desigualdad global plantean retos inéditos para nuestras democracias. Este texto tiene como objetivo no solo reflexionar sobre el pasado, sino también ofrecer una visión de

cómo la democracia en Guatemala puede fortalecerse en este nuevo contexto mundial.

Tras la firma de la Constitución de 1985, en Guatemala hemos tenido diez elecciones generales libres a 2023. Estas elecciones incluyen tanto elecciones presidenciales como legislativas y municipales. Esto no es algo para tomar a la ligera, puesto que nuestra historia reciente, antes de 1985, está plagada de fraudes electorales, gobiernos dictatoriales, represión y muerte. La Primavera Democrática de 1944, lamentablemente, fue interrumpida a tan solo diez años de haberse instalado.

En 2024 estamos viviendo el período más largo de democracia en toda la historia de la República de Guatemala. Sin embargo, todo está cambiando muy rápido; asistimos a un escenario global en el que se están reconfigurando todos los marcos de referencia, desde el capitalismo hasta la geopolítica en general. Escribo especialmente para las juventudes, para que conozcan de dónde venimos y por qué es tan importante proteger las conquistas históricas.

¹ Con más de sesenta años de servicio en la vida pública, la cual inició en las aulas de la Facultad de Derecho de la Universidad de San Carlos de Guatemala, fue presidente de la Asociación de Estudiantes de Derecho. Después de resistir la persecución política y sobrevivir a varios atentados, se convirtió en el primer presidente civil y democráticamente electo en la historia reciente del país, que inauguró el período democrático más prolongado en la historia de la República de Guatemala. Fue presidente de Guatemala (1986-1991), promotor y uno de los firmantes de los Acuerdos de Paz en Guatemala, Esquipulas I y II, diputado del Congreso de la República de Guatemala, diputado del Parlamento Centroamericano, secretario general del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA) (2017-2021), miembro fundador de la Fundación para el Ecodesarrollo y la Conservación (Fundaeo), fundador y presidente emérito de la Fundación Esquipulas para la Paz, Democracia, Desarrollo e Integración. Correo: info@fundaesq.org

La resistencia prolongada por la democracia: ¡sí había un camino!

La democracia en Guatemala no fue un regalo que llegó de manera pacífica, sino el resultado de una lucha que se prolongó por décadas. En mi caso particular, ante el escenario de tener que plegarme a los gobiernos de turno o elegir ser parte de las filas de la guerrilla para buscar alternativas, opté por la resistencia prolongada por la democracia, que entre 1964 y 1984 fue un periodo de sacrificios y perseverancia, que representaba una alternativa pacífica y democrática en un país dominado por el autoritarismo militar y la extrema polarización.

El partido Democracia Cristiana Guatemalteca (DCG), del cual fui parte, se convirtió en el estandarte de esa lucha, el anhelo de miles de guatemaltecos que soñábamos con un país libre, justo y en democracia, pero que suponía también enfrentarnos a un sistema que respondía con violencia y represión.

Uno de los varios juicios que me abrieron, acusado de sedición, se debió al libro que escribí en 1978, *El Ejército: una alternativa*, porque en la lógica de esa resistencia prolongada por la democracia, en un contexto de polarización y represión, estaba convencido de que en la transición a la democracia el Ejército podía jugar un rol constructivo y reflexioné sobre la reforma de las fuerzas armadas al servicio de la democracia. Por supuesto, para las posiciones que buscan alternativas en medio de la polarización, siempre hay incompreensión y hasta rechazo por parte de los extremos, pero la historia demostró que el planteamiento era correcto, que sí había un camino y este era la transición a la democracia.

Mi llegada a la presidencia, a los cuarenta y dos años, no se dio tampoco por arte de magia. Fueron décadas de trabajo político, de resistir y de sobrevivir a varios atentados, aun al llegar al poder. Mantener el recién rescatado sistema de-

mocrático no fue fácil, pues a los atentados se sumaron intentos de golpe de Estado; solamente entre 1981 y 1990 puedo recordar al menos nueve sucesos, entre intentos de asesinato y de golpes de Estado.

El atentado frente a la sede del partido en 1981, que fue documentado desde la terraza de *Prensa Libre*; la bomba en casa de mis padres; la bomba en el avión de Eastern; el intento de asesinato en el que fuera el Hotel Ritz Continental; los intentos de golpe de Estado con tanques en las calles, y la sublevación de una parte del Ejército, con el apoyo de una parte del sector privado, son solo algunas de las muestras —de las que hubo muchas más— de los intentos de los enemigos de la paz y la democracia por impedir el avance del país.

Hay muchos costos personales y familiares que pasan desapercibidos, pero que dejan huella. Mi familia vivió en el exilio; me vi obligado a llevar una vida al filo de la muerte y la clandestinidad. La lucha por las causas que nos trascienden exige sacrificios que nos marcan.

La crisis que se suscitó en las elecciones generales de 2023, cuando buscaban impedir la toma de posesión del presidente Bernardo Arévalo, nos demuestra que no podemos dar nada por sentado, que debemos estar vigilantes y que hay grupos que, si se los permitimos, querrán hacer involucionar al país y retomar antiguas prácticas antidemocráticas. Todos debemos estar siempre dispuestos a defender la democracia; en mi caso, lo haré hasta mi último aliento.

Tributo a los héroes y mártires de la democracia

No podemos hablar de democracia sin rendir homenaje a aquellos que dieron su vida por ella. A lo largo de estos cuarenta años, miles de personas guatemaltecas han ofrendado sus vidas en nombre de un ideal que, aunque intangible, es el pilar de toda sociedad justa: la libertad.

Recuerdo con claridad aquellos años de persecución, cuando ser parte de la resistencia política era casi firmar tu sentencia de muerte. Perdimos a compañeros, amigos y líderes valiosos. La DCG fue brutalmente atacada, por lo que perdió a más de la mitad de su directiva principal; más de seiscientos líderes a nivel nacional fueron asesinados; varios miles más de militantes tuvieron el mismo destino. Y no solo fueron sus líderes: miles de guatemaltecos, civiles inocentes, pagaron con sus vidas.

Junto a los nombres de líderes nacionales, que pertenecían a diferentes partidos políticos, quiero hacer una mención especial a los mártires de la Democracia Cristiana Guatemalteca, quienes

enfrentaron la represión y la violencia en nombre de la esperanza de un país mejor.

Alberto Fuentes Mohr, Manuel Colom Argueta, Oliverio Castañeda, Mario López Larrave, Bernardo Lemus Mendoza, Alfredo Balsells Tojo, Carlos Estrada Velásquez, Héctor Marroquín, Julio Hamilton Noriega, Danilo Barillas, Francisco Sagastume, Roberto Martínez, Víctor Moscoso, Ricardo Galindo, Adolfo «Fito» Mijangos, Roberto Mertins, Marco Tulio Collado, Tomás Tiniguar, Marco Cacao, y miles de personas guatemaltecas cuyos sacrificios no fueron en vano.

Cada uno de ellos representa la valentía de un pueblo que se negó a rendirse, incluso cuando las probabilidades estaban en su contra. Ellos son un recordatorio constante de que la democracia, aunque costosa, es el único camino hacia una paz duradera y una justicia real. Su legado vive en cada elección libre, en cada acto de justicia y en cada joven que hoy se atreve a soñar con una Guatemala más justa y equitativa.



Los acuerdos de Esquipulas:

un legado regional por la paz y la concertación



La guerra era un mal negocio para Guatemala y para toda la región: nosotros poníamos los muertos y otros nos vendían las armas. La firma de los acuerdos de Esquipulas en 1986 y 1987 marcó un punto de inflexión en la historia de Guatemala y de toda Centroamérica. Estos acuerdos, que pusieron fin a los conflictos armados en la región, no solo representaron una victoria diplomática, sino también un compromiso genuino con la paz y la democracia. Esquipulas fue más que una negociación entre facciones; fue la manifestación de una voluntad regional de transformar nuestras sociedades a través del diálogo y la democracia.

Para Guatemala, Esquipulas abrió el camino hacia la firma de la paz firme y duradera en 1996 y puso fin a treinta y seis años de conflicto armado interno. Para Centroamérica fue la construcción de una década de avances por la paz, la democracia y la integración. Con Esquipulas I, en 1986, manifestamos la voluntad política de encontrar caminos centroamericanos para la paz; en 1987 se estableció el mecanismo para lograr la paz; 1989 significó la desmovilización de la resistencia en Nicaragua, así como la firma de la paz en Nicaragua; en 1991, creamos el Sistema de la Integración Centroamericana (SICA); en 1992, se firmó la paz en El Salvador;

y finalmente la firma del Acuerdo de Paz Firme y Duradera en Guatemala se dio en 1996.

Pero la paz no fue un logro inmediato ni fácil. Recuerdo largas noches convenciendo a mis homólogos de no levantarse de la mesa, generando espacios de confianza. Siempre es más fácil pronosticar el pasado, pero no hay que olvidar que estábamos en el contexto de la Guerra Fría, en la que los presidentes ni siquiera se hablaban y eran enemigos, en un conflicto que se generalizaba en toda la región. Siempre será preferible una mala paz que una “buena” guerra.

Para mí, aunque es innegable que somos testigos de retrocesos en la región, el espíritu de Esquipulas vive y debería convertirse en una nueva narrativa para la región, que rescate las conquistas históricas e impida involucionar. Es fundamental que sigamos recordando que la paz no es solo la ausencia de guerra, sino también la construcción de un sistema democrático que garantice justicia, igualdad y oportunidades para todos los ciudadanos para que puedan tener una mejor vida.



Reflexiones sobre los cuarenta años de democracia

Los últimos cuarenta años nos han enseñado que la democracia, aunque frágil, es resiliente. Hemos vivido momentos de esperanza y prosperidad, pero también hemos enfrentado crisis políticas, sociales y económicas que han puesto a prueba nuestra fe en el sistema democrático. A pesar de todo, Guatemala ha logrado mantener elecciones regulares,

garantizar una cierta alternancia en el poder y abrir espacios para la participación política.

Sin embargo, no podemos ser complacientes. La corrupción ha debilitado nuestras instituciones, y la violencia, aunque ha cambiado de forma, sigue afectando la vida de miles de guatemaltecos. Las estructuras de poder que

perpetúan la desigualdad y la injusticia siguen siendo un obstáculo para el desarrollo pleno de nuestra democracia. La democracia no es un destino, es un proceso continuo de construcción que necesita de una ciudadanía activa, vigilante y comprometida.

En este sentido, el legado de la resistencia prolongada sigue vigente: la lucha por una democracia genuina no ha terminado. Y ahora, más que nunca, debemos aprender de nuestra historia para enfrentar los desafíos actuales.

Los retos del presente: la democracia y el futuro global

El mundo ha cambiado drásticamente desde 1986. ¡Cambia demasiado rápido! Nos encontramos ante una nueva era en la que la tecnología, especialmente la inteligencia artificial (IA), está transformando todos los aspectos de nuestras vidas, incluidas nuestras democracias. La IA tiene el potencial de mejorar la eficiencia del gobierno, la participación ciudadana y la toma de decisiones públicas. Sin embargo, también plantea riesgos considerables, como la manipulación de la información, la erosión de la privacidad y la concentración de poder en manos de unos pocos.

El reto para Guatemala, y para todas las democracias del mundo, es cómo integrar estas nuevas tecnologías de manera que fortalezcan, y no debiliten, nuestras instituciones democráticas. A esos retos “modernos” se suman nuestros desafíos históricos para consolidar nuestras instituciones, combatir la corrupción y lograr tener un modelo de desarrollo que nos incluya a todos y pueda generar la prosperidad y los resultados que de cierto modo van asociados a la democracia.

No podemos permitir que las tecnologías sean utilizadas para socavar el poder del pueblo o para perpetuar las desigualdades que ya existen. La juventud guatemalteca tiene un papel fundamental en este proceso. Debe ser consciente de que la democracia en la era digital no se limita a la participación en redes sociales, sino que requiere un compromiso activo y reflexivo para garantizar que las herramientas tecnológicas se utilicen para el bien común.

A esto se suman los desafíos del cambio climático, la creciente desigualdad global y las crisis migratorias. La democracia, en este contexto, no solo debe ser capaz de responder a estos problemas, sino de anticiparlos y proponer soluciones justas y equitativas. El futuro de nuestra democracia dependerá de nuestra capacidad para adaptarnos a estos nuevos retos, sin perder de vista los principios fundamentales de justicia, igualdad y libertad que siempre han guiado nuestra lucha, los valores democráticos por los que tanto hemos luchado y que están en grave riesgo.

Conclusión:

un legado para el futuro

Guatemala ha recorrido un largo camino en estos cuarenta años de democracia, pero la lucha no ha terminado. Así como la Revolución de octubre de 1944 encendió la llama de la libertad, así como la esperanza se instaló en 1986 y se ha retomado en 2023, los próximos años dependerán de nuestra capacidad para aprender del pasado y adaptarnos a los desafíos del presente y el futuro. La democracia no es solo una remembranza del pasado, es una herramienta viva, que debemos nutrir y proteger.

Si bien hay muchos retos, no me parece un avance menor el hecho de contar con elecciones libres; con una noción generalizada de que la democracia es el camino a seguir; con el reconocimiento a los pueblos originarios; con la mayor participación de las mujeres en puestos de decisión; con la visión de sostenibilidad y armonía con la naturaleza, del ecodesarrollo; con la descentralización. Esos y más avances fueron, en su momento —en 1986, en el Gobierno de la Democracia Cristiana—, toda una afrenta al *statu quo*, que intentó descalificarlos a toda costa. No obstante, el contexto es otro, los desafíos son cada vez más grandes a escala global; es una realidad abrumadora, pero que no debe paralizarnos ni obligarnos al abandono de la esperanza.

Se debe ser optimista para participar en la política y en la vida pública, para transformar realidades, pero no es un optimismo miope, es un optimismo basado en la esperanza.

En la vida tenemos maestros y mentores: eso fue para mí Arístides Calvani, quien fuera canciller de Venezuela, uno de esos seres humanos

que nacen cada cierto tiempo para compartir luz y sabiduría. Calvani fue fundamental en mi formación política. Una de las enseñanzas que más atesoro es el profundo pensamiento que encierra una de sus principales reflexiones, que estará siempre vigente en el trabajo por la democracia, no importa cuándo se lea. Solía decirme:

«Inicio, recuerda que la democracia hay que establecerla donde no la hay, consolidarla donde se ha establecido y perfeccionarla donde se ha consolidado».

A las nuevas generaciones, quiero decirles que el futuro está en sus manos. La democracia es su herencia, pero también su responsabilidad. Deben usar las lecciones del pasado para enfrentar los retos del mañana, con la tecnología, la justicia climática y la igualdad en el centro de sus luchas. Guatemala depende de su energía, de su visión y de su compromiso para construir una sociedad más libre, más justa y más inclusiva.

El futuro de la democracia guatemalteca no está aislado de lo que ocurre a nivel global; es un desafío que no debemos abandonar. Sin embargo, si hemos aprendido algo en estos cuarenta años, es que cuando el pueblo se une por un bien común, es capaz de superar cualquier obstáculo. Y estoy convencido de que, si seguimos adelante con determinación, construiremos un futuro donde la paz y la justicia sean una realidad para todos, porque siempre he creído que **la participación de la ciudadanía es la música de la democracia.**



FORO REGIONAL ESQUIPULAS 2025





FUNDACIÓN ESQUIPULAS CAF BANCO DE DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE BANRURAL REGIÓN PRESIDENCIAL LATINOAMERICANA Y EL CARIBE Global Peace FUNDING FUNDACIÓN ESQUIPULAS 15 años de paz TA-WAN 15 años de paz



FUNDACIÓN ESQUIPULAS
Para la Paz, Democracia, Desarrollo e Integración

DESDE 2010
OXIGENANDO
EL DEBATE POLÍTICO



FORO REGIONAL
ESQUIPULAS

40 AÑOS DE LA
DEMOCRACIA
en Guatemala

FORO REGIONAL
Esquipulas
2021

PAZ
TAMERAMÉRICA
Esquipulas

Foro Regional Esquipulas 2025: Líderes regionales y locales destacan avances en el fortalecimiento de la democracia y la integración

Ciudad de Guatemala. – El estado de la democracia y paz en la región, desarrollo, integración, economía digital, inteligencia artificial, cambio climático, migración y geopolítica fueron los grandes ejes que se discutieron durante la décimo segunda edición del Foro Regional Esquipulas (FRE) 2025.

El encuentro, celebrado el pasado 11 de septiembre, se desarrolló en el marco de los 40 años de la democracia en Guatemala y reunió a líderes regionales y globales, y combinó memoria histórica con una visión de futuro, en el marco de la pluralidad y la integración.

“En esta décimo segunda edición del foro celebramos los 40 años de la democracia en el país y exploramos nuevas rutas de integración en Centroamérica, ya que hemos avanzado en la formación de ciudadanía y en oxigenar el debate político en Guatemala, así como en la región”, expresó Olinda Salguero, presidenta de la Fundación Esquipulas.

Olinda Salguero

“Mi generación que es la mayoría de las personas en Centroamérica, ya nacimos en paz y democracia. Gracias a esas generaciones que estuvieron dispuestas a ofrendar su vida, su tiempo y existencia, trabajando y luchando por un ideal, para escribir nuestro presente y seguir escribiendo nuestro futuro”, añadió.

En ese sentido, el presidente Bernardo Arévalo, inauguró el encuentro y aseguró que, en los 40 años de la democracia en Guatemala, ha habido avances en cuanto a su fortalecimiento.

“Según indicadores internacionales, 94 países sufrieron deterioro en su democracia, y solo 55 reflejan avances, entre estos Guatemala, que avanzó 8 posiciones. Son índices publicados a nivel internacional, que dicen que en Guatemala la democracia se va fortaleciendo”, aseguró el mandatario, al señalar que la democracia nos debe comprometer a todos en comprender que es el mejor y único camino válido para solucionar nuestros problemas y agradeció al expresidente Vinicio Cerezo por ser un pionero de la democracia.

“La democracia es una tarea de todos los días”

Durante su discurso, el expresidente Vinicio Cerezo (1986-1991), primer mandatario electo democráticamente y firmante de los Acuerdos de Esquipulas, un proceso de pacificación y democratización de Centroamérica entre 1986 y 1987, respectivamente, señaló *“hoy la vida me concede el privilegio estar aquí para conmemorar 40 años de democracia en Guatemala y 38 de los Acuerdos de Paz de Esquipulas en Centroamérica, que transformaron la región”.*

“Hace 40 años dije, sí hay un camino. Hoy lo repito, con esperanza, sí hay un camino y es la democracia, la paz y la integración centroamericana”, expresó.

Asimismo, durante su alocución el expresidente Cerezo refirió: *“La democracia no es un trofeo del pasado es una tarea de todos los días, el mundo enfrenta, crisis climática, desinformación, migraciones, desigualdades y solo podemos*

enfrentarlos con la democracia, para poder buscar soluciones con libertad. Por ello, queridos jóvenes participen exijan, propongan y superen a los que vinimos antes, ya que la participación ciudadana es la música de la democracia y la integración”, puntualizó.

Destacan realización del FRE y labor de Fundación Esquipulas

A criterio de Sergio Díaz, presidente del Banco de Desarrollo de América Latina y El Caribe (CAF), *“el fortalecimiento de la paz, la democracia, el desarrollo y la integración regional, son fundamentales para construir una región de oportunidades, sostenible e integrada”, aseveró al felicitar a la Fundación Esquipulas por la organización del foro.*

Por su parte, Verónica Yacabalquiej, participante del Encuentro Centroamericano de Líderes Emergentes (ECLE) 2024, agradeció a Fundación Esquipulas por promover la iniciativa de reflexión y diálogo, sobre todo para los jóvenes. *“Cada uno estamos haciendo un papel muy importante en diferentes áreas para promover esta transformación, como parte de los modelos de desarrollo inclusivo y perspectivas de liderazgo femenino, sobre todo, para disminuir las brechas de desigualdad y ser parte de la transformación”, indicó.*

De acuerdo con Mirciny Moliviatis, embajadora de la gastronomía guatemalteca y otra de las panelistas, la cocina también ha jugado un rol importante en la integración. *“Cuando niña mi abuelita me dijo: Misha, la cocina no solo para llenar un estómago, sino el corazón y es un acto cultural, por lo que cuando recibí la llamada de Olinda (Salguero) para participar, solo pude pensar en cómo la gastronomía es un idioma que todos hablamos y que nos lleva a la integración... Guatemala cuenta con más de 20 idiomas y un producto que nos une, el maíz, un hilo conductor*

que nos integra con toda Latinoamérica”, añadió.

El expresidente de Ecuador, Jamil Mahuad, otro de los invitados a este espacio de propuesta y discusión que insistió en la importancia de la integración para consolidar una región de oportunidades para más de 60 millones de ciudadanos centroamericanos, resaltó: *“La razón para venir a Guatemala no podía ser mejor, 40 años de democracia y de la Constitución, así como 38 años de los Acuerdos de Esquipulas. Recuerdo que cuando era muy joven lo que pasaba en Guatemala era una luz en América Latina”.*

Finalmente, la vicepresidenta Karin Herrera, encargada del cierre del evento, enfatizó *“gracias al Foro Regional Esquipulas nos unimos y renovamos el compromiso de hace cuatro décadas, cuando la esperanza democrática abrió camino a los anhelos de generaciones enteras. A 40 años de democracia, reconocemos que aún hay tareas pendientes y que solo juntos podemos construir un país donde la dignidad y el bienestar de todos sean una realidad”, expresó durante su discurso.*

Desde su creación en 2010, por la Fundación Esquipulas para la Integración Centroamericana, el foro se ha consolidado como un espacio plural, estratégico y propositivo, diseñado para formar nuevas generaciones de ciudadanos, oxigenar el debate político y vincular la memoria histórica con los desafíos contemporáneos.

“El estar en el Foro Regional Esquipulas es una oportunidad como juventudes de representar todas esas voces de Centroamérica. Lo que inspiro y motivo a las juventudes es a que puedan sumar sus voces y formar parte de este tipo de espacios donde podemos aportar y seguir construyendo una democracia y un país mejor.” (Laura Barrios, participante del Foro Regional Esquipulas)

Datos del Foro Regional Esquipulas



**Tema central
del Foro**

Celebrando 40 años de democracia

El foro conmemora cuatro décadas del
proceso democrático en Guatemala

Nuevas rutas para la integración

Se exploran caminos para
fortalecer la cooperación e
integración en Centroamérica



“Avanzamos en
oxigenar el debate
político en Guatemala
asi como en la región.”

Olinda Salguero
Presidenta de Fundación Esquipulas

El Foro en Cifras

+ 600
Personas

El evento convocó a una
audiencia amplia y diversa.

+ 30

Conferencistas

Expertos de alto nivel compartieron
sus conocimientos y perspectivas.

**Liderazgo
de alto nivel**

Incluyó a 5 expresidentes
y al presidente y
vicepresidenta en funciones



**EN UN MUNDO
MARCADO POR CRISIS
Y TRANSFORMACIONES
PROFUNDAS, LA CIUDADANÍA
DEJÓ DE SER ESPECTADORA
PARA CONVERTIRSE EN
UN ACTOR CENTRAL DEL
CAMBIO, PARTICIPANDO
MÁS ALLÁ DEL VOTO Y
ASUMIENDO UN ROL ACTIVO
EN LA CONSTRUCCIÓN DE
SOLUCIONES COLECTIVAS.**

VOCES PROTAGONISTAS

DEL FORO REGIONAL ESQUIPULAS







INTERCAMBIO INTERGENERACIONAL PARA EL FUTURO DE LA REGIÓN





América Latina en la nueva geopolítica global: expresidentes lideran desde Costa Rica un llamado estratégico al mundo



San José, Costa Rica — 24 de julio de 2025.

En un mundo donde las potencias disputan el poder económico, tecnológico y diplomático, América Latina aún no ha definido un rumbo común. Desde Costa Rica, un grupo de líderes regionales ha decidido cambiar esa narrativa. Ayer, más de 150 personas —entre ellas expresidentes, embajadores, académicos y representantes de organismos multilaterales— se congregaron en el Hotel Intercontinental de San José para participar en el Foro Estratégico: *América Latina en la nueva geopolítica global*.

Convocado por la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe, el evento se propuso responder a una pregunta esencial: ¿Qué papel debe jugar América Latina en el nuevo orden mundial? La apertura estuvo a

cargo de Thomas Field, presidente de la Misión y representante de la Global Peace Foundation en América Latina, quien subrayó la necesidad de que la región actúe con visión propia y capacidad de propuesta ante los desafíos globales.

El foro reunió presencialmente a cinco referentes políticos de alto nivel: los expresidentes costarricenses Rafael Ángel Calderón, Miguel Ángel Rodríguez y Luis Guillermo Solís; el expresidente de Guatemala Vinicio Cerezo, y el exvicepresidente del Paraguay Luis Alberto Castiglioni. Todos ellos coincidieron en la necesidad de construir una voz regional coordinada, capaz de incidir con visión estratégica en los grandes debates del siglo XXI.

“Con visión, responsabilidad y unidad, América Latina puede —y debe— ser un actor relevante en el nuevo escenario global”, afirmó Vinicio

Cerezo durante su intervención. “La integración no es un anhelo romántico del pasado: es una necesidad histórica del presente.”

“Vean, yo siempre he creído en la gran patria grande, en la patria grande que soñó Bolívar, y creo en esta América Latina unida”, expresó con firmeza Rafael Ángel Calderón, reforzando el llamado integracionista del foro.

Por su parte, Miguel Ángel Rodríguez advirtió sobre el deterioro democrático en la región: “Estamos peor que hace 25 años”, dijo, señalando el aumento de presos políticos como prueba del retroceso. Aun así, hizo un llamado a recuperar el liderazgo desde una identidad latinoamericana híbrida —formada por el Estado de Derecho, valores democráticos, raíces grecorromanas y culturas indígenas— y a proyectar ese legado mediante alianzas estratégicas con Europa en defensa de la libertad y del orden jurídico internacional.

En su intervención, Luis Guillermo Solís llamó la atención sobre las barreras económicas que frenan la integración: “Esa carreta no se jala con buenas intenciones”, afirmó, en referencia a la falta de mecanismos de compensación entre países con distintos niveles de desarrollo. Señaló que sin economías fuertes y acceso real a mercados dinámicos, los proyectos de



unidad regional seguirán siendo meramente declarativos y sin impacto estructural.

De forma virtual también participaron los expresidentes Carlos Mesa (Bolivia) y Laura Chinchilla (Costa Rica), quienes ofrecieron análisis profundos sobre el rol geopolítico de la región en un escenario multipolar. Ambos subrayaron que la integración regional debe estar al servicio de una agenda común que priorice la democracia, el desarrollo sostenible y la innovación.

El foro fue inaugurado con una conferencia magistral del Dr. Evan Ellis, investigador del Colegio de Guerra del Ejército de Estados Unidos, quien analizó las implicaciones de la creciente influencia de China en América Latina. En sus palabras, el desafío actual no es solo económico o tecnológico, sino de posicionamiento estratégico.



Durante los paneles se abordaron temas como el nearshoring, la transición energética y el rezago latinoamericano en inteligencia artificial, educación, integración regional y la democracia en la región.

Entre los panelistas destacados estuvieron Olinda Salguero, vicepresidenta ejecutiva de la Misión; Josette Altmann, exsecretaria general de FLACSO; Carolina Rueda, de CAF – Banco de Desarrollo de América Latina; Rosmery Hernández, de la Universidad Nacional de Costa Rica; Alberto Mora, del Estado de la Región; y Francisco Rojas Aravena, rector de la Universidad para la Paz. También participaron virtualmente Christian Asinelli, vicepresidente corporativo de CAF, y Alberto Brunori, director ejecutivo de la Fundación EU-LAC. La conducción del evento estuvo a cargo de la periodista Isabel Bucaram, exdirectiva de CNN en Español.

“En un mundo que se reconfigura a una velocidad vertiginosa, detenernos a pensar juntos América Latina no es un lujo... es una urgencia estratégica”, afirmó Olinda Salguero en la apertura del foro. “Latinoamérica, tantas veces tratada como periferia, hoy puede convertirse en un centro renovador de ideas, soluciones y futuro.”

En esa misma línea, Josette Altmann destacó que los cambios que atraviesa la región son de carácter estructural y que enfrentarlos requiere una ciudadanía educada y crítica. “El único camino para lograr los cambios que América Latina necesita es a través de la educación”, señaló. “Una ciudadanía que entienda los procesos y reconozca sus puntos débiles es esencial para fortalecer la democracia. Por eso, los gobiernos populistas suelen recortar fondos para educación, salud y políticas públicas que promueven el pensamiento libre.”

El foro concluyó con una reflexión que sintetiza la esencia del encuentro: la necesidad de continuar este esfuerzo colectivo con visión regional, profundidad analítica y compromiso político. Como destacó en el cierre Francisco Rojas Aravena, rector de la Universidad para la Paz, el debate sobre el rol de América Latina en la nueva geopolítica global exige tiempo para procesar la complejidad de los desafíos, pero también voluntad para traducir las ideas en acción.

La Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe, junto con las organizaciones que integran su ecosistema, reafirmó su compromiso de dar continuidad a este proceso: en septiembre se celebrará en Guatemala la 12.ª edición del Foro Regional Esquipulas, dedicada a los 40 años de democracia en la región; y en 2026, Paraguay acogerá la tercera edición del Foro Latinoamericano de las Ideas, consolidando un espacio estratégico de pensamiento desde el sur del continente.

Con participantes provenientes de Paraguay, Costa Rica, Panamá y diversos países de la región, el foro evidenció que pensar colectivamente el lugar de América Latina en el mundo no es un lujo, sino una necesidad estratégica. Los aportes compartidos, las perspectivas diversas y la voluntad de seguir construyendo una integración con propósito, reafirman que el camino hacia una región más justa, sólida y propositiva está en marcha.



ExpoSostenible 2025 reunió a líderes latinoamericanos y situó al Caribe en el centro del debate climático regional



Santo Domingo, República Dominicana — ExpoSostenible 2025 se celebró el 2 y 3 de abril de 2025 y reunió a expresidentes, científicos, activistas y representantes del sector público y privado para discutir los desafíos ambientales del Caribe. El encuentro, organizado por el **Consejo de Desarrollo Económico y Social de Santo Domingo (CODESSD)**, bajo el liderazgo de su presidente, **Samuel Sena**, consolidó a República Dominicana como un punto clave en la conversación climática regional.

La participación de la **Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe (MPLC)** como socio estratégica aportó al evento una mirada política y regional que amplió el debate más allá de las fronteras.

En la inauguración, los expresidentes **Vinicio Cerezo**, **Jamil Mahuad** y **Carlos Alvarado** coin-

cidieron en la urgencia de avanzar hacia políticas climáticas coordinadas. Cerezo, impulsor de los Acuerdos de Paz de Esquipulas, recordó que “ninguna nación avanza sola” y subrayó que la región necesitaba instituciones democráticas sólidas para enfrentar fenómenos ambientales cada vez más severos.

Mahuad advirtió que la crisis climática estaba alterando el equilibrio geopolítico global y que América Latina debía actuar con mayor cohesión para no quedar rezagada en la transición ecológica. En un mensaje especial, Alvarado —reconocido por el Plan de Descarbonización de Costa Rica— insistió en que acelerar la transición energética era esencial para mantener la competitividad regional.

La vicepresidenta de la MPLC, **Olinda Salguero**, señaló que la sostenibilidad no podía depender

únicamente del Estado o del sector empresarial. “Los gobiernos no pueden solos. Las empresas tampoco. La sostenibilidad necesita ciudadanía activa, participación y vigilancia pública”, afirmó ante representantes juveniles, comunitarios y empresariales.

Uno de los momentos más comentados fue la presentación del documental “**Corona Caimán**”, de la científica y cineasta Ana Salceda, que retrató la riqueza y fragilidad del arrecife caribeño. Su intervención provocó un debate sobre la urgencia de proteger los ecosistemas costeros ante el calentamiento del mar y la contaminación.

Durante los dos días, ExpoSostenible 2025 concentró debates sobre gestión del agua, economía circular, energía renovable, ciudades resilientes y soluciones comunitarias frente al cambio climático. Aunque muchas discusiones se enfocaron en políticas nacionales, la presencia de la MPLC amplió la conversación hacia los desafíos compartidos por América Latina y el Caribe, con énfasis en la integración, la gobernanza democrática y la cooperación regional.

El Caribe, una de las zonas más expuestas del planeta, enfrenta huracanes más intensos, pérdida acelerada de biodiversidad y mayores presiones económicas. En este contexto, ExpoSostenible



tenible 2025 dejó una conclusión ampliamente compartida por sus participantes: **la cooperación regional no es una aspiración política, sino una necesidad de supervivencia.** Y condicionarán, más que nunca, las posibilidades de construir un futuro sostenible para millones de personas.



Liderazgos globales se reúnen en Corea para impulsar una visión de paz y propósito compartido



Seúl, Corea del Sur. – En el marco del Korean Dream Hangang Festa 2025, celebrado en agosto de 2025 a orillas del río Han, líderes políticos y sociales de distintas regiones del mundo se dieron cita para conmemorar el 80.º aniversario de la Liberación Nacional de Corea, en un evento organizado por la Global Peace Foundation que combinó memoria histórica, visión de futuro y compromiso global con la paz.

Uno de los momentos centrales del encuentro fue la conferencia magistral del Dr. Hyun Jin Preston Moon, fundador de Global Peace Foundation, quien presentó una reflexión profunda sobre el Korean Dream como una visión nacional orientada a vivir para el beneficio de la hu-

manidad. Ante una audiencia nacional e internacional, el Dr. Moon subrayó que la fuerza para avanzar hacia la reunificación pacífica de Corea no reside únicamente en los gobiernos, sino en la voluntad colectiva, la unidad moral y el compromiso ciudadano.

El evento contó con la participación de Vinicio Cerezo, expresidente de Guatemala y referente histórico de los procesos de paz y democratización en Centroamérica; Jamil Mahuad, expresidente del Ecuador, reconocido por su papel en la resolución pacífica del conflicto territorial entre Ecuador y Perú y por su defensa del diálogo como herramienta para la estabilidad regional; Thomas Field, presidente de la Misión Presiden-



cial Latinoamericana y del Caribe, y Presentante para América Latina y el Caribe de la Global Peace Foundation y Olinda Salguero, presidenta de la Fundación Esquipulas y Representante de la Global Peace Foundation en Centroamérica. Su presencia reafirmó el carácter global del encuentro y la relevancia del diálogo interregional como instrumento para enfrentar desafíos compartidos en materia de paz, democracia e integración.

Además, varios expresidentes y personalidades de América Latina se sumaron al encuentro mediante mensajes en video, en los que expresaron su respaldo a la visión del One Dream One Korea y destacaron la importancia de fortalecer los lazos entre regiones a partir de valores compartidos como la paz, la democracia, la reconciliación y la cooperación internacional.

Durante las intervenciones y espacios de intercambio, se puso en valor la experiencia latinoamericana en procesos de reconciliación, construcción democrática y resolución pacífica de conflictos, particularmente el legado de los Acuerdos de Esquipulas, como una referencia vigente para regiones que buscan transitar de la división hacia la unidad y la paz sostenible.

El Korean Dream Hangang Festa 2025 también sirvió como plataforma para impulsar la One Korea Global Campaign, una iniciativa que convoca a ciudadanía, liderazgos políticos, organizaciones y juventudes de todo el mundo a acompañar el proceso hacia una Corea unificada, comprometida con la paz y la prosperidad global.

La participación de representantes de América Latina reafirmó el compromiso del Ecosistema para la Transformación Social, la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe y la Global Peace Foundation con una agenda internacional que promueve la paz como un proceso activo, la democracia como una tarea permanente y la integración como un camino para construir sociedades más justas y solidarias.

En un escenario cargado de simbolismo, a orillas del río Han —testigo de la historia y la resiliencia del pueblo coreano—, el encuentro dejó un mensaje claro: los desafíos del mundo contemporáneo exigen liderazgos éticos, cooperación entre regiones y una ciudadanía comprometida con el bien común, más allá de fronteras e ideologías.



OPITECA

Opiniones para transformar la región

OPITECA:

opiniones que transforman la región

En un mundo donde la información es poder, nace la **Opiteca del Ecosistema para la Transformación Social**. Este Ecosistema que está integrado por una visión global y continental en los objetivos y trabajo de la Fundación Paz Global, Fundación Esquipulas para la Integración Centroamericana, FUNDAECO y Misión Presidencial Latinoamericana.

Más que una biblioteca digital, es una plataforma que permite a jóvenes de Latinoamérica y del Caribe escribir artículos de opinión sobre los desafíos y oportunidades de la región. Su propósito es construir una **Región de Oportunidades**, promoviendo el intercambio de ideas y la reflexión colectiva más allá de las ideologías.

En un contexto dominado por videos cortos y podcasts, la escritura sigue siendo clave para la reflexión profunda y la construcción del pensamiento crítico. La inmediatez de las redes sociales permite visibilizar voces diversas, pero en ocasiones limita el desarrollo de ideas complejas. La Opiteca ofrece un espacio en el que los jóvenes pueden complementar estas dinámicas con análisis estructurados y argumentación sólida. Los artículos de opinión no solo permiten expresar posturas, sino que también generan una memoria colectiva, documentando debates y propuestas que pueden servir como referencia para el futuro.

La Opiteca fomenta el pensamiento crítico y el acceso a conocimientos relevantes. A través de investigaciones, estudios de caso y análisis de políticas públicas, la plataforma brinda herramientas para fortalecer el debate informado y la toma de decisiones. Además,

actúa como un **punto intergeneracional**, en el que se combina la experiencia de generaciones previas con la visión innovadora de la juventud. Esta interacción enriquece la construcción de sociedades del conocimiento y fortalece el diálogo político necesario para transformar la región.

El diálogo político es esencial para construir mejores sociedades. En un contexto de polarización y desinformación, la Opiteca facilita la construcción de consensos a partir de la evidencia y la argumentación. Al mismo tiempo, permite que América Latina y el Caribe se conecten con otras regiones, compartiendo soluciones e innovaciones que pueden fortalecer el desarrollo global.

Hoy reafirmamos nuestro compromiso con la información como pilar del desarrollo y la transformación social. La Opiteca es de todos y para todos. Invitamos a jóvenes, académicos y ciudadanos comprometidos a sumarse a este espacio, aportando sus ideas y reflexiones. La Opiteca es más que un repositorio: es una plataforma de acción, un punto de encuentro para la generación de conocimiento y un espacio donde las opiniones pueden impulsar cambios reales.

Margaret Mead, una respetable antropóloga estadounidense, quien dedicó su vida y trabajo a demostrar cómo las ideas moldean nuestras sociedades solía enfatizar que

nunca hay que dudar que un pequeño grupo de ciudadanos pensantes y comprometidos puede cambiar el mundo. "De hecho, es lo único que lo ha logrado."





PAZ

Paz: el eje que articula nuestra visión de una región más justa, integrada y humana



En el Ecosistema para la Transformación Social, la paz no es un concepto abstracto ni una aspiración lejana: es el principio que sostiene nuestras acciones, el hilo que une nuestras apuestas estratégicas y el valor que inspira cada decisión. Entendemos la paz como fuerza vital, como motor de desarrollo y como práctica cotidiana que fortalece la convivencia, la confianza y la dignidad humana.

La paz, en nuestra visión, también es memoria. Por eso, uno de los pilares de este eje estratégico consiste en **resguardar, estudiar y proyectar el legado del presidente Vinicio**

Cerezo y de los Acuerdos de Esquipulas I y II, fundamentales para comprender el tránsito democrático de Guatemala y el camino hacia la paz en Centroamérica. Mantener vivo este legado significa reconocer que los procesos de diálogo, negociación y construcción colectiva siguen siendo referentes indispensables para enfrentar los desafíos actuales de la región. A través de exposiciones históricas, espacios conmemorativos, artículos, intervenciones públicas, producción documental y actividades educativas, el Ecosistema sostiene este legado como un faro ético para las nuevas generaciones.

Unir memorias y futuros: *de Esquipulas a la paz en Corea*



La paz también tiene una dimensión global. En este informe, destacamos el trabajo conjunto con el **Dr. Hyun Jin Moon**, cuya visión sobre la reunificación pacífica de Corea complementa las enseñanzas de Esquipulas: la paz no se impone; se construye desde la ciudadanía, la cooperación y la responsabilidad histórica. A través de campañas internacionales, encuentros académicos, diálogos intergeneracionales y plataformas de reflexión, el Ecosistema ha contribuido a conectar la experiencia centroamericana de paz con un movimiento

global que promueve la reunificación como una causa humanitaria, democrática y orientada al bien común.

Este vínculo amplía nuestra mirada: nos recuerda que la paz es indivisible y que las experiencias de reconciliación en un país pueden inspirar transformaciones en otros. La interconexión entre Esquipulas y Corea refuerza nuestra convicción de que la paz se multiplica cuando las sociedades asumen su compromiso con la historia y con las generaciones futuras.

Paz con rostro humano: mujeres y juventudes al centro

Uno de los compromisos más sólidos del Ecosistema es **priorizar a las mujeres y a las juventudes** en la construcción de paz social. En territorios donde persisten desigualdades, violencias normalizadas y exclusiones intergeneracionales, ellas y ellos han impulsado transformaciones profundas desde sus realidades.

Durante el año, nuestros programas promovieron espacios seguros para el diálogo, la formación y la incidencia pública. Se impulsaron contenidos sobre derechos humanos, prevención de violencias, participación segura, resolución no violenta de conflictos, liderazgo transformador y fortalecimiento comunitario. Las mujeres participaron como relatoras, facilitadoras, voceras y

creadoras de propuestas. Las juventudes lideraron procesos de análisis, diseño de soluciones y acciones de transformación social.

Este enfoque reconoce que la paz se sustenta en la participación equitativa. Sin mujeres y sin juventudes, no hay democracia robusta ni paz duradera. Por eso, este eje no solo documenta participación: **promueve liderazgos reales**, impulsa proyectos y acompaña procesos que buscan transformar las condiciones estructurales que limitan el bienestar de millones de personas.

La paz como práctica diaria



La categoría de Paz, en el Ecosistema, es una invitación a vivir este valor como acción concreta y cotidiana. No basta con recordar los avances del pasado: es necesario generar propuestas que fortalezcan el futuro. Cada programa, cada alianza, cada actividad territorial y cada plataforma de diálogo responde a esta misión.

Así, el Ecosistema para la Transformación Social reafirma que la paz es el centro de todas nuestras acciones porque es la condición indispensable para construir una Región de Oportunidades: justa, integrada, democrática, ambientalmente responsable y capaz de ofrecer un futuro digno para todas las personas.

Acciones integrales: ***paz social, económica, cultural y ambiental***

Esta visión integral permite entender que la paz no se sostiene únicamente desde lo político, sino desde la vida cotidiana: en la manera en que nos relacionamos, en cómo protegemos la naturaleza, en cómo construimos oportunidades económicas y en cómo celebramos nuestras identidades culturales

Paz Social

Se construye en la manera en que nos relacionamos directamente

Paz Económica

Se logra al construir oportunidades justas para todos.

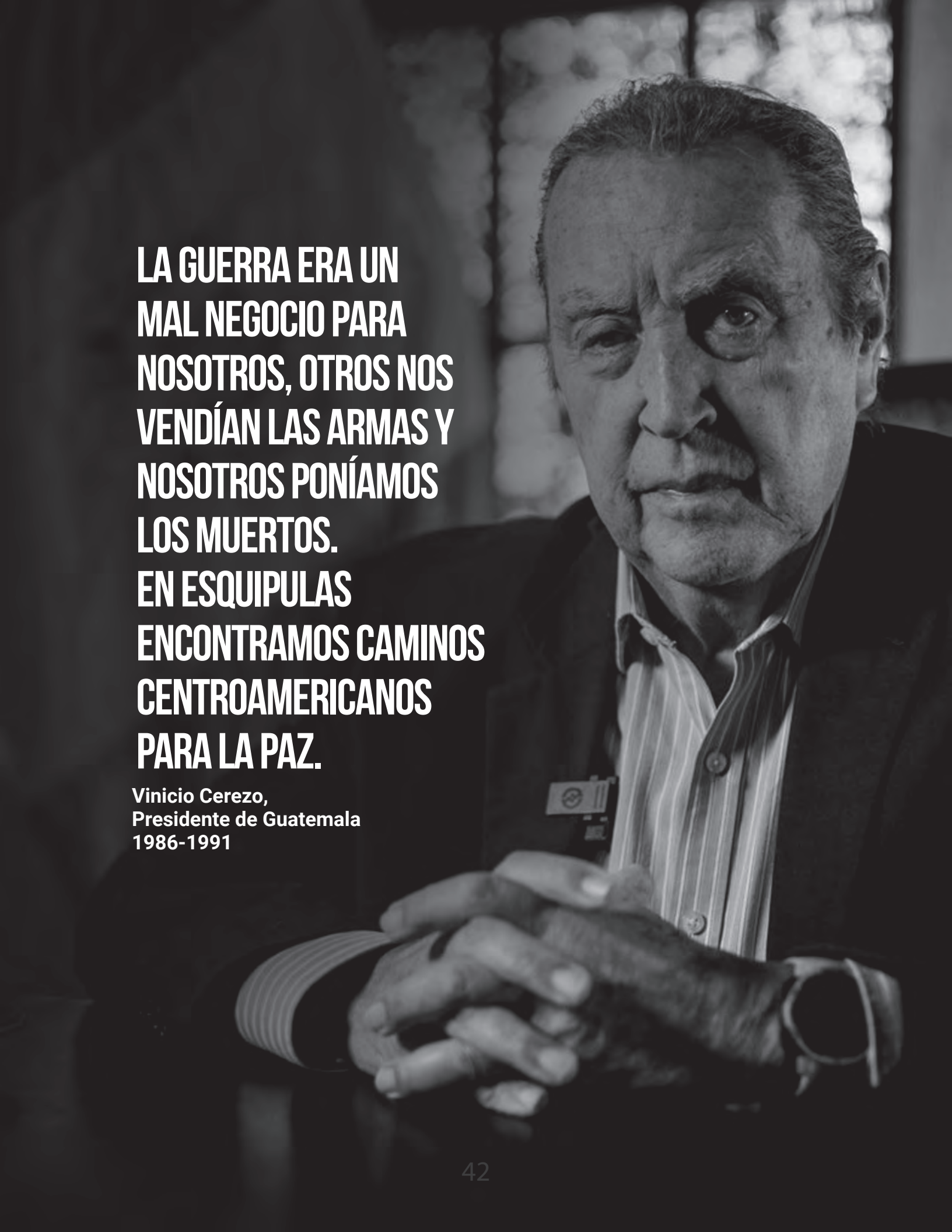


Paz Cultural

Se fortalece al celebrar y respetar nuestras diversas identidades.

Paz Ambiental

Implica la manera en que cuidamos y protegemos la naturaleza.



**LA GUERRA ERA UN
MAL NEGOCIO PARA
NOSOTROS, OTROS NOS
VENDÍAN LAS ARMAS Y
NOSOTROS PONÍAMOS
LOS MUERTOS.
EN ESQUIPULAS
ENCONTRAMOS CAMINOS
CENTROAMERICANOS
PARA LA PAZ.**

Vinicio Cerezo,
Presidente de Guatemala
1986-1991

One Dream One Korea y el sueño centroamericano: un anhelo de paz global



La península de Corea ha estado dividida desde 1953, tras la Guerra de Corea, dejando al norte y al sur en caminos políticos y económicos opuestos. Hoy, un movimiento global promovido por el Dr. Hyun Jin P. Moon y liderado por la Global Peace Foundation busca reunir 10 millones de firmas para impulsar la reunificación pacífica de Corea, una meta que, según expertos, podría contribuir a la estabilidad en Asia y en el mundo. Este esfuerzo, conocido como *One Dream one Korea*, no solo impacta a la península, sino que también es un recordatorio de que la paz y la unidad pueden ser alcanzadas a través del diálogo y la cooperación internacional, como sucedió en Centroamérica con los Acuerdos de Esquipulas para la Paz.

Corea: una nación dividida por la guerra

Hasta mediados del siglo XX, Corea era un solo país con una historia y cultura compartidas por más de mil años. Sin embargo, tras la Segunda Guerra Mundial, la península fue dividida en dos zonas de influencia: el norte, apoyado por la Unión Soviética, y el sur, respaldado por

Estados Unidos. Lo que comenzó como una división política temporal se convirtió en un conflicto sangriento cuando en 1950 estalló la Guerra de Corea, que dejó millones de muertos y una frontera militarizada que aún hoy separa a millones de familias.

Desde entonces, Corea del Norte y Corea del Sur han evolucionado de manera muy diferente. Mientras que el Sur se ha convertido en una de las economías más avanzadas del mundo, el Norte ha permanecido en un aislamiento extremo. Sin embargo, la identidad y la historia compartidas siguen vivas en el corazón del pueblo coreano, y la reunificación sigue siendo un sueño latente.

Voces por la reunificación

Según el Dr. Hyun Jin P. Moon, presidente de la Global Peace Foundation y autor del libro *El Sueño Coreano: una visión para la reunificación*, “la unidad de Corea es clave para la estabilidad global y el bienestar de las futuras generaciones”. Esta visión no se limita a los líderes coreanos; también ha sido respaldada por expertos internacionales y organismos

como las Naciones Unidas, que han instado a la cooperación diplomática para evitar una escalada del conflicto.

El analista Christopher Green señala que “el reciente anuncio de Kim Jong-un de no apoyar el antiguo objetivo de reunificar las dos Coreas tiene consecuencias preocupantes para la estabilidad de la península”.

En 2018, un momento histórico ocurrió cuando los líderes de ambas Coreas, Moon Jae-in y Kim Jong-un, firmaron la Declaración de Panmunjom, comprometiéndose a trabajar hacia la paz y la desnuclearización de la península. Aunque el proceso ha tenido altibajos, los esfuerzos continúan a nivel diplomático y ciudadano.

La paz coreana como clave para la estabilidad global

La división de Corea no es solo un problema regional. Enfrentamientos y tensiones entre las dos Coreas han generado crisis internacionales, involucrando a potencias mundiales como Estados Unidos, China y Rusia. Un conflicto en la península coreana podría tener repercusiones devastadoras a nivel global. Por ello, lograr una reunificación pacífica y sostenible no solo significaría justicia para el pueblo coreano, sino también una oportunidad para fortalecer la estabilidad y la paz en el mundo.

La campaña “*One Dream One Korea*”, promovido por la Global Peace Foundation y otras organizaciones, busca fomentar un proceso de unificación basado en valores compartidos como la paz, la cooperación y la prosperidad. La idea no es imponer un sistema político sobre otro, sino construir una nueva nación donde el bienestar de todos los coreanos sea la prioridad.

Además de la importancia social que tendría la unión, algunos analistas creen que la nueva Corea podría convertirse en una potencia mundial en muy pocos años, debido al potencial tecnológico existente en Corea del Sur. La combinación de los recursos naturales del Norte

y la tecnología avanzada del Sur podría impulsar significativamente el comercio internacional y las relaciones económicas en Asia.

¿Qué tiene que ver esto con Centroamérica?

Centroamérica también ha vivido procesos de división y conflicto. En el siglo XX, nuestras naciones enfrentaron guerras civiles, dictaduras y crisis políticas que, en muchos casos, sólo pudieron resolverse a través del diálogo y la cooperación internacional. Los Acuerdos de Esquipulas para la paz centroamericana promovido por el Vinicio Cerezo, Presidente de Guatemala 1986-1991, son un ejemplo de cómo la voluntad política y el compromiso de la sociedad civil pueden transformar una región de conflictos en un espacio de integración y desarrollo.

La experiencia centroamericana puede servir como inspiración para el pueblo coreano. Del mismo modo, el Sueño Coreano nos recuerda la importancia de trabajar juntos por la paz, no solo en nuestra región, sino en todo el mundo. La lucha por la unidad y la reconciliación es un desafío global que nos conecta a todos.

Centroamérica y República Dominicana se unen al sueño de la reunificación de Corea.

El Sueño Coreano busca reunir 10 millones de firmas a nivel mundial para demostrar que la comunidad internacional respalda la reunificación pacífica de Corea. Hasta la fecha, ya se han sumado miles de personas a la iniciativa, mostrando el creciente apoyo global a esta causa.

Cada firma es un paso más hacia un futuro sin fronteras impuestas por la guerra y el conflicto. Como ciudadanos del mundo, tenemos el poder de influir en la historia. Firma la petición y sé parte de un movimiento que promueve la paz y la unidad no solo en Corea, sino en todo el planeta. ¡Hagamos historia juntos!

La ansiada reunificación en la Península de Corea:

¿Un sueño posible?

Por: Gustavo Marroquin



La geografía, la historia y el azar dispusieron colocar a la península de Corea en un vecindario bastante turbulento: al norte con China, en el noreste colinda con Rusia, y a tan solo 200 kilómetros de sus costas está Japón. Estos tres Estados han sido todos imperialistas en algún punto de su historia, y los tres han ocupado directamente Corea. Todo esto ha influido enormemente en la actualidad de la península.

Justamente tras la derrota y rendición de Japón en 1945, Corea pudo sacudirse el yugo de una brutal ocupación colonial japonesa (desde 1910), pero la independencia sería efímera. Las potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial decidieron imponer su propia lógica geopolítica del momento, al dividir la península en dos partes, a través del paralelo 38.

¿Qué es el paralelo 38? Es la línea de latitud que divide la península de Corea en dos partes. Tras la Segunda Guerra Mundial, se estableció como

la frontera entre Corea del Norte (control soviético) y Corea del Sur (control estadounidense). Luego de la Guerra de Corea (1950-1953), esta división se mantuvo con la creación de la Zona Desmilitarizada que sigue siendo la frontera entre ambos países hasta hoy.

Lo impensable había sucedido: después de casi 1,300 años de historia como un Estado unificado, Corea quedó dividida. En el norte, la URSS respaldó el ascenso de Kim Il-sung, estableciendo la República Popular Democrática de Corea (RPDC, Corea del Norte). En el sur, Estados Unidos apoyó a Syngman Rhee, dando origen a la República de Corea (Corea del Sur). Aunque ambas naciones surgieron con nombres que evocaban principios democráticos, sus sistemas políticos iniciales estuvieron marcados por fuertes liderazgos y una limitada apertura política.

La división de Corea en dos áreas de influencia

era un microcosmos, un reflejo, de lo que ocurría en el resto del mundo bipolar de la Guerra Fría. Alemania sufriría un destino bastante similar, en el mismo periodo de tiempo, con los mismos actores, que en Corea... ¿Tendrá Corea un desenlace parecido? Eso sigue por verse.

El trauma de la división sería seguido por la tragedia de la guerra. El mundo estaba básicamente dividido en dos grandes bloques, en el cual, como los planetas alrededor del Sol en nuestra galaxia, los países orbitaban en torno a dos superpotencias: La URSS y Estados Unidos. Ambos bandos estaban empeñados en no solo exportar su modelo a la mayor cantidad de países vecinos, sino también a hacer todo lo posible por frenar por cualquier medio la influencia del otro. Esta dinámica duraría hasta 1991, y el tablero de ajedrez era el mundo entero.

En 1950 Corea del Norte invadió el sur con apoyo de la URSS y de China. Nuevamente los poderosos vecinos haciendo estragos en la península. Corea del Sur se vio abrumada y superada por la invasión, y hubiese sido conquistada (y curiosamente reunificada) de no haber sido por la intervención de la ONU y Estados Unidos. La guerra duraría 3 años, siendo particularmente sangrienta: más de 2.5 millones de muertos y dejó a la península totalmente devastada.

La guerra nunca llegó a su fin, técnicamente, pues nunca hubo un tratado de paz como tal en 1953. Solo hubo un armisticio. Es por eso por lo



que se puede argumentar que la guerra sigue. Y mucho ha pasado desde entonces en la península de Corea, aunque de manera relativa. Bien decía Einstein que el tiempo es relativo, ¿no?

En Corea del Sur el tiempo pareciera correr a un ritmo vertiginoso, y ha logrado transformarse como un referente en democracia y defensa de derechos humanos. Con apoyo occidental y con su propio esfuerzo, el Sur iría transformando su economía y su sistema político con el correr de las décadas.

Poco a poco dejarían de ser un país devastado, con un sistema político autoritario y con una economía subdesarrollada, a ser una nación vibrante, con una robusta democracia y una economía del primer mundo. Por supuesto que no fue un camino de rosas, ni mucho menos. Pero hoy en día, en pleno siglo XXI, Corea del Sur es una potencia económica a toda regla y una democracia sólida que incluso logró desarticular un intento de golpe de Estado en diciembre del 2024.

En el Norte, sin embargo, el tiempo pareciera a duras penas avanzar, en el mejor de los casos, o estar estancado. Desde 1945 a 2025 este aislado país solo ha tenido 3 líderes, todos en línea directa de sucesión familiar como si de una monarquía se tratase. 3 Kims (Kim Il sung, Kim Jong Il y Kim Jong Un) han gobernado con poder absoluto. En el norte, que tiene una economía centralizada controlada por el Estado, pareciera

que el tiempo se olvidó de avanzar, y la arquitectura, la sociedad, la tecnología (excepto lo militar) son reflejo de eso mismo. Es una sociedad militarizada, ultra represiva y fanatizada.

Los Kim rápidamente comprendieron que la mejor (y tal vez la única) manera de mantener el poder y su soberanía era con el desarrollo de armas nucleares. Y tras décadas de pruebas, Corea del Norte es una potencia nuclear. Para la cúpula gobernante solo existe una visión correcta del mundo, y es su propia visión bajo la ideología juche. Saben que ceder un ápice es poner en riesgo su hegemonía.

¿Hay opción de una reunificación en este mismo pueblo dividido en dos Estados? ¿Es viable reunificar a dos mundos políticos y económicos tan diametralmente opuestos? La frase “la historia no se repite, pero rima”, se le atribuye a Mark Twain, y tiene especial relevancia porque hay dos ejemplos recientes en la historia que se asemejan a la situación de Corea.

El primer caso es el de Alemania, un país que, como Corea, fue pulverizado por una guerra, dividido por los ganadores, y que por décadas tuvo dos Estados con sistemas políticos y económicos diametralmente opuestos. Pero lo curioso es que lograron reunificarse de manera pacífica en 1989, y hasta hoy, ese pasado reciente no es más que una pesadilla pasada. Hoy día, Alemania es símbolo de prosperidad, de civilidad, de desarrollo económico y bienestar social. ¿Podrá Corea seguir el ejemplo alemán, o su destino se asemeja más al de Vietnam, donde la reunificación solo llegó tras una guerra devastadora y bajo el dominio absoluto de un solo bando?

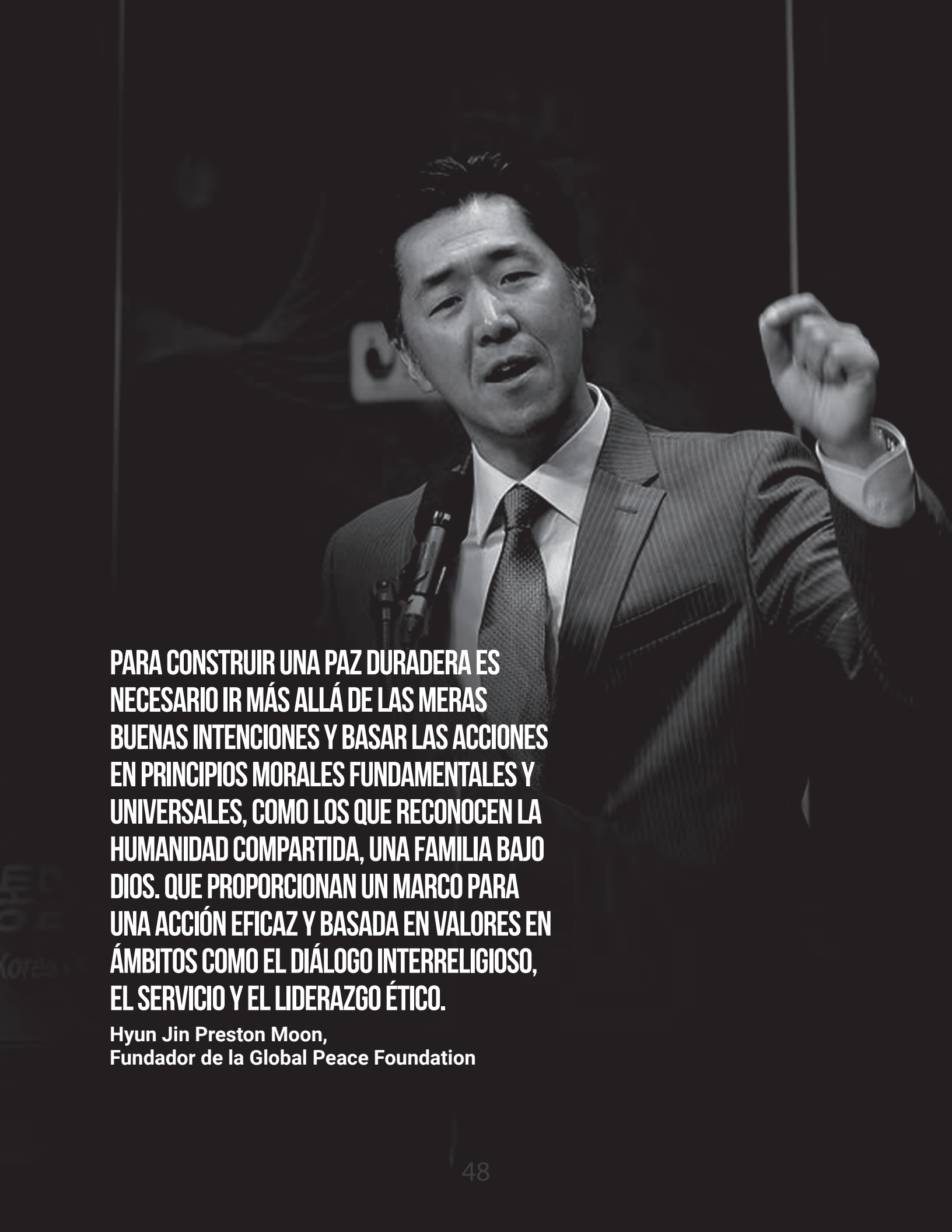
Un escenario como el de Vietnam sería dantesco para los coreanos. ¿Por qué? Las guerras más allá de dejar ganadores y perdedores dejan destrucción material humana generalizada, incluso a niveles dantescos. La humanidad, en la historia reciente, ha visto que hay mejores y maneras más eficientes de progresar que ir a una guerra. Miremos el caso de Vietnam.



Vietnam también fue dividida luego de la SGM, y siguiendo el guión coreano y alemán, una misma nación fue dividida en dos Estados antagonistas e irreconciliables. Pero en lugar de reunificarse como nación con discursos emotivos, martillazos a un muro obsoleto y abrazos televisados, Vietnam se unificó en 1975 al ritmo de los tanques y las balas. El bando comunista, el del Norte, aplastó al régimen prooccidental del Sur. No hubo abrazos, hubo balazos. No hubo discursos emotivos, hubo represión. Un bando fue el claro ganador y el otro el claro perdedor. ¿Corea podría sobrevivir una nueva guerra devastadora como la que ya vivieron en los años 50's? Y a esto se le agrega las armas nucleares a la ecuación. Como se dijo, este escenario sería dantesco.

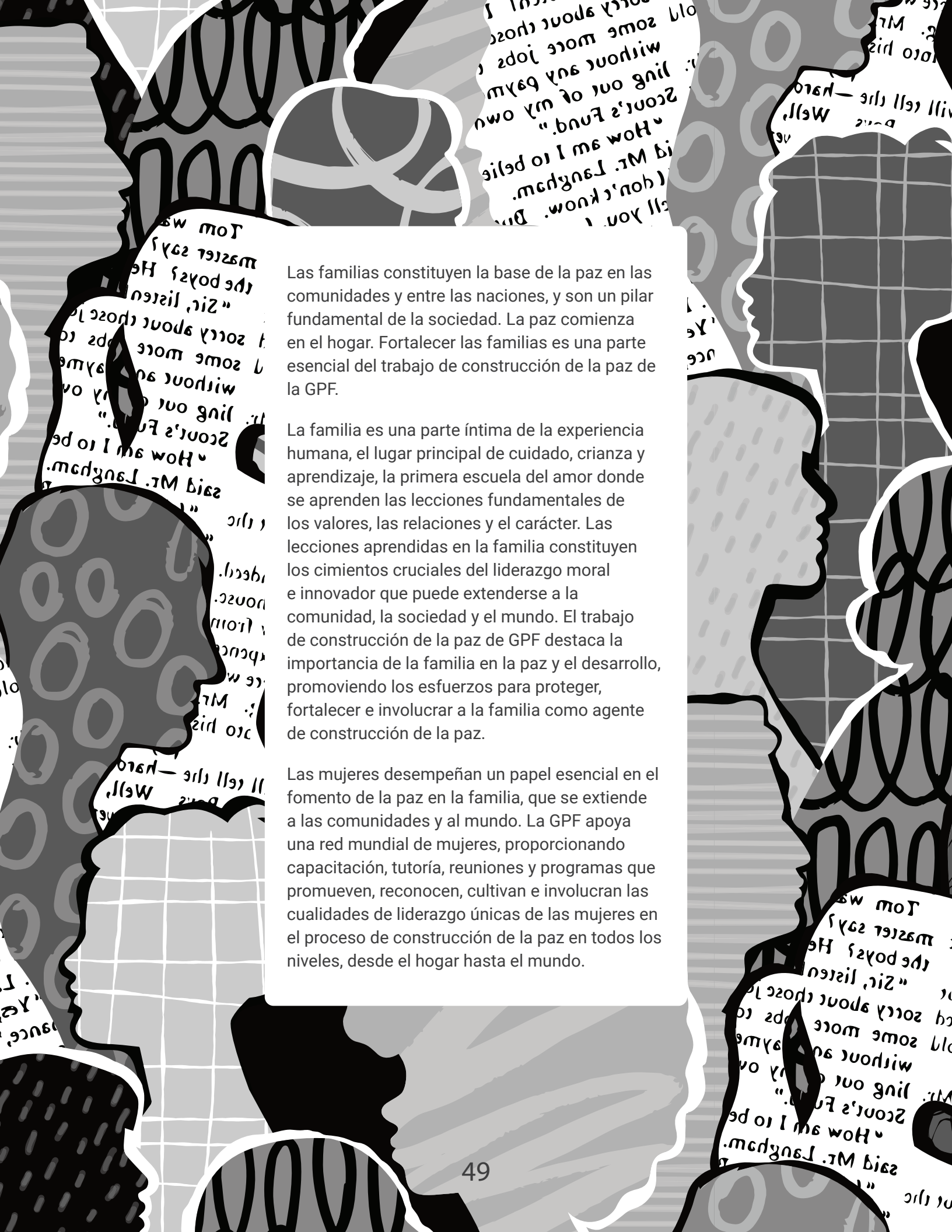
Así que, ambas coreas tienen ante sí dos ejemplos históricos recientes con los cuales pueden vislumbrar su presente: ¿Será un modelo de reunificación pacífico al estilo alemán o será de corte violento como el caso de Vietnam?

La Global Peace Foundation lanzó recientemente la campaña One Dream, One Korea, que busca la reunificación pacífica de Corea a través de 10 millones firmas de activistas de la diáspora coreana y del mundo entero, una meta que no es imposible de alcanzar y que tú puedes ser parte.



PARA CONSTRUIR UNA PAZ DURADERA ES NECESARIO IR MÁS ALLÁ DE LAS MERAS BUENAS INTENCIONES Y BASAR LAS ACCIONES EN PRINCIPIOS MORALES FUNDAMENTALES Y UNIVERSALES, COMO LOS QUE RECONOCEN LA HUMANIDAD COMPARTIDA, UNA FAMILIA BAJO DIOS. QUE PROPORCIONAN UN MARCO PARA UNA ACCIÓN EFICAZ Y BASADA EN VALORES EN ÁMBITOS COMO EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO, EL SERVICIO Y EL LIDERAZGO ÉTICO.

Hyun Jin Preston Moon,
Fundador de la Global Peace Foundation



Las familias constituyen la base de la paz en las comunidades y entre las naciones, y son un pilar fundamental de la sociedad. La paz comienza en el hogar. Fortalecer las familias es una parte esencial del trabajo de construcción de la paz de la GPF.

La familia es una parte íntima de la experiencia humana, el lugar principal de cuidado, crianza y aprendizaje, la primera escuela del amor donde se aprenden las lecciones fundamentales de los valores, las relaciones y el carácter. Las lecciones aprendidas en la familia constituyen los cimientos cruciales del liderazgo moral e innovador que puede extenderse a la comunidad, la sociedad y el mundo. El trabajo de construcción de la paz de GPF destaca la importancia de la familia en la paz y el desarrollo, promoviendo los esfuerzos para proteger, fortalecer e involucrar a la familia como agente de construcción de la paz.

Las mujeres desempeñan un papel esencial en el fomento de la paz en la familia, que se extiende a las comunidades y al mundo. La GPF apoya una red mundial de mujeres, proporcionando capacitación, tutoría, reuniones y programas que promueven, reconocen, cultivan e involucran las cualidades de liderazgo únicas de las mujeres en el proceso de construcción de la paz en todos los niveles, desde el hogar hasta el mundo.

Las voces que sostienen el futuro: mujeres que marcaron la agenda de paz en 2025

sin mujeres no hay paz, no hay democracia y no hay desarrollo sostenible.



Durante 2025, *La Opiteca* se consolidó como un espacio de opinión imprescindible para comprender los debates que están dando forma al futuro de Guatemala, Centroamérica y América Latina y el Caribe. A lo largo del año, diversas mujeres encontraron en este espacio una plataforma para escribir, reflexionar y proponer soluciones multisectoriales a los desafíos más urgentes de la región.

Desde sus columnas de opinión, se reafirmó una verdad ineludible: **“sin mujeres no hay paz, no hay democracia y no hay desarrollo sostenible.”**

Las autoras analizaron la paz como un ejercicio cotidiano que requiere instituciones sólidas, participación ciudadana e integración regional. Recordaron que los avances democráticos y los procesos de acercamiento entre los países han sido sostenidos —muchas veces en silencio— por mujeres que históricamente han cuidado la cohesión social, defendido derechos y preservado la estabilidad comunitaria.

La seguridad alimentaria fue uno de los ejes más presentes. Los textos mostraron cómo las mujeres enfrentan los efectos del cambio climático, la desigualdad y la falta de inversión pública, al



tiempo que sostienen prácticas de conservación y producción que garantizan la vida en los territorios. Igualmente, las reflexiones sobre ciencia y tecnología evidenciaron que sin mayor liderazgo femenino, la región no podrá innovar ni adaptarse a las transformaciones globales.

La participación política también ocupó un lugar central. Las columnistas subrayan que ampliar la presencia de mujeres en los espacios de decisión no es solo un asunto de justicia, sino una estrategia imprescindible para orientar las agendas públicas hacia temas históricamente relegados: el acceso al agua, la salud mental, la movilidad segura, la protección de la naturaleza y el desarrollo sostenible.

Otro de los debates clave fue el **sistema de cuidados**. Las autoras insistieron en que los cuidados no son responsabilidad individual ni exclusivamente femenina, sino una infraestructura social fundamental para sostener economías, comunidades y democracias. En contextos mar-

cados por crisis múltiples, impulsar sistemas de cuidados integrales, corresponsables y con financiamiento adecuado es condición para el bienestar colectivo.

La cultura y la identidad también atravesaron el año editorial. Las escritoras recordaron que la construcción de paz y la integración regional requieren reconocer y fortalecer los saberes de los territorios, las lenguas y la diversidad cultural que vinculan a los pueblos de la región.

A lo largo de 2025, *La Opiteca* demostró que las mujeres no solo participan en el debate público: **lo están definiendo desde la palabra y desde la propuesta**. Sus análisis conectan lo local, lo nacional y lo regional con una visión estratégica, profunda y humana.

Desde este espacio editorial reafirmamos una convicción: **cuando las mujeres escriben, Guatemala, Centroamérica y toda América Latina y el Caribe avanzan hacia una verdadera Región de Oportunidades, más allá de las ideologías**

#NOSINMUJERES

El Ecosistema para la Transformación Social — integrado por la Fundación Esquipulas, la Global Peace Foundation Centroamérica, la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe y FUNDAECO— fortaleció durante 2025 la iniciativa #NoSinMujeres, un espacio permanente que impulsa la participación plena y equitativa de las mujeres en los procesos de toma de decisión a nivel local, nacional y regional.

Durante el 2025 #NoSinMujeres se consolidó como un pilar transversal del trabajo del ecosistema, promoviendo la visibilización de liderazgos femeninos, articulando esfuerzos interinstitucionales y colocando la igualdad de participación como condición esencial para construir paz, democracia e integración en la región. La iniciativa estuvo presente en programas de formación, espacios de diálogo, plataformas de liderazgo y acciones comunitarias impulsadas a lo largo del año.

El Ecosistema para la Transformación Social sostiene que ninguna agenda de transformación profunda es posible sin las voces, las ideas y las propuestas de las mujeres. Por ello, #NoSinMujeres se afirma como una estrategia clave para avanzar hacia una Región de Oportunidades donde la participación igualitaria se traduzca en decisiones más justas, innovadoras e inclusivas.

Con esta iniciativa, el ecosistema reafirma su compromiso de promover una gobernanza que coloque a las mujeres en el centro de las decisiones que definen el presente y el futuro de Guatemala, Centroamérica y América Latina y el Caribe.





Juntos sembrando vida desde 2009



Reforestando Guatemala (REFGUA)



celebró este año **16 años de trabajo continuó**, consolidándose como una de las campañas de acción climática y restauración comunitaria más importantes del país. Impulsada por el Movimiento Juvenil Aj Tz'uk desde el Ecosistema para la Transformación Social y con el liderazgo territorial de miles de jóvenes y comunidades, la iniciativa reafirma que la reforestación puede ser también una herramienta para fortalecer la convivencia pacífica y el tejido social.

A lo largo de su trayectoria, REFGUA ha logrado articular a líderes comunitarios, municipios, organizaciones locales y al movimiento juvenil **Aj Tz'uk**, integrado por más de 10 mil jóvenes en todo el territorio nacional. Cada jornada de siembra se convierte en un espacio de encuentro donde

personas de distintas edades y procedencias trabajan lado a lado, reconstruyendo la confianza comunitaria, impulsando el diálogo y promoviendo la cooperación para el bienestar común.

La campaña ha superado los **30 millones de árboles plantados**, con un enfoque de restauración de cuencas, protección de la biodiversidad y soluciones basadas en la naturaleza. Sin embargo, su mayor impacto radica en cómo esta labor ambiental ha sido capaz de **unir a comunidades históricamente fragmentadas**, crear nuevas formas de liderazgo juvenil y promover una ciudadanía que reconoce la tierra como un espacio compartido que se debe cuidar colectivamente.

En su 16 aniversario, REFGUA se posiciona como un pilar fundamental del Ecosistema para la Transformación Social —conformado por Fundación Esquipulas, Global Peace Foundation, la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe, y FUNDAECO— contribuyendo a construir una **Región de Oportunidades** desde la acción climática, la participación ciudadana y la paz territorial.

- **16 años de trabajo comunitario y juvenil (2009–2025)**

Es como haber acompañado a un joven desde que entró a primaria hasta que terminó la universidad.

- **+30 millones de árboles sembrados en todo el país**

Equivale a darle sombra a toda la población de Guatemala... ¡cada persona tendría al menos dos árboles propios!

O cómo llenar más de 400 estadios nacionales con árboles hasta el último asiento.

- **10,000 jóvenes integran el movimiento Aj Tz'uk**

Es como juntar a todos los estudiantes de 20 institutos grandes y verlos actuar como un solo equipo.



O como llenar un concierto masivo con pura juventud comprometida.

- **120 municipios**

Imagina recorrer el país y que en cada parada, casi uno de cada tres municipios tenga huella del movimiento.

- **+600 comunidades de pueblos originarios**

Es como si cada día del año visitaras una comunidad distinta y aún te faltaran más de 200 por conocer.



DEMOCRACIA



**LOS
MALENTENDIDOS
ACTUALES
PUEDEN
RESOLVERSE
APLICANDO
PRINCIPIOS
Y VALORES
UNIVERSALES EN
NUESTRAS VIDAS
Y ESFUERZOS**

Thomas Field,
Presidente de la Misión
Presidencial Latinoamericana y
del Caribe



Democracia:

el requisito básico para la vida colectiva y el desarrollo incluyente

Democracia como eje de transformación social



En el Ecosistema para la Transformación Social, la democracia es más que un modelo de gobierno: es el requisito básico para la vida colectiva y el principio que sostiene la construcción de un nuevo estilo de desarrollo nacional y centroamericano. Este modelo se concibe como incluyente, participativo y sostenible, capaz de garantizar que cada voz sea escuchada y que cada decisión fortalezca el bienestar común.

40 años de democracia: memoria viva y compromiso renovado

Este año celebramos 40 años de democracia, un hito que nos invita a reconocer el camino recorrido y a valorar el esfuerzo constante de quienes han defendido y fortalecido este sistema como la mejor forma de gobierno en nuestra cultura. Durante estas cuatro décadas, el Ecosistema ha

acompañado este proceso histórico, trabajando por su difusión, comprensión y ejercicio como práctica cotidiana que transforma realidades y abre oportunidades.

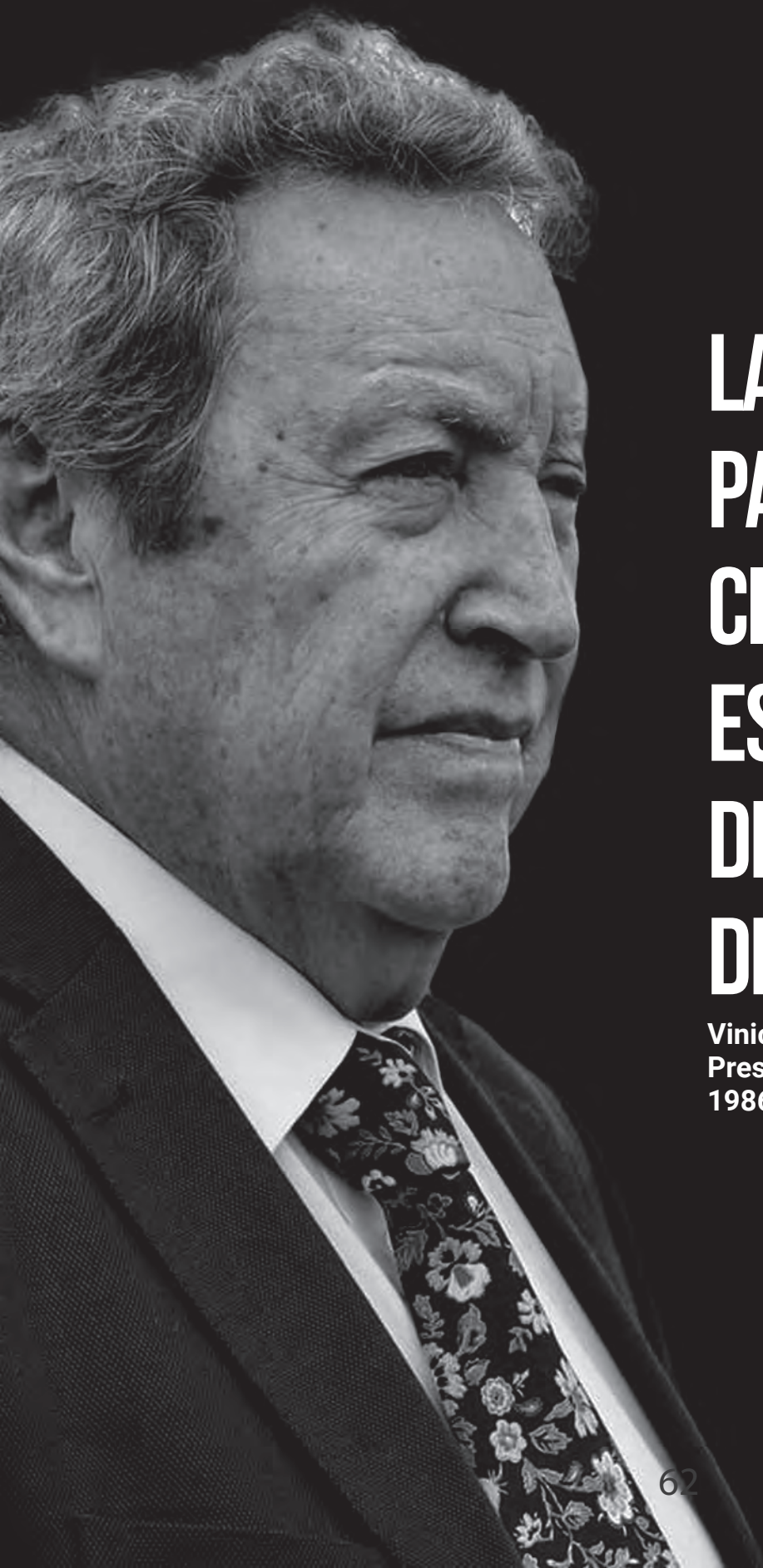
Democracia con rostro humano: inclusión y participación

La democracia, en nuestra visión, también es memoria y futuro. Es memoria porque recoge las luchas y acuerdos que hicieron posible la transición democrática en Guatemala y Centroamérica. Y es futuro porque se proyecta como un compromiso permanente con la inclusión y la participación ciudadana. En este camino, mujeres y juventudes han sido protagonistas, impulsando liderazgos reales y reclamando su lugar en la construcción de sociedades más equitativas.

Democracia como práctica cotidiana

La categoría de Democracia es una invitación a vivir este valor como acción concreta y diaria. No basta con celebrar los avances del pasado: es necesario generar propuestas que fortalezcan el futuro. Cada programa, cada alianza y cada espacio de diálogo responde a esta misión, reafirmando que la democracia es la condición indispensable para construir una Región de Oportunidades: justa, integrada, sostenible y capaz de ofrecer un futuro digno para todas las personas.





LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA ES LA MÚSICA DE LA DEMOCRACIA

Vinicio Cerezo,
Presidente de Guatemala
1986-1991



Construcción de paz impulsada por las comunidades

En las zonas de conflicto, así como en las comunidades con divisiones de larga data, la Fundación Paz Global reconoce que las iniciativas eficaces de consolidación de la paz requieren la plena participación y el liderazgo de las partes interesadas locales. Por lo tanto, la GPF colabora con miembros de la comunidad, líderes religiosos y funcionarios locales en iniciativas de consolidación de la paz impulsadas por la comunidad para establecer el diálogo, generar confianza y forjar relaciones duraderas mediante la afirmación de principios universalmente reconocidos y valores compartidos, que son la base de la cohesión social en todos los niveles de la sociedad.

El fortalecimiento de nuestras identidades compartidas y aspiraciones comunes como miembros de la familia humana establece una base para resolver los conflictos basados en la identidad, a menudo basados en la raza, la etnia y la religión. Al involucrar a diversas partes interesadas locales con un enfoque de consolidación de la paz impulsado por la comunidad, la Fundación Paz Global facilita el entendimiento y la reconciliación en comunidades afectadas por conflictos y divisiones.



LA PARTICIPACIÓN DE LAS JUVENTUDES ES VITAL PARA EL CRECIMIENTO Y FORTALECIMIENTO DE UNA DEMOCRACIA

Luis Fernando Puac,
participante del proyecto
Ciudadanía más allá del
voto.

Venezuela grita y lucha por la democracia

Por: Liset Luque



¿Qué habría sido de Venezuela sin la llegada del socialismo del siglo XXI?

Esta reflexión es una invitación a comprender el contexto actual de nuestro país.

¿Qué es lo primero que piensas al escuchar “Venezuela”? Probablemente el desastre en el que se ha convertido nuestra nación. Un país lleno de riquezas naturales, con ciudadanos carismáticos, resilientes y una ubicación geográfica privilegiada, cuya historia está marcada por la lucha por la libertad, enfrenta hoy la peor crisis humanitaria, política y social de la región. Una nación amordazada, incapaz de alcanzar su potencial, porque quienes llegaron al poder por vías democráticas han secuestrado los poderes, las instituciones, los partidos políticos y, ahora, incluso la libertad de los ciudadanos. No

solo los activistas y figuras públicas están bajo amenaza, sino también ciudadanos extranjeros y personas comunes, perseguidas por compartir mensajes en WhatsApp por la libertad del país.

No alcanzan las palabras de esta nota para describir cómo llegamos a este punto, pero repasemos los acontecimientos más recientes.

El 28 de julio de 2024: un día histórico

Contra todo pronóstico, los venezolanos salimos masivamente a expresar nuestro deseo de cambio. Este mandato popular dio la victoria al presidente Edmundo González Urrutia. Este logro fue posible gracias a una estrategia clara, liderada por María Corina Machado, quien, con su liderazgo basado en la esperanza y el deseo de cambio, despertó a la ciudadanía



y volvió a colocar a Venezuela a la agenda pública internacional. María Corina promovió la participación ciudadana con tareas específicas: crear, votar, proteger los votos y resguardar las actas electorales, un esfuerzo heroico por parte de los testigos de mesa.

Sin embargo, los resultados oficiales, contenidos en las actas, no han sido publicados por el Consejo Nacional Electoral (CNE) ni reconocidos por el régimen.

El fraude electoral y la respuesta del pueblo

El resultado electoral fue contundente. Los venezolanos lo saben; la comunidad internacional lo sabe. Incluso el Centro Carter fue implacable en su postura. Pero el régimen lo desconoció. El órgano encargado de proteger el mandato soberano se convirtió en cómplice del mayor fraude de nuestra historia: Maduro robó las elecciones.

Las únicas actas que el mundo puede ver están en digital en la plataforma del comando Con Venezuela <https://resultadosconvzla.com/> y en físico reposan en Panamá.

Fuente: <https://resultadosconvzla.com>

El 29 de julio, el pueblo salió a las calles en respuesta. En su desesperación ante el rechazo popular, el régimen intensificó la persecución, los secuestros y su insaciable obsesión por aferrarse al poder.

El 9 y 10 de enero de 2025: el golpe.

Cinco meses después, Nicolás Maduro, consumó un golpe de Estado y usurpó el poder. Este acto ocurrió tras el secuestro de la dirigente María Corina Machado, sin que se publicaran las actas electorales, y en un contexto marcado por más de 120 detenciones de ciudadanos extranjeros y menores de edad, más de 1.700 presos políticos, casi 8 millones de venezolanos en el exilio y un país sumido en una pobreza que afecta a más del 70% de la población.

¿Y ahora qué?

Es la pregunta que resuena en todos los hogares venezolanos y en la comunidad internacional, qué es lo que está pasando en Venezuela.

La escalada de violencia y el miedo

El régimen ha impedido que Edmundo González Urrutia ingrese al país, mientras líderes políticos enfrentan la clandestinidad. La sociedad vive bajo el yugo del miedo, impuesto por un sistema que controla a las fuerzas armadas y colabora con grupos armados vinculados al narcotráfico y al terrorismo. Esta situación exige un “recálculo del GPS” hacia el destino final: la libertad.

El reconocimiento internacional

Cada vez son más los países que reconocen la victoria de Edmundo González Urrutia y la gravedad de la crisis humanitaria en Venezuela, documentada por la misión independiente de determinación de hechos de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). Ambas instancias han sido contundentes, un régimen que ejerce terrorismo de Estado, violaciones sistemáticas de derechos humanos y un uso desproporcionado de la fuerza. Si bien el régimen ignora estas instancias su impacto internacional puede derivar en acciones concretas: Presión diplomática y



política, Sanciones económicas y financieras, Fortalecimiento de la justicia internacional, Apoyo humanitario y logístico. Apoyo al mandato soberano en la transición democrática.

La confianza en la dirigencia

El tiempo también es un tirano, cada día que pasa sin avances concretos puede significar más sufrimiento para la población, mayor consolidación del poder por parte del régimen, y un desgaste en la moral y la esperanza de la ciudadanía. El “tic-tac” para materializar el cambio suena con fuerza. Las dictaduras caen, pero no lo hacen solas. Su colapso depende de una combinación de factores internos y externos. Ejemplos de otras dictaduras muestran que la presión internacional, la movilización ciudadana y la unidad política son determinantes.

El desafío sigue siendo monumental, pero la historia ha demostrado que ningún régimen, por más férreo que sea, es eterno y los venezolanos dentro y fuera del país siguen agotando las vías y esperando el titular de los diarios “VENEZUELA LIBRE”.



Las urnas no bastan:

desafíos y oportunidades para la democracia ecuatoriana

Por: Alejandro Reyes Guzmán



El 9 de febrero, Ecuador se enfrenta a una elección clave que definirá el rumbo de la presidencia, la Asamblea Nacional y el Parlamento Andino, sino también el modelo de democracia para los próximos años. ¿Nos encaminamos hacia un sistema disfrazado de ‘eficiencia’ o lograremos defender las instituciones democráticas en un contexto de crisis?

Más allá de los resultados electorales, el país tiene la oportunidad de fortalecer sus instituciones democráticas y consolidar un modelo de gobernanza basado en el diálogo y el consenso.

Ecuador atraviesa una crisis multidimensional que impacta a diversos sectores de la sociedad. La pobreza afecta al 28% de la población, mientras que el 12.7% vive en condiciones de pobreza

extrema. A ello se suman desafíos en seguridad, empleo y servicios básicos, además de la inestabilidad de estos con cortes de luz de hasta 14 horas.

En este contexto, el debate electoral ha girado en torno a la seguridad, pero es fundamental abordar de manera integral las necesidades económicas y sociales del país. La informalidad laboral alcanza al 58% de la población, y solo un tercio de los trabajadores accede a empleo digno. La discusión sobre la flexibilización laboral se ha convertido en un tema central de la campaña, pero ¿se trata de una solución real o de una precarización disfrazada de modernización? En realidad, se deben considerar soluciones que promuevan el crecimiento económico sin sacrificar derechos fundamentales.

El proceso electoral refleja un país polarizado, con propuestas divergentes sobre el futuro de Ecuador. Entre los candidatos con mayores probabilidades de avanzar a segunda vuelta, existen visiones contrastantes sobre la seguridad, el papel del Estado y la democracia. Es crucial que el debate se centre en la búsqueda de soluciones sostenibles y respetuosas de los principios democráticos, garantizando el equilibrio de poderes y el respeto a las libertades individuales.

Históricamente, el autoritarismo no llega con botas militares ni discursos incendiarios, sino con promesas de estabilidad, a esto llamamos la trampa del autoritarismo funcional. La historia reciente nos da ejemplos: de Estado policial con apoyo masivo; políticas sociales bajo el argumento de la “libertad económica”; y el regresar con una agenda que pone en jaque los principios democráticos tradicionales. Ecuador no es ajeno a esta tendencia.

Es fundamental no repetir los errores del pasado, sino aprender de ellos para mejorar la forma de hacer gobierno.

Entre los dos candidatos con mayores opciones para avanzar a la segunda vuelta, Noboa y González representan modelos que han generado tanto expectativas como preocupaciones. Noboa, con su enfoque de mano dura, plantea medidas de seguridad que podrían derivar en un Ejecutivo con pocos contrapesos institucionales. González, por otro lado, enfrenta el reto de distanciarse de las prácticas de corrupción y tensiones políticas. **La clave no está en elegir entre extremos, sino en construir un camino donde el fortalecimiento institucional, la rendición de cuentas y la participación ciudadana sean pilares de la democracia ecuatoriana.**

En la región, se han presentado diversas estrategias para enfrentar crisis de seguridad y gobernabilidad. Experiencias en América muestran enfoques distintos en cuanto al fortalecimiento institucional y la relación entre el Ejecutivo y



la ciudadanía. Ecuador debe aprovechar estos aprendizajes para fortalecer su propio modelo democrático, garantizando transparencia, rendición de cuentas y participación ciudadana.

La confianza en las instituciones es un pilar fundamental para la estabilidad democrática. Es imprescindible promover un sistema político que fortalezca la institucionalidad y fomente la participación activa de la ciudadanía. La discusión sobre el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social (CPCCS) ilustra otro frente de batalla en la estructura democrática del país. Mientras algunos lo ven como un ente politizado y disfuncional, su eliminación podría significar un nuevo golpe a los mecanismos de control y contrapeso del poder.

Estos temas no son secundarios: son piezas fundamentales en el tipo de país que se decidirá en las urnas. La democracia no solo se erosiona con militares en las calles, sino también con reformas que reducen derechos bajo la excusa de la eficiencia.

El peligro no está solo en quién gana, sino en lo que aceptamos como “normal”. Si la democracia se convierte en una formalidad vacía, será difícil recuperarla cuando la necesitemos.

¿Y ahora qué?

La juventud ecuatoriana tiene en sus manos una decisión crucial. Votar es solo el primer paso. Lo que sigue es resistir el avance de cualquier modelo que socave derechos y libertades. No se trata de nostalgia por un pasado idealizado ni de entregarse a la desesperanza. Se trata de exigir una democracia real, donde el poder no sea un cheque en blanco y donde el miedo no dicte el



futuro del país.

El acto electoral es apenas el umbral de un proceso político y social más complejo; la verdadera resiliencia democrática se pondrá a prueba al día siguiente, cuando la ciudadanía deba asumir la vigilancia crítica sobre el rumbo del país.





Intercambio de ideas

PODCAST

Lidera
Construyendo Sociedades del Conocimiento

Es un espacio para el intercambio y generación de experiencias que contribuye a la construcción de sociedades del conocimiento



**Escúchalo en
spotify, míralo en
youtube**



Experiencias e intercambio entre generaciones de líderes en la región.

LIDERA

LIDERA se ha consolidado como una iniciativa estratégica impulsada por la Fundación Esquipulas y la Global Peace Foundation Centroamérica, destinada a promover una participación ciudadana más informada y responsable en Guatemala y toda la región centroamericana. Mediante un enfoque innovador que integra formación, diálogo e información en formatos virtuales, presenciales e híbridos, LIDERA no solo ofrece conferencias y entrevistas con expertos nacionales y latinoamericanos, sino que también crea espacios de intercambio de ideas y experiencias. Estas actividades buscan despertar en los ciudadanos el deseo y la capacidad de involucrarse activamente en el desarrollo de sus comunidades, conectándolos con las problemáticas y oportunidades actuales a nivel nacional, regional y global.

La esencia de LIDERA está alineada con “El Sueño Centroamericano”: la visión de una región inclusiva, competitiva, sostenible, resiliente, digital e innovadora, cimentada en una fuerte

identidad de integración. Como catalizadora de este sueño, la iniciativa equipa a los participantes con herramientas para enfrentar desafíos contemporáneos, fomenta el diálogo constructivo y estimula la innovación social. A través de este programa, se lanza además un claro llamado a la acción: invita a todos los ciudadanos a formarse, liderar el cambio y contribuir activamente a la construcción de una Centroamérica unida y próspera. Participa, lidera y transforma: LIDERA brinda el espacio para que cada persona se convierta en agente de progreso y de integración regional.

En este año, se han llevado a cabo 3 Lideras:

- Nueva geopolítica y el cambio de era ¿Cómo afecta el nuevo orden global a Latinoamérica?
- Centroamérica: Una canción para integrar la región
- Mujeres transformando la región

La democracia desde la visión de las juventudes en la región

Por: Alejandro De León M.



Hablar acerca de la democracia en nuestra región suele ser ambiguo y diverso. En un mundo globalizado y en constante cambio, esto puede considerarse una consecuencia de la misma libertad de expresión que nos brinda la democracia.

Para definirla, se deben considerar varios factores, ya que el término en América Latina y el Caribe ha sido desafiado y ha generado ejemplos propios de análisis. Para englobar y generalizar el concepto, describo la democracia como un régimen de organización social legítimo que funciona a través de la convergencia de distintas

dinámicas de poder, basado en la libertad y la igualdad política de todos los ciudadanos.

Dentro de estas dinámicas, destaca la convergencia de ideas y el debate, donde los jóvenes desempeñan un papel importante al ser tanto la realidad como el futuro de muchos espacios políticos y económicos de la región, la cual alberga alrededor de 160 millones de personas entre 15 y 29 años, según datos del OIJ, PNUD y CAF.

Sin embargo, existe un enfrentamiento con un mal llamado “adversario”: el adultocentrismo. Además de ser un relevo generacional en las dinámicas globales, la juventud aporta innovación

de ideas para la construcción y desarrollo de sociedades prósperas.

Y es que se tiene la mala perspectiva de que la juventud no está preparada para relevar al adultocentrismo y que únicamente será por proceso de tiempo y no por capacidad. No obstante, la memoria histórica ofrece un referente claro: durante la tercera ola democrática, los principales actores de cambio estaban respaldados por diversos movimientos sociales, compuestos en su mayoría por jóvenes dispuestos a continuar y crear legados con nuevas formas de acción política y económica.

¿Existen acciones para contrarrestar el adultocentrismo? ¿Cómo participan y se forman los jóvenes en estas décadas? Es evidente que, tanto en el sector público como en el privado, existen barreras que propician la continuidad de este choque generacional, impidiendo un relevo que debería darse por mérito, no por edad. No obstante, he tenido la oportunidad de participar, junto con otros jóvenes del país y la región, en procesos de formación en ciudadanía activa que permiten construir una visión crítica del conocimiento y funcionamiento de las estructuras políticas y económicas.

Uno de estos espacios es el proyecto Ciudadanía más allá del voto, impulsado por la Fundación Esquipulas para el Desarrollo, la Fundación Konrad Adenauer y otras organizaciones en consorcio. Esta iniciativa brinda formación para construir una ciudadanía joven activa más allá del proceso electoral. La experiencia ha sido enriquecedora en múltiples aspectos: se adquiere aprendizaje político y económico constante, se crean redes para la construcción del tejido social y se generan sinergias para proponer proyectos y soluciones a futuro.

Este tipo de formación a nivel regional demuestra que la juventud no solo incide en la defensa y prolongación de la democracia, sino que también propone nuevos mecanismos para refor-



marla y fortalecerla. A pesar de sus vacíos, declives o retos, la democracia ha demostrado ser el régimen más eficiente, capaz de ofrecer una visión compartida de unión y bienestar, algo que solo este sistema puede garantizar.

A nivel regional, la democracia fluctúa entre diversas clasificaciones según su estado. De acuerdo con Latinobarómetro, el 52 % de la población apoya la democracia como el mejor régimen posible, pero solo el 33 % se declara satisfecha con su funcionamiento. The Economist señala que la región está dominada por regímenes híbridos y democracias defectuosas, mientras que V-Dem ubica a la democracia regional en un rango de oscilación entre 0.3 y 0.7, siendo 1 la calidad máxima.

Esto evidencia que la democracia en la región es inestable. Sin embargo, la pregunta clave es: ¿cómo mejorarla? Uno de los factores es el de-

sarrollo y fortalecimiento de las juventudes. La visión democrática que proponen los jóvenes latinoamericanos apunta a un modelo donde la participación sea real y transformadora, en el que cada ciudadano tenga un rol activo en la definición de políticas públicas y en los procesos de gobernanza.

La juventud ha promovido una nueva tendencia hacia la democracia participativa, que no se limita a la ampliación de derechos formales, sino que aboga por una renovación del pensamiento político, con principios inamovibles como la transparencia, la libertad y el bienestar colectivo.

Desde la ciencia política, se reconoce que avanzar hacia una democracia más plena implica desafíos estructurales profundos. Es indispensable reinventar las instituciones y los métodos de gobernanza para responder a las nuevas demandas ciudadanas y aprovechar las oportunidades de la era digital. La juventud, con su capacidad crítica y dinamismo, representa la esperanza para transformar estas estructuras obsoletas y construir sistemas políticos más sostenibles y funcionales. Las experiencias de movimientos sociales liderados por jóvenes en



diferentes países de la región demuestran que la transformación democrática es posible.

En conclusión, la democracia en la región atraviesa un proceso continuo de redefinición, en el cual las juventudes desempeñan un papel decisivo. La combinación de factores como el desencanto con los modelos tradicionales, la emergencia de espacios digitales para la participación y la exigencia de mayor inclusión y justicia social, configura una visión democrática que trasciende los límites del sistema representativo clásico. Las lecciones de la ciencia política subrayan la importancia de repensar la democracia desde sus fundamentos, asegurando que todos los sectores de la sociedad —y en particular los jóvenes— tengan la oportunidad de participar activamente en la toma de decisiones.

Esta transformación, a pesar de los desafíos, representa una oportunidad única para construir sociedades más resilientes, transparentes y comprometidas con el bienestar colectivo.

La voz de las juventudes no es solo una crítica al pasado, sino un llamado a la acción para reconstruir la democracia a partir de principios de participación, libertad y justicia, en sintonía con las demandas de una sociedad en constante evolución.

Sin libertad de prensa, no hay democracia

Por: Eddy Simaj



A propósito del Día Mundial de la Libertad de Prensa: La libertad de prensa no es simplemente la libertad de publicar; es también el derecho a acceder a información veraz, ética y contextualizada.

Cada 3 de mayo, el mundo conmemora el Día Mundial de la Libertad de Prensa. En Guatemala y Centroamérica, esta fecha se convierte en una urgente oportunidad para defender un derecho humano fundamental que sostiene la democracia, la paz y la inclusión: el derecho a informar y a estar informados.

La libertad de prensa es una manifestación concreta del derecho a la libertad de expresión consagrado en el artículo 19 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Este derecho no solo protege la voz de los medios y periodistas, sino también el derecho de las sociedades a estar informadas. Cuando un Estado limita, per-

sigue o censura a los medios de comunicación, está restringiendo el derecho colectivo a conocer, opinar y decidir. En palabras de la UNESCO, “la libertad de prensa es la piedra angular de las sociedades justas, pacíficas e inclusivas”. Sin ella, no pueden existir medios independientes; y sin medios independientes, la democracia se vacía de contenido.

La región centroamericana vive hoy desafíos importantes para el ejercicio del periodismo. En distintos países, se han registrado situaciones que impactan la labor de los medios, desde restricciones al acceso a la información, hasta presiones legales y amenazas a la independencia periodística. Según Reporteros sin Fronteras (RSF), más de 300 periodistas centroamericanos han tenido que abandonar sus países en los últimos años para proteger su vida y libertad, un reflejo de los retos que enfrenta la libertad de expresión en la región.

Según datos de la iniciativa #NoNosCallarán, en los últimos cuatro años cerca de 70 periodistas han sido perseguidos o criminalizados en Guatemala. Al menos 20 han optado por el exilio, un reflejo de los riesgos que enfrentan quienes se atreven a investigar la corrupción y los abusos de poder. Además, el cierre de medios, los ataques digitales y las campañas de desprestigio contra periodistas siguen debilitando los espacios de crítica pública. Guatemala se encuentra en el puesto 127 de 180 en la Clasificación Mundial de la Libertad de Prensa 2024 elaborada por RSF, un indicador de los obstáculos persistentes para el periodismo independiente en el país.

Pese a las adversidades, medios comunitarios e indígenas continúan informando desde los territorios. Radios comunitarias, plataformas digitales autogestionadas y colectivos de comunicación visibilizan problemáticas que enfrentan las comunidades rurales, los pueblos originarios, las mujeres y las juventudes. Su existencia misma es una forma de resistencia, aunque enfrentan enormes desafíos: falta de reconocimiento legal, criminalización, acceso limitado a recursos y tecnología.

Iniciativas como Opiteca: opiniones que transforman la región —impulsada por la Fundación Esquipulas, la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe, y la Global Peace Foundation—, junto a proyectos como Lidera: construyendo sociedades del conocimiento y Ciudadanía más allá del voto, promueven una nueva cultura cívica en Centroamérica. En estos espacios, la palabra libre y crítica se convierte en una herramienta de transformación. Porque defender la libertad de prensa no es solo defender a periodistas: es defender el derecho colectivo a vivir en sociedades informadas, participativas y profundamente democráticas.

En paralelo, la revolución digital ha transformado radicalmente el panorama de la comunicación. Plataformas como TikTok, Instagram o YouTube se han convertido en los nuevos espacios de consumo informativo. Hoy, un video de 30 segundos puede alcanzar más audiencia que un reportaje de profundidad, y muchas veces, quien lo produce no es un periodista tradicional, sino un influencer, creador de contenido o ciudadano con acceso a un teléfono móvil. Esta democratización del acceso a la información permite que voces antes invisibilizadas encuentren canales de expresión, pero también plantea riesgos enormes: desinformación, falta de verificación, precarización del oficio periodístico. La libertad de prensa no es simplemente la libertad de publicar; es también el derecho a acceder a información veraz, ética y contextualizada. Promover

una ciudadanía crítica que distinga entre información y manipulación es una tarea urgente para no perder el hilo en este nuevo ecosistema digital.

Construir el sueño centroamericano; una región más justa, pacífica e inclusiva implica garantizar entornos seguros para el periodismo, proteger a comunicadores y trabajadores de los medios de comunicación, promover el acceso a información pública y fortalecer la sostenibilidad de los medios independientes. En el Día Mundial de la Libertad de Prensa, no solo honramos a quienes informan con valentía: renovamos nuestro compromiso con una Centroamérica informada, plural, con voces diversas y sin miedo. La democracia no florece en el silencio. Florece donde hay verdad, debate y libertad.

Guatemala y Centroamérica merecen una prensa libre. Y sobre todo, merecen una ciudadanía con criterio que defienda la libertad de expresión.



ECLE:

una red viva de liderazgos juveniles con impacto regional y proyección global



Aunque la última edición del Encuentro Centroamericano de Líderes Emergentes (ECLE) se realizó en 2024, durante 2025 la red juvenil continuó activa, articulada y con presencia en espacios estratégicos de toma de decisión a nivel regional y global.

A lo largo del año, el ECLE se consolidó no solo como un evento anual, sino como una **plataforma permanente de articulación juvenil**, cuyos integrantes continuaron participando en procesos políticos, sociales y multilaterales de alto nivel. Jóvenes que formaron parte de ediciones anteriores asumieron nuevos roles de liderazgo, ocuparon posiciones estratégicas en instituciones públicas, organizaciones internacionales y espacios de incidencia, y llevaron la visión del ECLE a escenarios globales.

Uno de los hitos más relevantes fue la **participación de integrantes del ECLE en el World Food Forum (WFF)**, celebrado en Roma, un espacio impulsado por el sistema de Naciones Unidas que reúne a juventudes, gobiernos, sector privado y organismos multilaterales para discutir el futuro de los sistemas alimentarios. La presencia de jóvenes del ECLE en este foro confirmó la capacidad de la red para incidir en debates globales sobre desarrollo sostenible, seguridad alimentaria y justicia climática desde una perspectiva centroamericana.

Asimismo, durante 2025 se registraron **avances significativos en la inserción de jóvenes del ECLE en espacios de toma de decisión**, tanto a nivel nacional como regional. Varias y varios participantes asumieron responsabilidades en gobiernos locales, instituciones públicas, plataformas regionales, organismos

internacionales y organizaciones de sociedad civil, trasladando a estos espacios los principios de liderazgo democrático, integración regional y compromiso ético promovidos desde el encuentro.

En el ámbito ambiental, destacó la **participación de una integrante del ECLE de Costa Rica en la COP30**, realizada en Brasil, uno de los principales espacios multilaterales de negociación climática. Su presencia evidenció el papel creciente de las juventudes del ECLE en la agenda climática internacional y su capacidad para posicionar las preocupaciones de la región en escenarios globales.

Juventudes que piensan la región: ECLE en La Opiteca

Durante 2025, **las y los jóvenes del ECLE también fueron protagonistas en La Opiteca**, la plataforma editorial del Ecosistema para la Transformación Social. A través de artículos de opinión, análisis y reflexiones estratégicas, compartieron su visión regional sobre temas fundamentales como la paz, la democracia, el desarrollo sostenible, la integración centroamericana y la crisis climática, entre otros desafíos clave para el presente y el futuro de América Latina.

Estas publicaciones no solo amplificaron las voces juveniles en el debate público, sino que



consolidaron a La Opiteca como un espacio de pensamiento crítico intergeneracional, donde las juventudes no son únicamente beneficiarias de procesos formativos, sino **productoras de ideas, narrativas y propuestas** con capacidad de incidir en agendas nacionales y regionales.

A través de esta presencia editorial, el ECLE fortaleció su dimensión intelectual y política, conectando la experiencia territorial de las y los jóvenes con discusiones estratégicas sobre gobernanza democrática, justicia social, transición ecológica y cooperación regional.

Durante el año, la red ECLE se mantuvo activa mediante intercambios virtuales, participación en foros aliados, colaboración en iniciativas regionales y articulación con plataformas juveniles internacionales. Esta continuidad permitió fortalecer los vínculos entre generaciones de líderes emergentes y consolidar una comunidad regional comprometida con la democracia, la paz, el desarrollo sostenible y la integración centroamericana.

En 2025, el ECLE reafirmó así su valor estratégico como un **proceso de largo plazo**, más allá de un encuentro anual. La experiencia demuestra que la inversión en liderazgo juvenil genera impactos sostenidos en el tiempo, capaces de proyectarse desde lo local hacia lo regional y global, contribuyendo a la construcción de una Región de Oportunidades con juventudes protagonistas del presente y del futuro.

Un momento crucial para la democracia y el desarrollo de Centroamérica y República Dominicana

Por: Alberto Mora Román



En un contexto global convulso y volátil como el actual, América Latina necesita definir qué rol va a jugar y cuáles son los márgenes de maniobra que tiene para, como región, mitigar los riesgos y aprovechar las oportunidades que emergen de ese contexto.

Actuar en solitario no es hoy una opción que conduzca a alcanzar esa meta. Para países pequeños como los centroamericanos y República Dominicana esos márgenes de maniobra son aún más reducidos pero claramente existen.

Lamentablemente este contexto internacional encuentra a la región en una condición de enorme fragilidad y vulnerabilidad política y social.

Pese a este sombrío panorama, cuyos síntomas también se pueden identificar en otros países latinoamericanos, tenemos márgenes de maniobra. Hay posibilidades de construir un futuro mejor.

Claramente ello requiere Estados capaces de diseñar y ejecutar políticas públicas pertinentes y oportunas. Pero el alcance de las acciones que se requieren trascienden la institucionalidad e implican acuerdos sociales más amplios, porque las implicaciones de la inacción o elegir un rumbo equivocado trascienden la inmediatez y los umbrales del gobierno de turno.

Para Centroamérica y República Dominicana el Séptimo Informe Estado de la Región (2025) des-

taca que para alcanzar este tipo de acuerdos es necesario revalorar la democracia y los mecanismos que ofrece para promover el diálogo entre diversos sectores sociales, económicos y políticos y poder avanzar.

En ello pudiera estar la clave para reconciliar el Estado y las instituciones con el bien común y la gente.

El momento para actuar es hoy y en emprender la acción pudiera estar la posibilidad de construir un círculo virtuoso entre innovación, desarrollo y fortalecimiento de la democracia. Evitemos convertir esta oportunidad en frustración.



“No juntamos nuestras ideas sino nuestros propósitos. Y nos pusimos de acuerdo, entonces decidimos”

Popol Vuh, Libro sagrado de los Mayas

40 años de democracia: el camino que elegimos, el futuro que construimos

Por: Olinda Salguero



Hace cuarenta años, Guatemala eligió el camino de la democracia. Fue una decisión colectiva que transformó su destino y marcó una nueva era en la historia política de la región. Hoy, mirar hacia atrás no es un ejercicio de nostalgia, sino de conciencia: entender lo que costó conquistar la libertad y lo que significa mantenerla viva.

Durante más de dos siglos de vida republicana, el país conoció breves destellos democráticos —como la Primavera de 1944— interrumpidos por golpes, autoritarismos y décadas de silencio. Pero en 1986, tras largas negociaciones y anhelos compartidos, Guatemala volvió a elegir con esperanza: se restableció la Constitución de 1985, asumió la presidencia Vinicio Cerezo y comenzó el periodo democrático más largo de su historia. Desde entonces, diez elecciones libres y la alternancia de partidos políticos han demostrado que el voto ciudadano puede sostener

el hilo de una nación que aprendió a decidir su destino en libertad.

La democracia fue, y sigue siendo, una apuesta por el diálogo. Los Acuerdos de Esquipulas I y II, impulsados desde Guatemala, fueron más que tratados políticos: representaron un nuevo pacto moral para Centroamérica, un gesto que cambió balas por palabras y fronteras por puentes. De ese espíritu nació la firma de la paz en 1996, cuando los guatemaltecos confirmaron que el único camino posible era la reconciliación. Aquella firma no cerró un conflicto, abrió una tarea: construir una paz con justicia, igualdad y oportunidades.

Con el paso del tiempo, la democracia también se fue escribiendo en otros lenguajes: el de la tierra, el de los pueblos, el de los derechos. En 1990, el país creó la Reserva de la Biosfera

Maya, la mayor área protegida de Centroamérica, y más recientemente el Corredor Biocultural entre Guatemala, México y Belice, una promesa compartida para resguardar la Selva Maya y su biodiversidad. La democracia, entendida como cuidado de lo común, se volvió también una causa verde: sembrar árboles, conservar ríos, proteger la vida.

Cuarenta años después, Guatemala es un país plural que aprendió a reconocerse en su diversidad. Los 22 idiomas mayas, junto al xinca y el garífuna, son hoy oficiales; el arte, la música y la literatura florecen como expresiones de identidad y liber-

tad. Esta riqueza cultural no es un adorno, sino una fuerza política que sostiene la unidad desde la diversidad.

La Constitución de 1985 fue el punto de partida. Un pacto plural que reunió a distintas corrientes —demócratas cristianos, revolucionarios, liberales y centristas— y que dio forma a un Estado humanista. Esa carta magna, inspirada en el Libro Azul, fue un ejercicio de madurez cívica que apostó por la dignidad humana como principio y la institucionalidad como garantía.

En estas cuatro décadas, mujeres y jóvenes han tomado la palabra y el liderazgo. Su participación ha ampliado los límites de la democracia: desde los movimientos estudiantiles y las or-

ganizaciones comunitarias hasta los emprendimientos sociales y los espacios de poder político. La democracia dejó de ser un asunto de élites para convertirse en una causa generacional, femenina y diversa.

También cambió la forma de entender el desarrollo. La descentralización permitió que los municipios recibieran recursos directos y diseñaran sus propios proyectos, acercando oportunidades a miles de comunidades. La educación se expandió: el analfabetismo bajó del 40% en 1986 a menos del 15% en la actualidad, y el acceso de niñas y mujeres creció como nunca antes. La

salud pública, con sus limitaciones, logró aumentar la esperanza de vida a más de 74 años.

Pero tal vez el mayor logro sea intangible: la libertad de expresión. Antes de 1985, opinar podía costar

la vida. Hoy, pese a las amenazas que persisten, Guatemala cuenta con una prensa viva, un arte crítico y una ciudadanía que no calla. Esa voz colectiva es la verdadera fortaleza de la democracia.

Los últimos años lo han demostrado. En 1993, el intento de autogolpe fue contenido por las instituciones; en 2015, la renuncia presidencial por corrupción se resolvió dentro de la ley; y en 2023, miles de ciudadanos —especialmente pueblos indígenas— defendieron la voluntad popular en las calles y en las urnas. En cada crisis,



la democracia se ha sostenido no por decreto, sino por convicción.

Y es precisamente ese espíritu el que se reafirmó en el Foro Regional Esquipulas 2025, que reunió a expresidentes, académicos, liderazgos juveniles y representantes de la sociedad civil para conmemorar los 40 años de democracia y trazar nuevas rutas de integración hacia la prosperidad regional. Ese foro, heredero del pensamiento de Esquipulas I y II, volvió a demostrar que el diálogo, la cooperación y la visión compartida son las herramientas más poderosas para sostener y renovar la democracia en Centroamérica.

Cuarenta años después, el país mira hacia adelante. La democracia no es perfecta, pero es el terreno donde florecen las posibilidades: la justicia, la equidad, la innovación, la sostenibilidad. Es el espacio donde los desacuerdos no destruyen, sino construyen.

Hoy Guatemala no celebra un aniversario: celebra una decisión.

La de elegir la palabra sobre el miedo, el voto sobre la imposición, la convivencia sobre la violen-



cia. La de seguir construyendo — pese a todo— un futuro en común.

Porque cada generación, con su voz y su voto, vuelve a elegir la democracia.

Y en esa elección cotidiana, el país sigue recordando que la democracia no se hereda: se ejerce, se cuida y se renueva.



Ciudadanía más allá del voto: *un proyecto exitoso que consolidó liderazgos juveniles en 2025*



Durante 2025, el proyecto **Ciudadanía más allá del voto** concluyó con éxito la implementación de su tercera cohorte, reafirmandose como una de las iniciativas más consistentes del Ecosistema para la Transformación Social en materia de formación de liderazgos juveniles y fortalecimiento de la democracia en Guatemala.

En un contexto marcado por desafíos políticos, sociales e institucionales, el programa se consolidó como un **espacio estratégico de formación ciudadana**, orientado a dotar a jóvenes guatemaltecos de herramientas para incidir más allá de los procesos electorales, comprendiendo la democracia como una práctica cotidiana vinculada a la participación, la organización y la toma de decisiones públicas.

El proyecto fue impulsado por un **consorcio de organizaciones comprometidas con la democracia y la participación juvenil**, integrado por la **Fundación Esquipulas / Global Peace**

Foundation Centroamérica, la Fundación Konrad Adenauer (KAS), la Asociación de Investigación y Estudios Sociales (ASIES), el Organismo Indígena para la Planificación y el Desarrollo (NALEB) y el Tribunal Supremo Electoral (TSE), a través del Instituto Electoral. Esta articulación interinstitucional permitió combinar formación académica, análisis político y vinculación con la institucionalidad democrática.

Desde su creación en 2023 y hasta el cierre de la tercera cohorte en 2025, **Ciudadanía más allá del voto ha formado a más de 150 jóvenes en sus tres cohortes**, con una participación equilibrada de mujeres y hombres y representación de distintas regiones del país. Cada cohorte estuvo integrada por aproximadamente **50 participantes**, quienes recibieron formación en temas políticos, económicos, sociales, ambientales y de **comunicación estratégica y política**, con el objetivo de fortalecer su rol como agentes de cambio en sus comunidades.



Uno de los aportes más relevantes del proyecto fue **su enfoque intercultural e inclusivo**, que promovió activamente la participación de **juventudes indígenas**, reconociendo y valorando sus formas propias de organización, deliberación y toma de decisiones. En un país donde la juventud indígena enfrenta barreras estructurales para acceder a espacios de poder, el programa se constituyó como una plataforma que fortaleció liderazgos desde la diversidad cultural.



A lo largo del proceso formativo, las y los participantes desarrollaron iniciativas de incidencia, proyectos comunitarios y propuestas orientadas al fortalecimiento de la participación ciudadana, acompañados por especialistas en política, economía y comunicación estratégica. Como resultado, el programa logró **consolidar una red de liderazgos juveniles** con capacidad de análisis, articulación y acción territorial.



El cierre exitoso de la tercera cohorte en 2025 confirmó que **Ciudadanía más allá del voto** no solo fortaleció capacidades individuales, sino que contribuyó a la construcción de una **masa crítica de más de 150 jóvenes comprometidos con la democracia, la paz y el desarrollo**, alineándose con la visión del ecosistema de promover una ciudadanía activa y una Guatemala más inclusiva y participativa.

Revitalizando la democracia: formación de nuevos liderazgos juveniles



Durante 2025, el proyecto **Revitalizando la Democracia** concluyó con éxito como una iniciativa orientada a fortalecer la participación ciudadana y promover liderazgos juveniles con incidencia cívica en Guatemala. El proyecto respondió a la necesidad de ampliar la participación política de las juventudes en un contexto marcado por la desconfianza institucional y la exclusión histórica de este sector, pese a representar más del 60 % de la población del país.

Como parte del proceso, **más de 40 jóvenes de distintas zonas del país** participaron en el “**Café para Todos**”, una actividad clave desarrollada en la **ciudad de Guatemala**, que permitió identificar perfiles con vocación de liderazgo y compromiso social. Esta fase inicial sentó las bases para un proceso formativo enfocado en comprender la democracia no solo como un sistema político, sino como una práctica cotidiana basada en el diálogo, el respeto y la responsabilidad ciudadana.

El proyecto fue implementado por la **Fundación Esquipulas**, en articulación con la **Fundación Konrad Adenauer**, la **Universidad Rafael Landívar**, el **Organismo Indígena Naleb'** y la **Asociación Política Caminemos**, consolidando un enfoque

interinstitucional que fortaleció la calidad del proceso y la diversidad de miradas.

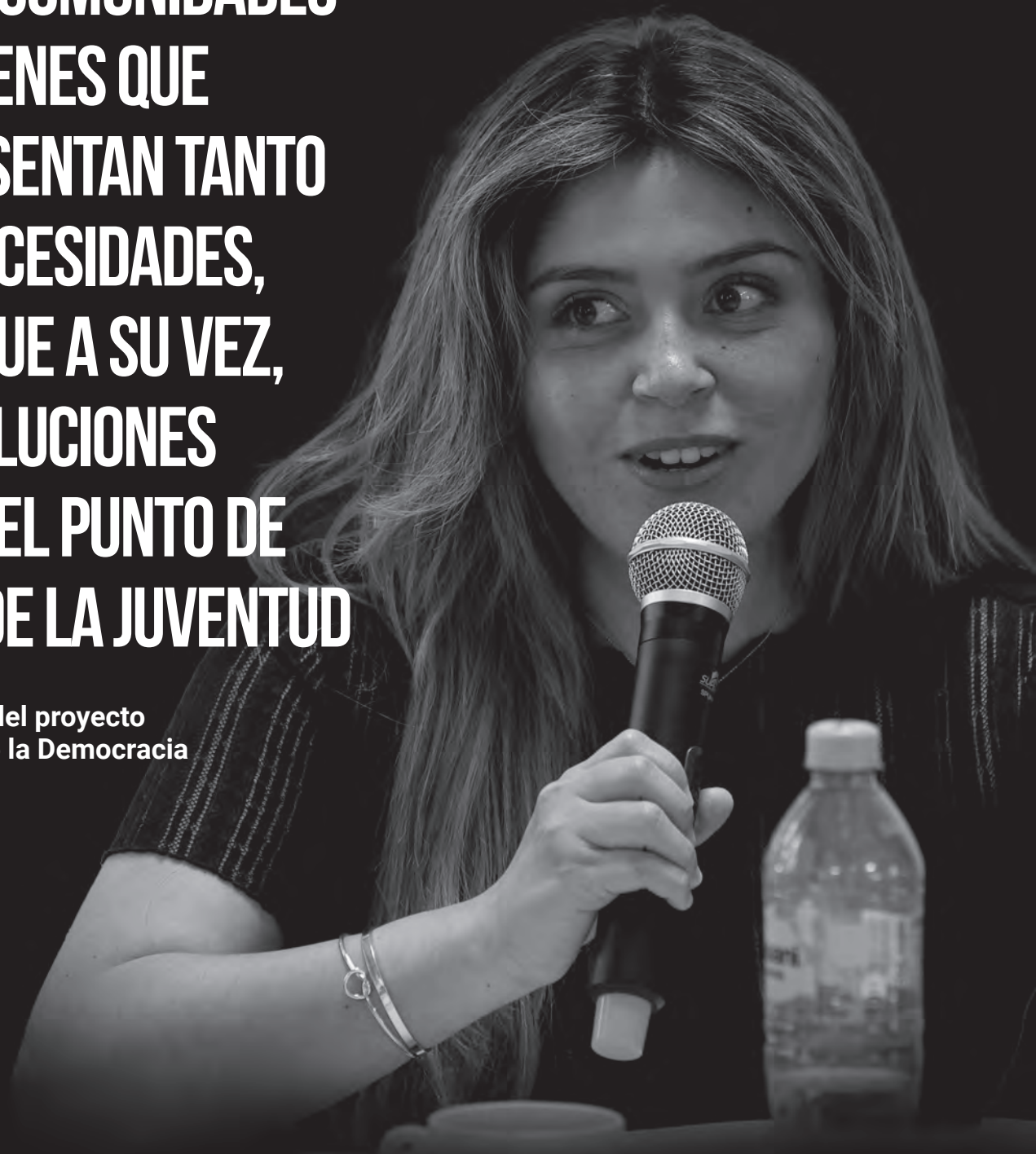
Durante su ejecución, las y los participantes fortalecieron habilidades de liderazgo, comunicación y pensamiento crítico a través de metodologías participativas, incluyendo ejercicios de análisis identitario, simulaciones de escenarios políticos y dinámicas de proyección de futuro. Estas herramientas contribuyeron a desarrollar capacidades para la incidencia cívica y la participación informada.

El proyecto contempló además espacios de formación, mentorías, diálogos con especialistas y un **componente de vinculación con el Sistema de Consejos de Desarrollo (SISCODE)**, que permitió acercar a las juventudes a entornos reales de deliberación y toma de decisiones públicas.

En su conjunto, **Revitalizando la Democracia** cerró como un proyecto exitoso que fortaleció capacidades juveniles, generó vínculos entre liderazgos emergentes y aportó al objetivo del Ecosistema para la Transformación Social de promover una ciudadanía activa y una democracia más participativa en Guatemala.

**ES IMPORTANTE
CREAR COMUNIDADES
DE JÓVENES QUE
REPRESENTAN TANTO
SUS NECESIDADES,
PERO QUE A SU VEZ,
LAS SOLUCIONES
DESDE EL PUNTO DE
VISTA DE LA JUVENTUD**

Hellen Mena,
participante del proyecto
Revitalizando la Democracia



Honduras 2025: **el desafío democrático y el papel decisivo** **de la sociedad civil**

Por: Paola Hernández



Honduras se aproxima a un nuevo ciclo electoral en 2025, un momento definitorio que pondrá a prueba la madurez de nuestras instituciones y el compromiso de nuestra ciudadanía. El contexto regional nos exige fortalecer los pilares democráticos, y aunque las coyunturas políticas actuales sobre los órganos electorales y la gobernanza puedan generar un debate intenso, es imperativo no centrar nuestro enfoque en la desconfianza. Hacerlo sería caer en una narrativa polarizante que contradice el espíritu de diálogo y construcción de paz y reconciliación que urgentemente necesitamos.

La democracia no es un evento pasivo que le sucede a la ciudadanía; es un ejercicio activo que se construye desde ella. Ante los desafíos

institucionales, la respuesta más constructiva y estratégica no es la parálisis ni el activismo confrontativo, sino la participación organizada y propositiva. **La sociedad civil hondureña está llamada a ser la protagonista de este proceso, no como un ente fiscalizador antagónico, sino como un garante conciliador y un pilar para el fortalecimiento institucional.**

El verdadero antídoto contra la incertidumbre es la transparencia activa, y esta la provee la observación electoral ciudadana. Desde mi experiencia en la gestión del voluntariado a nivel nacional, he constatado que existe una reserva moral y cívica dispuesta a participar. Debemos canalizar esa energía. La observación electoral no debe ser vista solo como un mecanismo de

auditoría, sino como un acto de construcción de consenso. Cuando los ciudadanos voluntarios se apropian del proceso, vigilando y participando en las mesas, se convierten en constructores directos de la paz y la legitimidad.

Sin embargo, este protagonismo ciudadano será incompleto si no es genuinamente inclusivo. La calidad de nuestra democracia no se mide solo por la ausencia de conflicto, sino por la presencia activa de todas las voces. En los últimos años, siendo parte de la propuesta y ejecución de programas de inclusión y participación política de la mujer, he constatado que esta barrera es latente y persiste, especialmente en zonas rurales y para personas con discapacidad, debido a la poca atención e inclusión real en las agendas de las propuestas políticas y los planes de gobierno. No podemos permitirnos un proceso que, en la práctica, excluya sistemáticamente a las personas con discapacidad por falta de accesibilidad, o que relegue a las mujeres a roles secundarios en la toma de decisiones locales. Nuestra observación debe tener un enfoque de inclusión, asegurando que cada voto emitido sea un voto informado y accesible.

Este rol vigilante se extiende ineludiblemente al ecosistema digital. La desinformación es una amenaza directa a la voluntad popular y un catalizador de la polarización. Combatirla no es solo una tarea tecnológica, sino cívica. Es fundamental la capacitación en tecnologías de la información para ser vigilantes del buen uso de estas herramientas.

Por ello, es vital sumarse a iniciativas estructuradas como el “Compromiso por la Integridad Informativa Electoral”. Esta es una iniciativa clave promovida por la Coalición Nacional para la Integridad de la Información (CNII), que, con el valioso apoyo de la Unión Europea, la Embajada de España, la AECID y el PNUD, busca generar respuestas coordinadas y preventivas ante este fenómeno. Como presidenta de la Red Humanista por Latinoamérica, me enorgullece que

seamos una de las organizaciones firmantes de este compromiso, asumiendo un rol activo para asegurar la integridad de la información en este año clave para la democracia hondureña.

Reafirmo que el humanismo aplicado a la política busca dignificar el proceso, centrando el debate en las personas y no en las pugnas de poder. La sociedad civil organizada debe ser ese espacio de reflexión plural que evalúe los modelos políticos sin generar distanciamiento, proponiendo soluciones que fortalezcan la cooperación.

Finalmente, este llamado a la construcción democrática debe ser una condena rotunda a la violencia política, especialmente la dirigida hacia las mujeres. No podemos construir un país más justo si las campañas ponen en riesgo la integridad y la vida de las mujeres que participan en política. Las mujeres constituimos el 53.4% de la población total en Honduras; asegurar nuestra participación plena, libre y segura no es una concesión, es la base de la legitimidad democrática. La sociedad civil debe ser la primera en rechazar y denunciar cualquier forma de violencia que busque silenciar estas voces.

El proceso de 2025 es una oportunidad para que la sociedad civil hondureña demuestre su capacidad de resiliencia y su compromiso con la paz. En lugar de cerrar puertas, debemos abrirlas mediante el diálogo estructurado y la participación técnica. La consolidación de nuestra democracia no depende exclusivamente de los actores políticos tradicionales; depende, en gran medida, de nuestra capacidad como ciudadanos para organizarnos, observar, proponer y construir un consenso activo. Asumamos ese rol con neutralidad, objetividad y un profundo sentido constructivo.

Democracia Joven:

fortaleciendo las capacidades de las juventudes en los partidos políticos



En 2025, el proyecto reunió a jóvenes liderazgos de distintas organizaciones políticas para profesionalizar su participación, fortalecer su liderazgo y promover una cultura democrática más sólida, plural y participativa dentro de los partidos. A través de su inauguración, seis talleres especializados y una clausura que reconoció el compromiso de las y los participantes, Democracia Joven abrió un nuevo espacio de formación y diálogo multipartidario que marcará el rumbo del liderazgo juvenil en los próximos años.

En 2025, **Democracia Joven** se consolidó como uno de los esfuerzos más relevantes del Ecosistema para la Transformación Social para fortalecer el liderazgo juvenil dentro de los partidos políticos en Guatemala. El proyecto —impulsado por la Fundación Esquipulas, la Fundación Konrad Adenauer (KAS) y el Instituto Electoral del

Tribunal Supremo Electoral (TSE)— nació ante un diagnóstico claro: las juventudes partidarias enfrentan brechas estructurales de formación, representación y articulación que limitan su capacidad de influir en el desarrollo democrático del país.

Durante este primer año, Democracia Joven avanzó en su misión de **fortalecer las capacidades técnicas, estratégicas y de liderazgo moral e innovador** de quienes encabezan las Secretarías de Juventud y de jóvenes militantes activos. El proceso formativo abrió espacios antes inexistentes para el diálogo multipartidario, la articulación de agendas comunes y la construcción de confianzas entre jóvenes de distintas corrientes políticas.

La inauguración del proyecto marcó un hito al reunir a autoridades del TSE, representantes de

KAS, liderazgos institucionales y delegados de partidos políticos registrados ante el Tribunal Supremo Electoral. Este encuentro permitió reforzar un mensaje central: sin juventudes preparadas, informadas y con visión estratégica, la democracia guatemalteca no puede renovarse.

A lo largo del año se desarrollaron **seis talleres especializados**, diseñados para responder a las necesidades reales de las juventudes partidarias. Los módulos abordaron liderazgo político, gestión partidaria, planificación estratégica, incidencia en políticas públicas, diseño de proyectos y herramientas digitales para la acción política. La metodología —participativa y orientada a resultados— permitió que las personas jóvenes adquirieran nuevas habilidades mientras fortalecían la convivencia democrática y el respeto entre organizaciones de diversas tradiciones ideológicas.

El proceso culminó con una **ceremonia de clausura** que entregó reconocimientos a las y los participantes por su compromiso y por completar el primer ciclo formativo. Más allá del acto simbólico, la clausura confirmó el nacimiento de una comunidad de liderazgo juvenil que continuará creciendo durante los siguientes años del proyecto, previsto para ejecutarse hasta 2027.

Democracia Joven demostró en 2025 que es posible articular juventudes de distintas corrientes políticas alrededor de un propósito común: **renovar la vida pública del país**. El proyecto abre un camino para que las nuevas generaciones asuman roles activos en la construcción democrática, diseñen propuestas innovadoras y se conviertan en protagonistas de un futuro más participativo, plural y sostenible para Guatemala.



Una exposición que narra cómo 40 años de democracia han marcado la vida de millones de guatemaltecos



La exposición “40 años de democracia: el camino que elegimos, el futuro que construimos” reunió 23 piezas que muestran los principales hitos democráticos del país desde 1986 y su impacto en la vida de las personas.

Ciudad de Guatemala. Guatemala abrió la conmemoración de los cuarenta años de vida democrática con una exposición pública que se presentó el **10 de septiembre en el Palacio Nacional de la Cultura** y, posteriormente, el **11 de septiembre en el Foro Regional Esquipulas** en la zona 10. La muestra, integrada por **23 piezas temáticas**, fue diseñada para acercar a la ciudadanía una lectura integral de los avances, transformaciones y retos que han marcado el periodo democrático más prolongado de la historia republicana del país.

Un recorrido por los pilares de la democracia guatemalteca

La exposición presentó un recorrido por los principales pilares democráticos desarrollados durante estas cuatro décadas. Entre ellos destacaron **la Constitución de 1985** como pacto humanista y plural que dio origen a la etapa democrática moderna; **la paz como legado**, marcada por los Acuerdos de Esquipulas y el fin del conflicto armado; **el liderazgo de mujeres y jóvenes** como fuerza renovadora de la vida pública; y los avances en educación, donde el analfabetismo descendió de más del 40% en 1986 a cerca del 15% en la actualidad. También se abordaron los progresos en **salud pública**, la afirmación de la diversidad cultural con el

reconocimiento a los pueblos indígenas, el impulso a la **descentralización y el desarrollo municipal**, y la **conservación ambiental**, reflejada en áreas protegidas y campañas como *Reforestando Guatemala*. La muestra incluyó, además, la evolución de los **derechos humanos**, la ampliación **de la libertad de expresión**, la **modernización del Estado** y las infraestructuras nacionales, así como la respuesta institucional frente a las crisis, desde 1993 hasta las movilizaciones ciudadanas de 2023 en defensa de la voluntad popular.

Una exposición para comprender el presente y proyectar el futuro

La muestra en ambos espacios captaron el recorrido de autoridades, expresidentes, liderazgos sociales, invitados nacionales e internacionales que dialogaron sobre los significados de estos 40 años. La presencia de referentes históricos y actores contemporáneos reforzó la intención de la muestra: **conectar la memoria con los desafíos actuales**, reconociendo lo alcanzado sin dejar de señalar lo pendiente en materia de institucionalidad, participación, igualdad, justicia y desarrollo.

Instalar la exposición en el Palacio Nacional de la Cultura tuvo un profundo simbolismo: devolver al centro de la vida pública una narrativa



construida por la ciudadanía, y no solo desde las élites políticas. Su traslado al Foro Regional Esquipulas amplificó, además, la mirada regional, recordando que Guatemala ha sido clave en los procesos de paz centroamericanos y en la defensa colectiva de la democracia como valor compartido.

Una apuesta por mantener viva la memoria democrática

Con esta iniciativa, el Ecosistema para la Transformación Social reafirma su compromiso de preservar, difundir y fortalecer la memoria democrática, convencido de que entender el camino recorrido es esencial para enfrentar los desafíos de la actualidad. La muestra quedó documentada para futuras exhibiciones itinerantes en universidades, comunidades y espacios culturales, con el fin de que más personas puedan reflexionar sobre el país que se ha construido y sobre el que aún está por venir.

De cara al próximo año, la exposición *"40 años de democracia: el camino que elegimos, el futuro que construimos"* continuará su recorrido en **diversos espacios culturales, educativos y comunitarios del país durante 2026**, con el propósito de acercar esta reflexión histórica a más guatemaltecos. Su itinerancia permitirá que la muestra se convierta en un recurso vivo de educación cívica y memoria democrática, fortaleciendo el diálogo sobre el futuro que Guatemala está llamada a construir.

UNFPA Guatemala y Fundación Esquipulas

firman un convenio de cooperación para fortalecer la participación de las juventudes



La Fundación Esquipulas y UNFPA Guatemala firmaron hoy un convenio de cooperación que marca el inicio de una alianza estratégica para impulsar el liderazgo, la participación democrática y el desarrollo integral de las juventudes en Guatemala.

La firma se llevó a cabo este jueves en la sede de la Fundación Esquipulas encabezada por Víctor Valdivieso, representante de UNFPA, y Olinda Salguero, presidenta de la Fundación Esquipulas. El acuerdo establece un marco de cooperación orientado a fortalecer el liderazgo cívico-político, promover entornos seguros de participación y acompañar procesos institucionales vinculados a la Política Nacional de Juventud.

Según el Memorando, la alianza contempla programas de formación integral, articulación de redes territoriales, intercambios regionales de aprendizaje y esquemas de mentorías intergeneracionales, con el objetivo de crear oportunidades reales para que más jóvenes incidan en espacios comunitarios, sectoriales y nacionales de toma de decisiones.

Un trabajo que comenzó antes del convenio

Aunque la firma se realizó hoy, esta alianza no surgió de improviso. Meses antes, el 10 de septiembre, la Fundación Esquipulas y UNFPA Guatemala convocaron a jóvenes líderes, secretarías de juventud de partidos políticos

y representantes institucionales a un espacio de intercambio con los expresidentes de Costa Rica **Laura Chinchilla** y **Luis Guillermo Solís**, y con el expresidente del Ecuador Jamil Mahuad, miembros de la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe. El encuentro —realizado en el marco del Foro Regional Esquipulas— propició un diálogo multiactor sobre la renovación democrática, los desafíos de la participación juvenil y la necesidad de reconstruir confianza pública en un país donde las juventudes continúan enfrentando barreras estructurales para acceder a espacios de decisión.

En esa jornada participó como conferencista **Víctor Valdivieso**, representante de UNFPA, quien destacó que Guatemala atraviesa una *ventana demográfica* decisiva y que invertir en juventudes es esencial para asegurar cohesión social y desarrollo sostenible. Su intervención coincidió plenamente con la visión del Ecosistema para la Transformación Social, que sostiene que **sin juventudes fortalecidas ninguna democracia puede proyectarse hacia el futuro**. Ese punto de coincidencia allanó el camino para la formalización de la alianza firmada hoy.

Proyección y alcance

Con el convenio ya firmado, ambas instituciones se comprometen a trabajar de manera articulada en procesos formativos, fortalecimiento institucional y creación de espacios de participación más seguros, informados y efectivos para las juventudes.



La alianza representa un paso decisivo hacia la consolidación de un país y una **Región de oportunidades, donde** las juventudes no solo acompañen los procesos democráticos, sino que los lideren.

Participación en el aniversario de la Promulgación de la constitución

A 40 años de la Constitución: Guatemala reflexiona sobre su democracia.

En mayo, la Secretaría de Coordinación Ejecutiva de la Presidencia organizó un conversatorio conmemorativo por el 40 aniversario de la promulgación de la Constitución Política de la República de Guatemala.

En este espacio de reflexión, participaron figuras clave en la historia democrática del país, como el expresidente Vinicio Cerezo, la exdiputada constituyente Catalina Soberanis, y el propio secretario de la SCEP, Víctor Hugo Godoy Morales. El acto fue transmitido a los Consejos Regionales y Departamentales del Sistema de Consejos de Desarrollo, promoviendo una conversación abierta sobre el presente y futuro del Estado de derecho en Guatemala.

Está es una iniciativa que reafirma nuestro compromiso con una democracia sólida, inclusiva y participativa.

En sus propias palabras:

una serie documental para comprender el presente y construir el futuro de la región

Durante 2025, la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe definió el desarrollo de *En sus propias palabras*, una serie documental que reúne a expresidentes democráticamente electos de América Latina y el Caribe para narrar, desde su experiencia directa, los aprendizajes de gobierno, los desafíos que marcaron su vida pública y sus reflexiones sobre el futuro de la región. El proyecto parte de una premisa central: la experiencia de gobernar es un bien público que debe transmitirse a las nuevas generaciones para fortalecer la democracia, inspirar liderazgo ético y enriquecer el debate político regional.

Con un formato diseñado para televisión, YouTube y redes sociales, *En sus propias palabras* propone entrevistas íntimas y profundas donde los expresidentes abordan sus historias familiares, decisiones complejas de Estado, aciertos, errores y visiones sobre los grandes desafíos latinoamericanos: desigualdad, gobernabilidad, paz, integración, seguridad, cambio climático y el futuro democrático del continente. La serie se concibe como una **videoteca estratégica**, destinada a convertirse en una herramienta formativa para jóvenes líderes, partidos políticos, instituciones, universidades y medios de comunicación.

Avances del proyecto en 2025

Durante 2025 se completó la primera fase de desarrollo conceptual, técnico y comunicacio-

nal del proyecto. Entre sus principales avances destacan:

- Entrevista piloto con Ernesto Samper, que definió el formato y la narrativa de la serie.
- Creación de la identidad gráfica y estética documental del proyecto.
- Diseño de la campaña regional para su lanzamiento.
- Mapa temático por expresidente para guiar los contenidos.
- Preparación de más de 20 entrevistas con expresidentes de la región.

Estas acciones permitieron establecer una base sólida que orientará la producción completa durante 2026 y 2027, asegurando coherencia visual, narrativa y estratégica en todas las piezas audiovisuales.

Un proyecto para inspirar a la región

En sus propias palabras aspira a convertirse en uno de los programas emblemáticos del Ecosistema para la Transformación Social. Más que registrar memorias individuales, el proyecto busca **alimentar el diálogo intergeneracional**, fortalecer el pensamiento democrático y ofrecer contenidos de alto valor pedagógico para quienes hoy se forman como futuras lideresas y líderes de América Latina y el Caribe.

Al reunir en una misma plataforma la experiencia de más de 35 expresidentes democráticos, el proyecto ofrece una mirada única sobre lo que significa gobernar en la región, los errores que no deben repetirse y las oportunidades que pueden abrirse si la experiencia se comparte con honestidad, rigor y sentido de futuro.

Con la visión trazada y los cimientos establecidos, 2025 marcó el inicio de un esfuerzo documental que promete convertirse en un legado audiovisual para comprender el presente y construir el futuro de la región desde la voz de quienes han estado al frente de decisiones históricas.

Construyendo un legado:

Fase 1: Cimientos del proyecto



Formato y Narrativa Definidos:

Se logró a través de una entrevista piloto clave con el expresidente Ernesto Samper.



Identidad Gráfica y Estética Creadas:

Asegura la coherencia visual y estratégica para la producción en 2026-2027.

+20 Entrevistas Preparadas

Se diseñaron mapas temáticos por expresidente para guiar los contenidos.



Visión y Legado: Inspirando a la región

Alimentar el Diálogo Intergeneracional

Busca fortalecer el pensamiento democrático y formar a futuros líderes de la región



+35

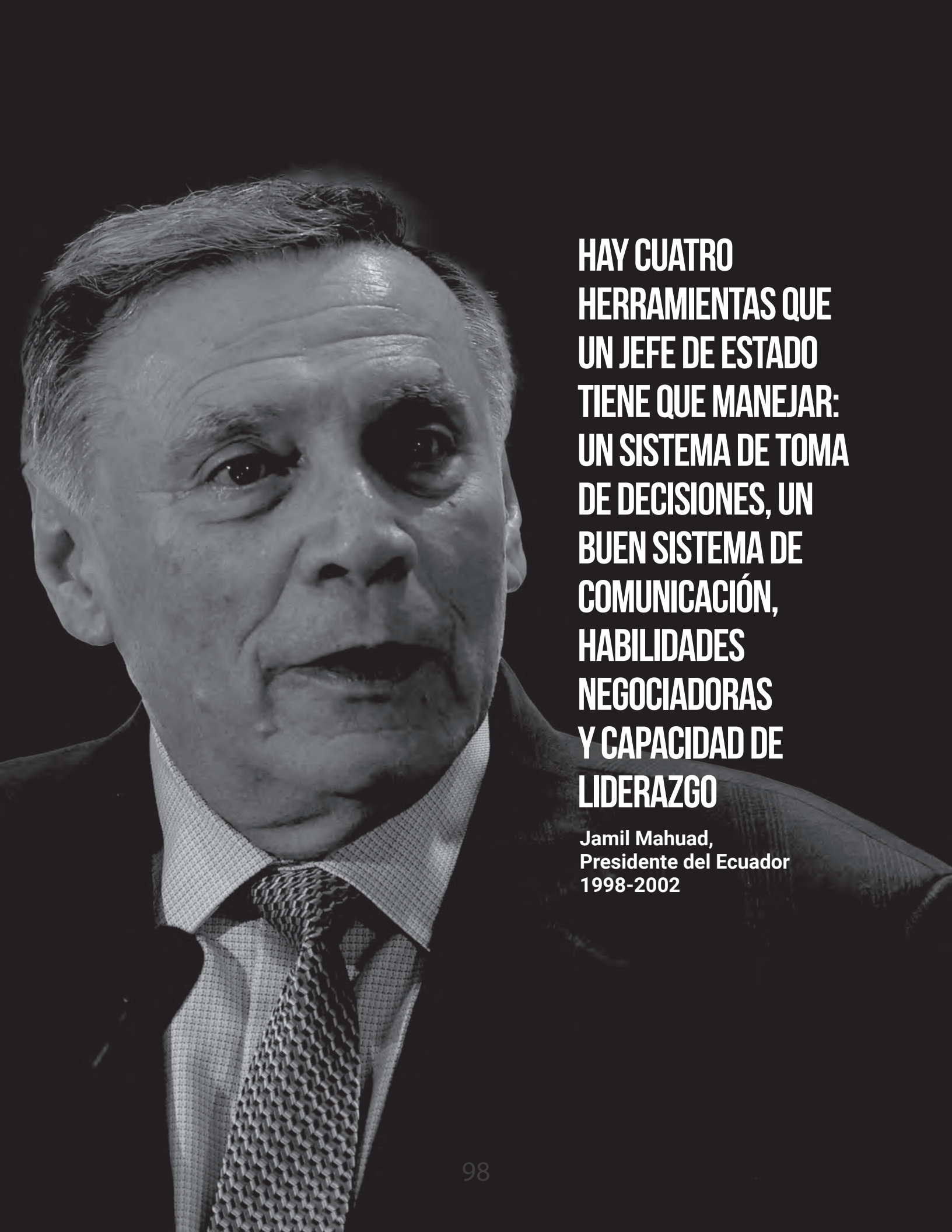
Expresidentes Democráticos Reunidos

Ofrece una mirada única sobre los desafíos y oportunidades de gobernar.



Comprender el Presente, Construir el Futuro:

Utiliza la experiencia para no repetir errores y aprovechar nuevas oportunidades.



**HAY CUATRO
HERRAMIENTAS QUE
UN JEFE DE ESTADO
TIENE QUE MANEJAR:
UN SISTEMA DE TOMA
DE DECISIONES, UN
BUEN SISTEMA DE
COMUNICACIÓN,
HABILIDADES
NEGOCIADORAS
Y CAPACIDAD DE
LIDERAZGO**

Jamil Mahuad,
Presidente del Ecuador
1998-2002

**LOS PROCESOS MÁS
IMPORTANTES DE
INTEGRACIÓN Y
MÁS LONGEVOS DE
LAS DEMOCRACIAS
MODERNAS ESTÁN UNOS
EN EUROPA Y EL OTRO
EN CENTROAMÉRICA. UN
PROCESO DE INTEGRACIÓN
QUE TIENE YA MUCHAS
DÉCADAS**

**Carlos Alvarado,
Presidente de Costa Rica
2018-2022**



DESARROLLO



Cómo entiende el desarrollo el Ecosistema para la Transformación Social

Para el **Ecosistema para la Transformación Social**, el desarrollo no se mide únicamente en crecimiento económico o indicadores macroeconómicos. Se entiende como la capacidad de las sociedades para **ampliar oportunidades reales**, reducir desigualdades y garantizar condiciones de vida dignas, en un marco de democracia, paz e integración regional.

En la visión del ecosistema, y en coherencia con el legado del presidente **Vinicio Cerezo**, el desarrollo sostenible no es una noción reciente ni una moda discursiva. Sus principios —equidad, justicia social, paz, cooperación regional y dignidad humana— fueron planteados y practicados en Centroamérica desde hace décadas. A partir de los **Acuerdos de Esquipulas**, el desarrollo fue entendido como una condición inseparable de la democracia y la paz, y no como un resultado automático del crecimiento económico.

Esta visión de desarrollo, centrada en el equilibrio entre bienestar humano y protección del entorno, ha permitido a la región resguardar territorios estratégicos de alto valor ambiental. Entre ellos destaca la **Reserva de la Biosfera Maya**, reconocida como el **pulmón biológico más grande de Centroamérica** y uno de los más importantes de América Latina. A este esfuerzo se suman otras áreas protegidas y reservas naturales que reflejan una apuesta temprana por la conservación, entendida no como un freno al desarrollo, sino como una condición indispensable para garantizar futuro y oportunidades a las próximas generaciones.

Desde esta perspectiva, el desarrollo es un **eje central de transformación regional** y una responsabilidad compartida. No puede construirse de manera aislada ni desde una

lógica excluyente. Requiere participación ciudadana, instituciones sólidas y cooperación entre Estados, sociedad civil, sector privado, academia y comunidades, con una mirada de largo plazo.

El ecosistema impulsa un enfoque de desarrollo que integra **inclusión social, sostenibilidad ambiental y cohesión regional**. Esto implica que cada avance económico esté acompañado de acceso a derechos, protección del entorno y fortalecimiento del tejido social. En una región marcada por la desigualdad estructural y la vulnerabilidad climática, el desarrollo solo es viable si coloca a las personas en el centro.

Este enfoque reconoce **un desarrollo con rostro humano**, donde **mujeres y juventudes** cumplen un rol protagónico. Su participación no es complementaria, sino esencial para construir soluciones legítimas y sostenibles desde los territorios, vinculando crecimiento, bienestar y participación ciudadana.

Para el **Ecosistema para la Transformación Social**, el desarrollo no es un objetivo abstracto, sino una **práctica cotidiana**. Se concreta en programas de formación, proyectos territoriales, alianzas estratégicas y espacios de diálogo que fortalecen capacidades locales y regionales y aseguran continuidad en el tiempo.

En síntesis, el ecosistema entiende el desarrollo como un proceso continuo que solo es posible cuando se construye de manera **incluyente, participativa y sostenible**, articulado a una visión regional capaz de ofrecer futuro y oportunidades reales para todas las personas.

Desarrollo juvenil

Como líderes emergentes, los jóvenes pueden desempeñar un papel fundamental en la construcción de la paz, comenzando por sus comunidades locales. Los programas juveniles de la GPF, entre los que se incluyen la Asamblea Internacional de Jóvenes Líderes, las Prácticas Globales para la Construcción de la Paz, el Foro Juvenil Global para la Paz y los Voluntarios Globales para la Paz, proporcionan plataformas para la construcción de la paz por parte de los jóvenes, el diálogo entre comunidades e intergeneracional, el desarrollo del liderazgo y el fomento de capacidades.

Al mostrar modelos prácticos de consolidación de la paz y el enfoque único basado en valores de la GPF, estos programas empoderan a los líderes juveniles para que desempeñen un papel activo en sus comunidades locales, además de realizar importantes contribuciones a la consolidación de la paz, la seguridad en zonas de conflicto y la formulación de políticas

Plataforma para el Liderazgo Juvenil



Programas de Impacto Global

Incluyen las Asambleas de Jóvenes Líderes y los Voluntarios Globales para la Paz.

Empoderamiento y Acción Comunitaria



Jóvenes como Agentes de Cambio

Los participantes asumen un papel activo en la construcción de la paz en sus comunidades.

Espacios de Diálogo y Colaboración

Fomentan el Diálogo entre comunidades, el desarrollo de liderazgo y el fomento de capacidades



Contribuciones a la Seguridad y Política

Aportan soluciones a la seguridad en zonas de conflicto y a la formulación de políticas

**ES IMPORTANTE PARA
LA JUVENTUD QUE NOS
UNAMOS, QUE NOS
ORGANICEMOS PARA
PODER PARTICIPAR
Y JUNTOS SACAR
ADELANTE A NUESTRA
BELLA GUATEMALA, Y
POSICIONAR A NUESTRA
AMÉRICA LATINA EN UNA
DEMOCRACIA CONJUNTA**

Hamylton Raymundo,
participante del Diplomado de
Gobernanza Estratégica y del
Foro Regional Esquipulas



Jóvenes: Protagonistas del Presente

“Las juventudes son protagonistas del presente, no solo del futuro.”

Nuestra labor se centra en el poder de acción que tienen los jóvenes hoy.

Nuestro Enfoque

Formación

Creamos espacios de formación, diálogo y participación.



Diálogo



Participación



Acompañamos a los jóvenes a través de estas tres áreas clave.

Impacto real
Fortalecemos liderazgos con impacto real.

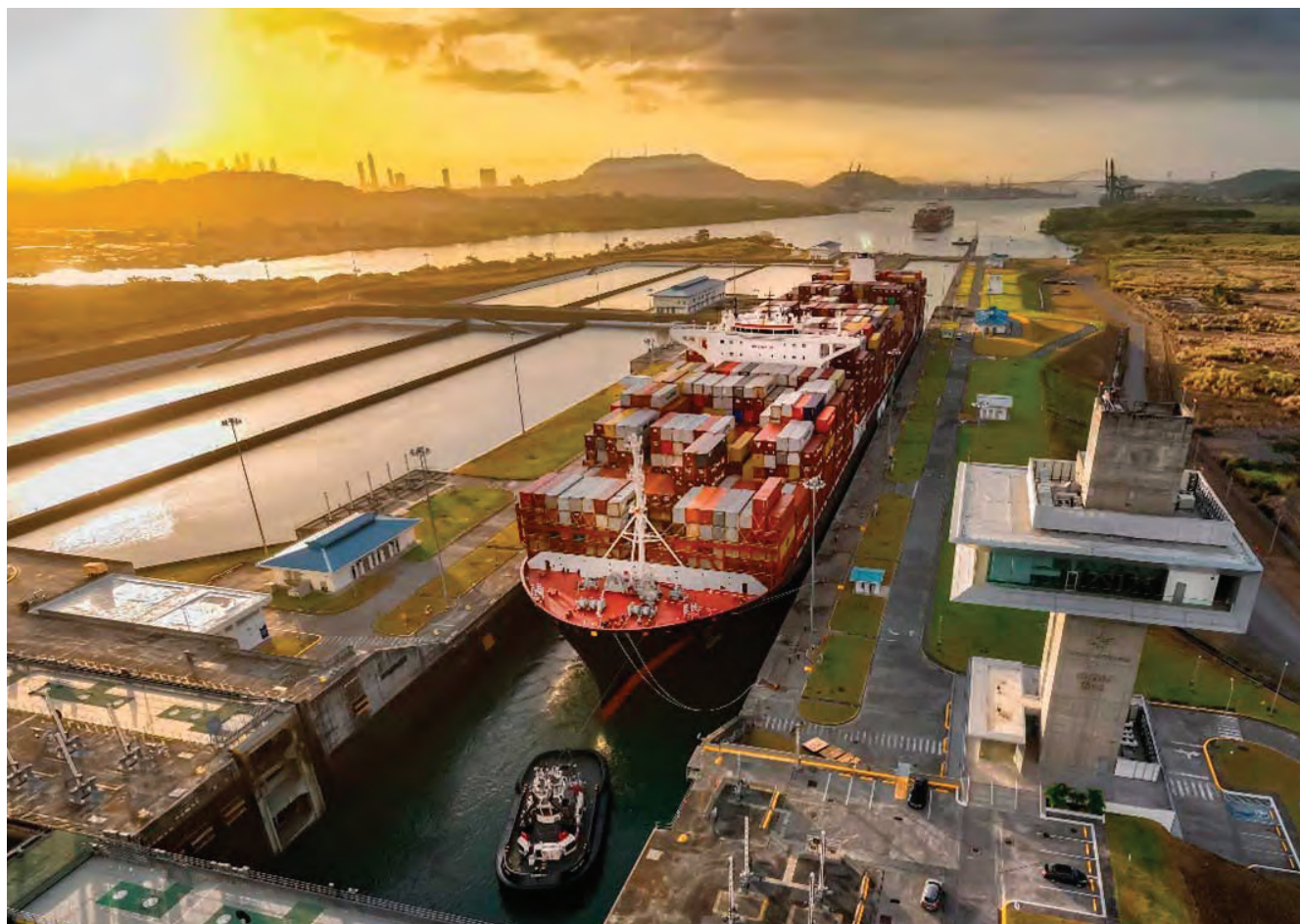
Los jóvenes logran incidir en la vida democrática, social y regional



El Canal de Panamá:

Símbolo de soberanía y el desarrollo regional

Por: Yair Velásquez Gutiérrez



En este histórico 2025, se cumplen 25 años desde que Panamá asumió el control total del Canal. Este momento invita a reflexionar sobre la importancia de los acuerdos que cimentaron una nueva era en el comercio mundial. La transferencia del Canal, efectuada el 31 de diciembre de 1999, representó la culminación de décadas de lucha por la soberanía panameña, transformando no solo la geografía política de la región sino también su dinámica económica y social, estableciendo un precedente de respeto al derecho internacional y la autodeterminación de los pueblos.

La historia del Canal de Panamá es un relato de determinación y perseverancia. Todo comenzó en 1880, cuando Colombia otorgó la concesión inicial a Fernando de Lesseps, el ingeniero francés que había construido el Canal de Suez. Sin embargo, este primer intento fracasó debido a las enfermedades tropicales, las difíciles condiciones climáticas y los problemas financieros que plagaron el proyecto. La oportunidad surgió para Estados Unidos en 1903, cuando aprovechando la inestabilidad política en Colombia y el descontento local, apoyó la separación de Panamá, obteniendo a cambio el control perpetuo del Canal mediante el tratado Hay-Bunau Varilla.



Durante décadas, la presencia estadounidense dividió físicamente el país. La llamada Zona del Canal, que se extendía 8 kilómetros a cada lado de la vía acuática, se convirtió en un enclave colonial bajo sus propias leyes, creando una segregación social y económica que generó profundo resentimiento en los panameños. Esta situación de inequidad y división territorial culminó en eventos históricos significativos como la “Operación Soberanía” de 1958, cuando estudiantes universitarios realizaron una valiente “siembra” de 75 banderas panameñas, y el trágico “Día de los Mártires” del 9 de enero de 1964, donde más de 20 estudiantes de 15 años perdieron la vida defendiendo la dignidad nacional.

La batalla por la devolución del Canal trascendió las fronteras para convertirse en una verdadera cruzada continental. Los pueblos de América Latina reconocieron en esta lucha un símbolo de paz, contra el colonialismo moderno y un ejemplo de la determinación por alcanzar la plena soberanía.

El diálogo y el respaldo internacional finalmente llevaron a la firma de los Tratados Torrijos-Carter en 1977, un momento histórico que cambió el rumbo de las relaciones entre Panamá y Estados Unidos. El presidente Jimmy Carter recono-

ció públicamente: “No somos propietarios de la zona del Canal de Panamá, nunca hemos tenido soberanía sobre ella. Sólo hemos tenido derecho a utilizarla”. Este acuerdo estableció la fecha del 31 de diciembre de 1999 para la transferencia total del Canal a Panamá, iniciando un período de transición que permitiría la preparación adecuada del personal panameño para asumir el control total de la vía acuática.

El Canal de Panamá está protegido por un robusto marco legal que comienza con la Constitución, que lo declara “patrimonio inalienable” de la nación. Este estatus constitucional significa que el Canal no puede ser vendido, transferido, ni cedido bajo ninguna circunstancia. Es fundamental aclarar que durante la construcción del Canal fallecieron 350 ciudadanos estadounidenses de acuerdo con el registro histórico.

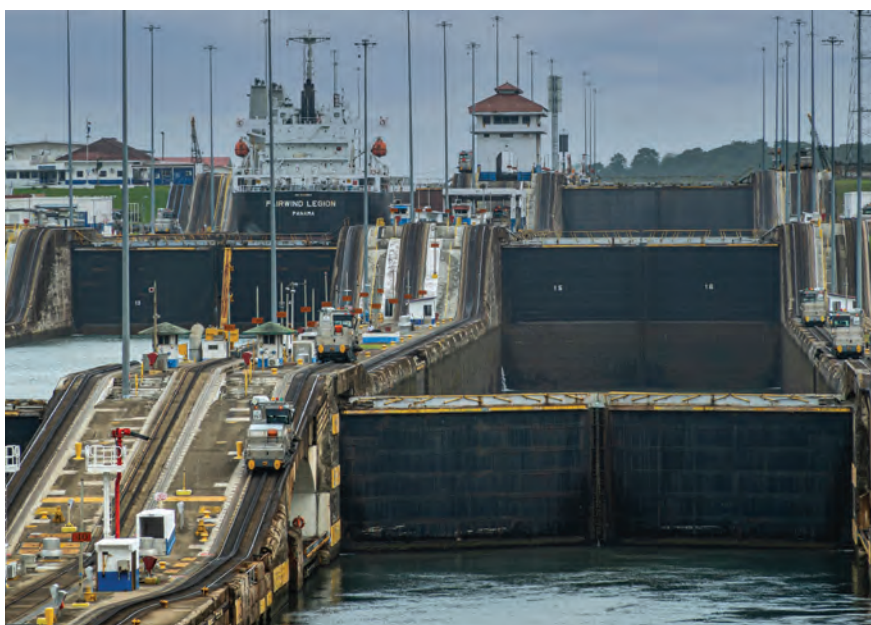
La solidez legal se refuerza con los Tratados de Neutralidad y Torrijos-Carter, firmados por Panamá y Estados Unidos, y adheridos por 40 países. Estos tratados establecen a Panamá como único garante de la neutralidad y funcionamiento del Canal, asegurando su operación imparcial para el beneficio del comercio mundial. La administración panameña ha desarrollado un exitoso marco operativo que garantiza una gestión

transparente y eficiente, con tarifas igualitarias publicadas abiertamente y consultadas con la comunidad marítima internacional. Ver tarifas: <https://pancanal.com/tarifas-maritimas/>

La visión de futuro del país se demostró en 2006, cuando el pueblo panameño aprobó mediante referéndum la expansión del Canal, un proyecto que requirió una inversión de \$5,250 millones, en marcado contraste con los \$375 millones de la construcción original estadounidense. Esta ampliación no solo aumentó la capacidad del Canal sino que también modernizó su infraestructura para atender las crecientes demandas del comercio marítimo del siglo XXI.

La administración del Canal de Panamá representa un ejemplo sobresaliente de gestión nacional eficiente, donde el talento panameño constituye prácticamente la totalidad de su fuerza laboral, demostrando la capacidad técnica y profesional del país. Esta gestión autónoma ha permitido que la vía interoceánica se consolide como un punto neurálgico del comercio marítimo mundial, facilitando la conectividad entre 180 rutas marítimas que enlazan 1,920 puertos en 170 países. La naturaleza verdaderamente internacional del Canal se refleja en su servicio imparcial a la comunidad marítima global, operando bajo estrictos estándares de transparencia y eficiencia que han ganado el reconocimiento de la industria naviera mundial.

El Canal de Panamá, arteria vital del comercio marítimo global, maneja el 5% del comercio mundial a través del tránsito de diversas mercancías, desde productos básicos hasta tecnología avanzada. La ruta es dominada por Estados Unidos (74%) y China (21%), seguidos por Japón, Corea del Sur y Chile. Su impacto trasciende el comercio marítimo, actuando como un motor económico que impulsa el desarrollo de la región, siendo Centroamérica en su conjunto, la cuarta economía más relevante de Latinoamérica y el Caribe.



A 25 años de su transferencia, el Canal de Panamá se erige como un ejemplo sobresaliente de gestión soberana y eficiente, demostrando la capacidad de las naciones latinoamericanas para administrar sus recursos estratégicos. La administración panameña ha es-

tablecido estándares internacionales de excelencia operativa, contribuyendo significativamente al comercio mundial mientras mantiene los más altos niveles de servicio y seguridad. La administración del Canal de Panamá es ejercida de manera exclusiva y soberana por la República de Panamá, sin participación administrativa de ninguna otra nación, reafirmando así los principios establecidos en los tratados y la Constitución panameña. El éxito del Canal bajo administración panameña demuestra cómo la voluntad de un pueblo, guiada por principios de democracia, paz y desarrollo sostenible, puede transformar un símbolo de división territorial en un motor de progreso y unidad internacional.

Remesas y su contribución al desarrollo económico de la región de Centroamérica y la República Dominicana

Por: Ramón Galán



Centroamérica, tierra de volcanes y cafetales, donde el sol cae con la misma intensidad con que emigran los sueños, es también un territorio entretejido por hilos invisibles que cruzan océanos y fronteras: las remesas. Son cartas sin palabras, ríos de papel y esperanza que viajan desde el norte para tocar los rincones más humildes de estas naciones y de su apéndice insular, la República Dominicana. En una región donde a menudo las oportunidades se marchan antes que las personas, las remesas se han convertido en el último acto heroico de quienes, lejos del hogar, se niegan a soltar la raíz que los sostiene. No hacen ruido, pero transforman silenciosamente la vida cotidiana: son ellos —los ausentes— quienes, con cada envío, sostienen

a los presentes. Lejos de ser un mero gesto de solidaridad familiar, las remesas configuran hoy una economía transnacional, paralela y vital, que mantiene a millones de hogares en pie y dinamiza comunidades enteras con la fuerza constante de un amor que no migra.

Durante el año 2024, Centroamérica y la República Dominicana recibieron más de 64 mil millones de dólares en remesas familiares, según estimaciones del *World Economic Outlook Database* del Fondo Monetario Internacional (abril 2025). Guatemala lideró con 21,510 millones, seguida por República Dominicana con 10,756 millones, Honduras con 9,743 millones y El Salvador con 8,480 millones.

Incluso economías tradicionalmente menos dependientes, como Costa Rica y Panamá, registraron entradas significativas de 650 y 467 millones, respectivamente. Estas cifras no son meros indicadores contables, sino la prueba contundente de que los migrantes no solo exportan fuerza laboral, sino también estabilidad y esperanza.

En países como Honduras y Nicaragua, las remesas representaron más del 26% del PIB en 2024. En El Salvador, un 24%; y en Guatemala, cerca del 19%. Estas proporciones reflejan una realidad estructural: en muchos casos, las remesas superan las exportaciones o la inversión extranjera directa como fuente principal de divisas. La diáspora, convertida en agente económico transnacional, sostiene la demanda agregada, estabiliza las balanzas de pagos y amortigua los ciclos de crisis. Son, en muchos sentidos, un seguro informal frente a las debilidades persistentes de los sistemas productivos locales.

El informe Migration and Development Brief 36 del Banco Mundial (2022) destaca que las remesas han demostrado ser más estables que otros flujos financieros, y que su efecto en la reducción de la pobreza es directo, sostenido y profundo. Estas transferencias permiten a los hogares cubrir necesidades esenciales —alimentos, vivienda, salud—, pero también financian educación, mejoran la calidad del empleo y respaldan microemprendimientos. Por su parte, el FMI señala en su informe World Economic Outlook: Recovery During a Pandemic(2021) , cómo durante crisis como la pandemia de COVID-19, cuando otras fuentes de ingreso colapsaron, las remesas actuaron como un verdadero amortiguador financiero, contrarrestando el deterioro económico y ayudando a estabilizar las frágiles, pequeñas y abiertas economías centroamericanas.

Su impacto trasciende lo económico. Las remesas fortalecen la resiliencia de los hogares,



amplían sus horizontes de planificación y alimentan la movilidad social. Desde la compra de techos de zinc y motocicletas, hasta el pago de carreras universitarias, representan un puente entre la sobrevivencia cotidiana y la aspiración al futuro. En muchas comunidades rurales, constituyen la principal herramienta para reducir brechas territoriales y dignificar vidas que el Estado ha dejado atrás.

No obstante, este fenómeno también plantea desafíos estructurales que deben ser encarados con visión de futuro. La alta dependencia de estos flujos vuelve vulnerables a las economías locales frente a factores externos, como recesiones en los países emisores, cambios en las políticas migratorias o fluctuaciones cambiarias.

Asimismo, existe el riesgo de que la llegada constante de remesas refuerce la informalidad económica, alentando actividades de subsistencia no reguladas y reduciendo los incentivos para el empleo formal. Su concentración en ciertas regiones o familias con redes migratorias también puede profundizar las desigualdades internas. A esto se suma el problema persistente de los costos de envío: aunque han disminuido en algunos corredores, las comisiones aún representan una carga significativa, especialmente para los sectores más vulnerables, restando capacidad de ahorro e inversión.

Y precisamente, un nuevo motivo de preocupación ha surgido con la propuesta legislativa estadounidense conocida como The Beautiful Bill Act, que contempla un impuesto del 3.5% sobre las remesas enviadas fuera del país. De aprobarse, esta medida afectaría directamente a millones de hogares centroamericanos y dominicanos, reduciendo su ingreso disponible y promoviendo el uso de canales informales, más costosos y menos seguros. Esta iniciativa subraya la fragilidad de un sistema económico que, a pesar de su magnitud, sigue dependiendo

de decisiones políticas tomadas fuera de sus fronteras.

Desde una perspectiva teórica, las remesas pueden leerse bajo la lógica de “voz y salida” de Albert Hirschman (1970): cuando los ciudadanos no encuentran mecanismos efectivos para transformar su realidad desde dentro, optan por salir. En este marco, las remesas son una forma de “voz ausente” que, paradójicamente, reconfigura silenciosamente las estructuras económicas y mantiene viva la conexión emocional, social y financiera entre los migrantes y sus países de origen.

Pero lejos de ser una condena a la dependencia, las remesas, si se vinculan con estrategias nacionales de desarrollo, pueden convertirse en capital semilla para políticas públicas centradas en la inclusión financiera, el emprendimiento rural y la inversión en capital humano. Las remesas que hoy financian alimentos podrían mañana financiar innovación. Pero para ello, se requiere voluntad política, planificación y visión a largo plazo.

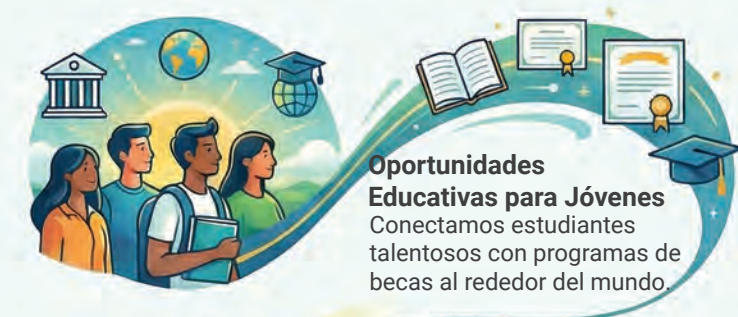
Mientras tanto, las familias siguen enviando, dólar a dólar, el fruto de jornadas largas y vidas divididas por fronteras. No hay transferencia más humana que esta: es, al mismo tiempo, un gesto de amor, una estrategia de sobrevivencia y un acto político. Las remesas no son solo dinero: son ciudadanía extendida, economía del afecto, sustento de naciones enteras. En un mundo donde el norte y el sur parecen cada vez más distantes, las remesas son, quizás, el puente más constante, más generoso y más humano entre ambos extremos.

¿Qué es BKT?

BKT es una iniciativa dedicada a brindar oportunidades educativas a los jóvenes de Centroamérica. Conectamos a estudiantes talentosos con programas de becas al-
rededor del mundo, ayudándolos a alcanzar sus metas académicas y profesionales.

Nuestra misión es transformar la región empoderando a su juventud a través de la educación, creando una red de futuros líderes comprometidos con el desarrollo de Centroamérica.

NUESTRO PROPÓSITO



**Oportunidades
Educativas para Jóvenes**
Conectamos estudiantes
talentosos con programas de
becas al rededor del mundo.



**Misión:
Transformar la
Región**
Empoderar a la juventud
para crear una red de
futuros líderes.

**Visión:
El "Sueño
Centroamericano"**
Construir una Centroamérica
más próspera y unida a
través de la educación



NUESTRA ALIANZA

Organizaciones que Lideran la Iniciativa

Una colaboración estratégica
para construir un futuro
prometedor para la región



BKT
Transformando la región
una beca a la vez

Chaco Vivo:

Conservación, cultura y desarrollo sostenible en el Paraguay

Por: Karina Sánchez



conservación de la biodiversidad, la cultura ancestral y el equilibrio climático del continente. Conformado por los departamentos de Alto Paraguay, Boquerón y Presidente Hayes, este territorio representa aproximadamente el 60% del área nacional, pero alberga solo el 3% de la población. Esta baja densidad poblacional contrasta con la riqueza de sus ecosistemas y con los desafíos que enfrenta para lograr un desarrollo equitativo y sostenible.

En este contexto, el proyecto **REDD+ Chaco Vivo** ofrece una respuesta innovadora: conservar cerca de 200 mil hectáreas de bosques nativos continuos, ubicadas en tierra privada de la

empresa Atenil S.A. en el distrito de Puerto Casado. Este modelo integra sostenibilidad ambiental, fortalecimiento comunitario y gobernanza participativa, bajo el marco del mecanismo REDD+.

REDD+ (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de Bosques) es una iniciativa internacional que busca mitigar el cambio climático mediante la conservación de los bosques. Su objetivo es valorar el carbono almacenado en los ecosistemas y ofrecer incentivos a las comunidades que los protegen. En Chaco Vivo, se articula el trabajo entre el propietario de la tierra, las comunidades

indígenas y locales, así como actores públicos y privados.

Históricamente, la región chaqueña ha sido una frontera de expansión ganadera, agrícola y de asentamientos humanos. Estas actividades han impulsado el crecimiento económico del país, generando empleo e infraestructura, pero también han planteado desafíos en términos de manejo ambiental, planificación territorial y equidad social. Frente a estos retos, Chaco Vivo propone una visión que integra producción y conservación. A través del trabajo conjunto con comunidades urbanas, indígenas, rurales y gobiernos locales y nacionales, el proyecto impulsa el manejo sostenible del bosque, actividades productivas amigables con el ambiente y el fortalecimiento social y comunitario.

Gobernanza participativa y sostenibilidad inclusiva

El proyecto se desarrolla en propiedad privada, demostrando que la conservación no es responsabilidad exclusiva del Estado, sino que puede y debe ser impulsada también desde el sector privado, con criterios de sostenibilidad y compromiso social. Este modelo, clasificado como Avoided Planned Deforestation (deforestación planificada evitada), contempla que las comunidades participantes están en el área de influencia (AOI), no en la propiedad directa del proyecto. Chaco Vivo promueve el manejo sostenible del bosque, generando servicios ecosistémicos como la captura de carbono, la biodiversidad y la resiliencia climática, a la vez que crea incentivos financieros a través del mecanismo REDD+.

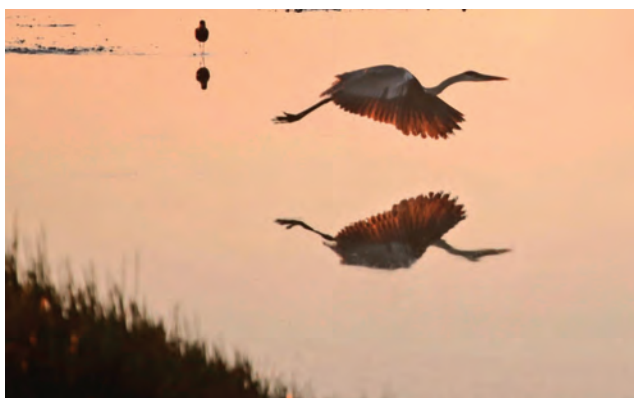
Uno de los pilares de Chaco Vivo es su enfoque democrático y participativo. Aunque la conservación se realiza en propiedad privada, las acciones que involucran a las comunidades del AOI se basan en transparencia, participación y respeto por la diversidad cultural. El proyecto

reconoce el derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas, priorizando el diálogo intercultural, los saberes tradicionales y el fortalecimiento organizativo comunitario. En un contexto nacional donde a menudo se debilitan los mecanismos de consulta y participación, Chaco Vivo es un ejemplo de cómo la democracia puede practicarse desde el territorio, promoviendo la paz social mediante el reconocimiento de derechos y la construcción de alianzas.



Uno de los grandes aportes de Chaco Vivo es su apuesta por un modelo de desarrollo inclusivo y sostenible. Sus actividades productivas y sociales buscan generar ingresos sin comprometer el equilibrio ecológico, fortaleciendo al mismo tiempo las capacidades locales, la educación ambiental y el empleo digno. Su Programa LIFE representa un eje

transversal que contribuye al cumplimiento de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Con acciones concretas orientadas al bienestar integral de las comunidades cercanas, fomenta el acceso equitativo a la educación, salud, seguridad alimentaria, cuidado ambiental y bienestar general. Además, prioriza la participación activa de mujeres, juventudes y liderazgos locales, fortaleciendo el tejido social y promoviendo una cultura de corresponsabilidad en la gestión sostenible del territorio.



Este enfoque no busca oponerse al desarrollo agropecuario, sino complementarlo con buenas prácticas y planificación a largo plazo que incluyan criterios sociales y ambientales. Chaco Vivo apuesta por una economía regenerativa, donde el valor se mide no solo en dinero, sino también en bienestar colectivo, salud del ecosistema y equidad.

Integración regional y visión de futuro

El Chaco no termina en las fronteras de Paraguay. Se extiende por Argentina, Bolivia y Brasil, conformando el Gran Chaco Americano. Esta región biogeográfica compartida representa un desafío y una oportunidad para la integración regional. La lucha contra el cambio climático, la defensa de los pueblos indígenas y la conservación de los bienes comunes requieren coordinación, solidaridad y visión a largo plazo. En ese sentido, Chaco Vivo dialoga con otras experiencias de la región y contribuye a posicionar al Chaco como un territorio de soluciones climáticas, de aprendizaje mutuo y de renovación del compromiso con el planeta.

El Proyecto REDD+ Chaco Vivo no es solo una apuesta ambiental; es una propuesta económica, social y cultural para repensar el desarrollo desde la justicia, la democracia y la sostenibilidad. En tiempos de crisis climática y exclusión, el trabajo silencioso pero firme en el Chaco nos recuerda que es posible construir otro futuro si se hace con respeto, coherencia y esperanza. Chaco Vivo nos invita a pensar en el territorio no como un recurso para explotar, sino como una casa común que debemos cuidar, compartir y regenerar para las futuras generaciones.

Educación sin fronteras: ***el poder transformador de*** ***la educación global***

Por: Camila Carmona



Desde niña soñé con conocer el mundo, aprender de diferentes culturas y estudiar en instituciones que me permitieran expandir mis horizontes. Gracias a diversas becas internacionales, tuve el privilegio de hacer realidad ese sueño. Estas experiencias no solo me ofrecieron conocimientos académicos, sino que me permitieron desarrollar una visión global, construir una red de contactos invaluable y comprender —desde la vivencia— el valor de la diversidad cultural.

Lo que comenzó como un anhelo personal se transformó en una convicción profunda:

la educación global puede y debe ser una herramienta de transformación social.

En un mundo interconectado e interdependiente, la educación con enfoque global ha dejado de ser un lujo para convertirse en una necesidad urgente. Hoy más que nunca requerimos profesionales que, además de dominar competencias técnicas, posean empatía, sensibilidad intercultural y un profundo sentido de responsabilidad global. La movilidad académica, el intercambio cultural y las experiencias internacionales son esenciales para formar personas capaces de liderar con conciencia, ética y compromiso en contextos cada vez más complejos y diversos.



Los datos lo confirman. Según la UNESCO, en 2020 más de 6,3 millones de estudiantes cursaban estudios superiores fuera de sus países de origen. Esta tendencia creciente refleja la apuesta por la internacionalización de la educación. Sin embargo, aún existen barreras significativas: la falta de información, los costos asociados, la complejidad de los procesos de aplicación, así como las restricciones migratorias y los currículos poco adaptados a realidades internacionales, limitan el acceso de miles de jóvenes. Estas barreras afectan con mayor intensidad a poblaciones históricamente excluidas: jóvenes rurales, mujeres, personas racializadas o con discapacidad.

Como beneficiaria de programas de becas internacionales, he vivido en primera persona el poder transformador de la educación global. Estoy convencida de que los liderazgos que exige el siglo XXI no se definen únicamente por títulos académicos, sino por la capacidad de reconocer la diversidad como una fortaleza, ejercer la empatía en contextos multiculturales y colaborar genuinamente con personas de orígenes distintos. Esa es, en esencia, la ciudadanía global.

Como señala la filósofa Martha Nussbaum, educar para la ciudadanía global es formar la imaginación moral, el pensamiento crítico y la capacidad de reconocer a los demás como iguales en dignidad, más allá de sus nacionalidades.

Los beneficios de la educación global son tangibles tanto a nivel individual como colectivo. Los estudiantes que participan en programas internacionales desarrollan habilidades clave como liderazgo, resiliencia, pensamiento estratégico y adaptabilidad. Más allá del aula, estas vivencias promueven el entendimiento entre culturas, contribuyendo a sociedades más inclusivas, cooperativas y pacíficas. Un informe de la Comisión Europea, por ejemplo, señala que quienes participan en programas de movilidad tienen un 23 % más de probabilidades de encontrar empleo en menos de seis meses. Pero el impacto va más allá del empleo: se traduce en una ciudadanía activa y comprometida con el bien común.

Para que su impacto sea real, la educación global debe ser verdaderamente inclusiva. Gobiernos, universidades y sector privado

tienen la responsabilidad de democratizar su acceso. Esto exige simplificar los procesos de postulación, ofrecer financiamiento accesible, promover el aprendizaje de idiomas desde edades tempranas y diseñar políticas públicas que reduzcan las brechas estructurales. Países como Suecia o los Países Bajos han demostrado que las políticas educativas inclusivas pueden generar entornos abiertos al mundo, con ciudadanos globales mejor preparados.

También es clave construir redes de apoyo y mentoría para estudiantes internacionales, facilitar la convalidación de estudios, asegurar procesos de admisión culturalmente sensibles y fomentar alianzas entre instituciones académicas y sectores productivos. Modelos como el Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) y programas como Erasmus+, Chevening, Fulbright o el Global Innovation Alliance de Singapur demuestran que la cooperación internacional da frutos concretos.



La educación global no es solo una oportunidad para crecer: es una estrategia para reconstruir el mundo desde la empatía, la colaboración y el entendimiento mutuo. Necesitamos más jóvenes que miren más allá de sus contextos inmediatos, se conecten con otras realidades y regresen con ideas frescas para transformar sus comunidades. Necesitamos profesionales que piensen globalmente y actúen localmente, como agentes de cambio en sus entornos.

Educar para transformar no es solo una aspiración ética: es una respuesta concreta a los desafíos del siglo XXI —el cambio climático, la polarización política, la desigualdad estructural. Formar ciudadanos globales es invertir en resiliencia democrática, innovación sostenible y paz duradera.

Porque en cada aula del mundo nace la posibilidad de un futuro más justo, más humano y más interconectado.

Es tiempo de mirar más allá.

Es tiempo de atreverse.

Es tiempo de educar para transformar.

Corona Caimán:

el arrecife que Guatemala busca proteger



Por décadas, Corona Caimán ha permanecido en el anonimato. Este arrecife transfronterizo, que une las aguas de Guatemala, Belice y Honduras, es un ecosistema marino de gran biodiversidad, vital para la salud del océano y para las comunidades que dependen de él. Sin embargo, las amenazas de la sobrepesca, la crisis climática y la contaminación lo han colocado en una situación de vulnerabilidad.

En un esfuerzo por concienciar sobre su importancia y la urgencia de su conservación, el documental *Tesoros del Caribe* se estrenó recientemente en Guatemala con el respaldo de la Fundación para el Ecodesarrollo y la Conservación (FUNDAECO). La producción, dirigida por Ana Salceda y con la colaboración de la científica guatemalteca Ana Giró, documenta la riqueza biológica de este arrecife y los desafíos que enfrenta para su preservación.

Un tesoro descubierto y en riesgo

Descubierto en 2013 por pescadores guatemaltecos, Corona Caimán ha sido descrita como una “joya oculta” en el Golfo de

Honduras. Con una biodiversidad comparable a la del Sistema Arrecifal Mesoamericano, alberga especies en peligro de extinción y es un refugio clave para la reproducción de peces y otras formas de vida marina.

A pesar de su valor ecológico, su ubicación remota y la falta de regulaciones han permitido que actividades como la pesca ilegal y el tráfico de especies vulneren su equilibrio natural. *Tesoros del Caribe* no solo pone en evidencia estas amenazas, sino que también resalta la importancia de las comunidades locales en la protección del arrecife.





Uno de los momentos más destacados del estreno fue la mención del expresidente de Guatemala, Vinicio Cerezo, quien durante su mandato en 1986 sentó las bases para la conservación ambiental en el país y en la región centroamericana. Su gobierno impulsó la creación del Sistema de Áreas Protegidas y la emblemática Reserva de la Biosfera Maya, estableciendo precedentes que aún hoy protegen la riqueza natural del país.

Cerezo no solo promovió la protección de la biodiversidad, sino que convirtió la conservación en un eje estratégico de la integración centroamericana, demostrando que desarrollo y sostenibilidad pueden ir de la mano. Su visión sentó un precedente en la región y ha sido clave para iniciativas de protección ambiental que siguen vigentes.

Una oportunidad histórica: la Ley 6499

Tras la proyección, se llevó a cabo un panel de discusión moderado por Marco Cerezo, en el que participaron Ana Salceda, Ana Giró y Silja Ramírez, quienes compartieron detalles del proceso de producción del documental y los desafíos enfrentados para documentar Corona Caimán.

En este espacio, la diputada Karina Paz habló sobre la Iniciativa de Ley 6499, un proyecto legislativo que busca blindar legalmente la

protección del arrecife y establecer un marco regulatorio para garantizar su conservación. Esta iniciativa, que pretende convertir la zona núcleo de Corona Caimán en un área protegida, representa una oportunidad histórica para Guatemala.

Sin una legislación clara, este ecosistema seguirá expuesto a la explotación descontrolada y al deterioro irreversible. La aprobación de la Iniciativa 6499 es clave para evitar que Corona Caimán corra la misma suerte que otros arrecifes degradados por la actividad humana y la crisis climática.

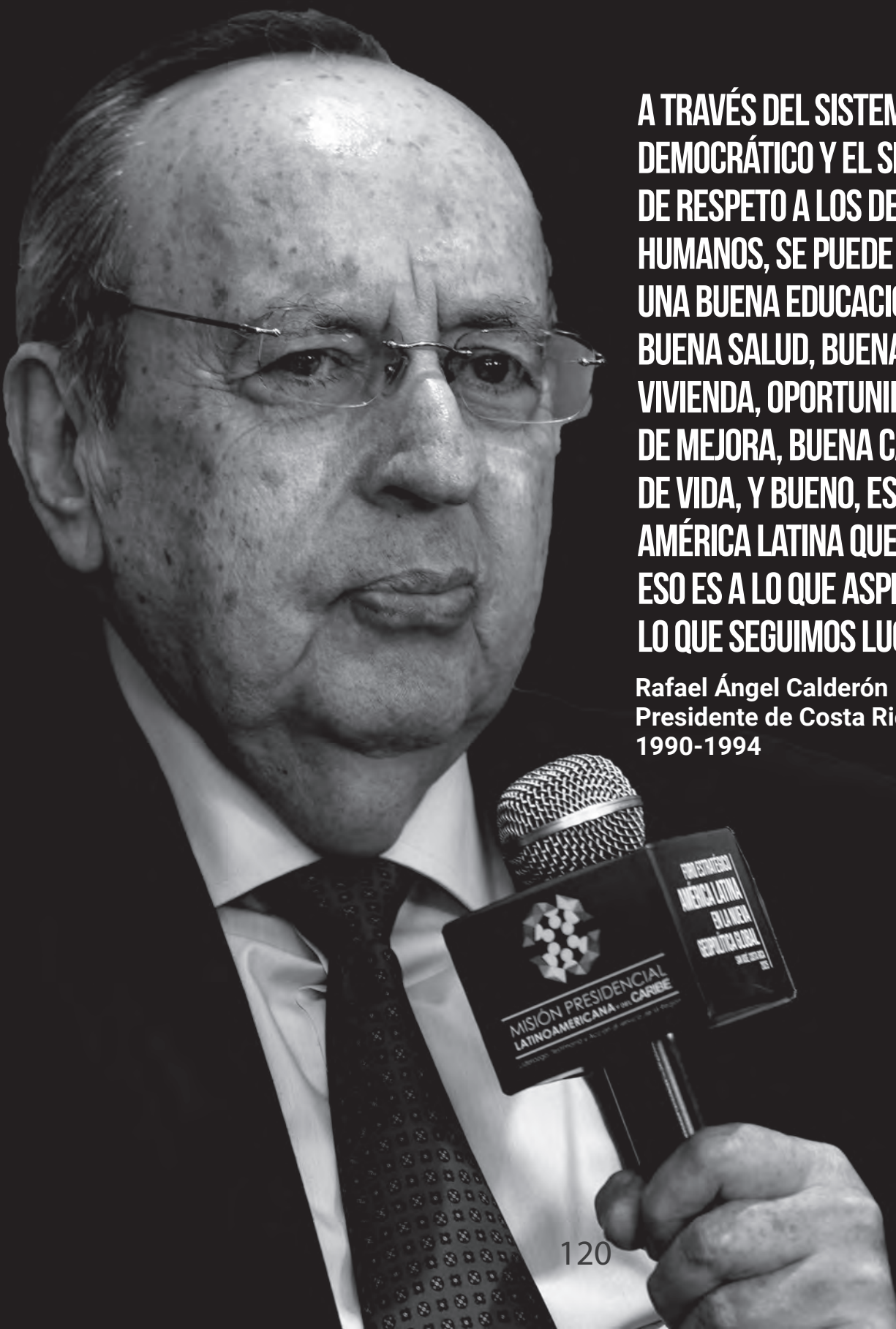
Es momento de actuar

La conservación marina no puede depender únicamente de decisiones gubernamentales. El futuro de la Corona Caimán está en manos de todos. Es imperativo que la ciudadanía exija la aprobación de la Ley 6499, que se refuercen las políticas de vigilancia y que se implementen mecanismos de educación ambiental para garantizar un uso sostenible de los recursos marinos.

Además, reducir el consumo de plásticos, apoyar el turismo responsable y denunciar la pesca ilegal son acciones concretas que pueden marcar la diferencia en la salud de los océanos.

Tesoros del Caribe no es solo un documental, sino una advertencia. Si la comunidad internacional, los gobiernos y la sociedad civil no actúan con urgencia, esta joya del Caribe podría desaparecer antes de que el mundo llegue a conocerla



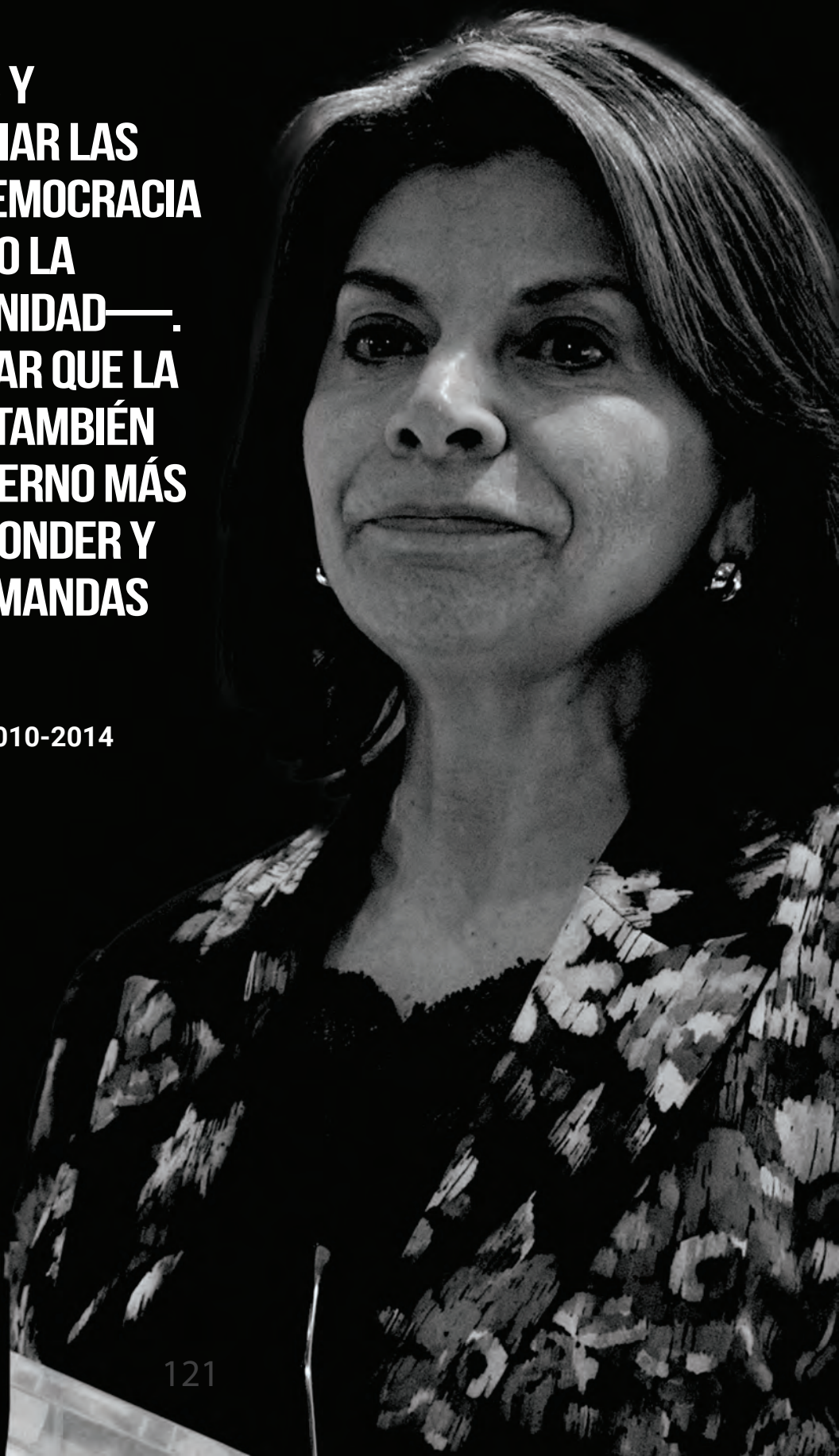


**A TRAVÉS DEL SISTEMA
DEMOCRÁTICO Y EL SISTEMA
DE RESPETO A LOS DERECHOS
HUMANOS, SE PUEDE TENER
UNA BUENA EDUCACIÓN,
BUENA SALUD, BUENA
VIVIENDA, OPORTUNIDADES
DE MEJORA, BUENA CALIDAD
DE VIDA, Y BUENO, ESA ES LA
AMÉRICA LATINA QUE QUIERO,
ESO ES A LO QUE ASPIRO Y POR
LO QUE SEGUIMOS LUCHANDO.**

**Rafael Ángel Calderón Fournier,
Presidente de Costa Rica
1990-1994**

**NO BASTA, AMIGOS Y
AMIGAS, CON ELOGIAR LAS
VIRTUDES DE LA DEMOCRACIA
—VIRTUDES COMO LA
LIBERTAD Y LA DIGNIDAD—.
DEBEMOS ASEGURAR QUE LA
DEMOCRACIA SEA TAMBIÉN
LA FORMA DE GOBIERNO MÁS
EFICAZ PARA RESPONDER Y
PROCESAR LAS DEMANDAS
CIUDADANAS**

Laura Chinchilla,
Presidenta de Costa Rica 2010-2014



LA GENERACIÓN

Z

- Me gusta





Una nueva generación está marcando la agenda pública.

La generación Z exige coherencia, inclusión y futuro, cuestiona modelos que ya no responden a sus realidades y redefine las formas de participación ciudadana en el siglo XXI, desde lo local hasta lo regional y global.



INTEGRACIÓN



Integración regional como camino para alcanzar el sueño centroamericano

Para el **Ecosistema para la Transformación Social**, la integración regional es el **camino para construir una Región de Oportunidades**. No se trata de un ideal retórico, sino de una decisión política y ética orientada a fortalecer la democracia, consolidar la paz y promover un desarrollo compartido. Esta visión se inspira en los ideales promovidos por el presidente **Vinicio Cerezo**, para quien la democracia, la paz y la integración centroamericana constituyen una **triada inseparable** y una condición necesaria para el futuro de la región.

Desde esta perspectiva, la integración no surge como un fin en sí mismo, sino como un **medio para garantizar desarrollo con dignidad**, justicia social y estabilidad democrática. Los **Acuerdos de Esquipulas** demostraron que Centroamérica podía dejar atrás la lógica del conflicto y optar por el diálogo, la cooperación y la corresponsabilidad regional. Ese legado no pertenece al pasado: sigue siendo una hoja de ruta vigente para enfrentar los desafíos del presente.

En este marco, la integración regional se plantea como una decisión estratégica. Los países de la región comparten un mismo idioma, una historia común y una identidad cultural que se expresa en la gastronomía, la literatura, el deporte y las tradiciones que cruzan fronteras. Integrados, representan a **más de 80 millones de personas**, en su mayoría **jóvenes y mujeres**, y constituyen la **cuarta economía de América Latina**, con un alto potencial humano y productivo. La región es además un **punto natural entre dos océanos**, con una posición geoestratégica clave para el comercio y la conectividad global, y concentra cerca del **12 % de la biodiversidad mundial**, una

riqueza ambiental que refuerza la necesidad de respuestas conjuntas frente a los desafíos del desarrollo y el cambio climático.

Siguiendo esta visión, el ecosistema entiende la integración como un **proceso activo y permanente**, orientado a articular capacidades entre países, sectores y generaciones. Integrar no significa homogeneizar, sino **reconocer la diversidad y convertirla en fortaleza colectiva**. En un contexto marcado por la crisis climática, la migración, la desigualdad, la desinformación y la fragilidad democrática, ninguna nación puede avanzar de forma aislada.

La integración que promovemos retoma una idea central del pensamiento de Vinicio Cerezo: **la democracia se construye todos los días** y solo puede sostenerse si se acompaña de participación ciudadana, cohesión social y cooperación regional. Por ello, el ecosistema impulsa un enfoque de integración que trasciende los acuerdos entre Estados y coloca en el centro a las personas: mujeres, juventudes, pueblos indígenas, comunidades y ciudadanía organizada.

Desde el **Ecosistema para la Transformación Social**, la integración se vive como una **práctica cotidiana**. Se concreta en foros de diálogo, procesos formativos, redes regionales, alianzas multisectoriales y acciones conjuntas que fortalecen la confianza entre actores diversos. En síntesis, la integración es la condición indispensable para avanzar hacia una **Región de Oportunidades**, más allá de las ideologías, donde la democracia, la paz y el desarrollo se construyen colectivamente.

ENCUENTROS INTERNACIONALES

La Fundación Paz Global, con el apoyo de ministerios gubernamentales, educadores, líderes religiosos y socios de la sociedad civil, organiza encuentros internacionales para desarrollar respuestas innovadoras a complejos retos políticos y sociales. La Convención Global de la Paz, que se celebra dos veces al año, las Conferencias Regionales de Liderazgo para la Paz Global y el recientemente inaugurado Foro para Compartir la Paz promueven agendas de acción multisectoriales para poner a prueba e implementar modelos de consolidación de la paz, educación y desarrollo comunitario.



Hyun Jin Preston Moon,
Fundador de la Global Peace Foundation

**SER PARTE DE
LOS PROCESOS
DEMOCRÁTICOS NOS
PERMITE INFORMARNOS
CIUDADANAMENTE,
PARTICIPAR ACTIVAMENTE
EN POLÍTICA Y EN NUESTRA
REALIDAD NACIONAL**

**Adriana Rodríguez,
Pasante de la Fundación Esquipulas.**



Ser niña en Centroamérica: un llamado a la acción por un futuro digno

Por: Meybel Sofía Amaya



Ser niña en Centroamérica es caminar entre la ternura y la resistencia. Es crecer entre volcanes, esperanza y tradiciones, pero también enfrentando realidades complejas: violencia estructural, discriminación y falta de oportunidades. No son solo niñas de un país: son niñas que viven en comunidades rurales de Honduras, en los barrios urbanos de El Salvador, en los pueblos indígenas de Guatemala, en zonas desplazadas de Nicaragua y en las rutas migrantes que atraviesan el continente.

Niñas Sin Fronteras es símbolo de lucha, pero también de esperanza. A pesar de las adversidades, muchas niñas se levantan cada

día para convertirse en agentes de cambio en sus comunidades. En los últimos años, hemos visto cómo lideran campañas educativas, proyectos de salud comunitaria y actividades artísticas y tecnológicas que abren puertas a nuevas oportunidades. Han creado redes de apoyo y exigen ser escuchadas, no solo como víctimas, sino como líderes en la construcción de un futuro mejor.

Sin embargo, los desafíos son enormes. Según datos de UNICEF, más del 50 % de las niñas en el Triángulo Norte viven en situación de vulnerabilidad múltiple, enfrentando obstáculos que van más allá de la pobreza económica. La

falta de acceso a una educación de calidad, la ausencia de sistemas de salud integrales y la exposición a distintas formas de violencia son algunos de los problemas más graves. En Guatemala, por ejemplo, más de 5,100 niñas menores de 14 años fueron obligadas a maternar en 2024, una cifra alarmante que exige una respuesta urgente.

Aun así, la región ha dado pasos importantes. Diversas organizaciones y colectivos de niñas y adolescentes han impulsado iniciativas para promover la igualdad de género, la protección infantil y el derecho a una vida libre de violencia. Programas como Niñas Sin Fronteras han demostrado que la acción colectiva y la visibilidad de las niñas pueden generar transformaciones significativas. Estas niñas están probando que, frente a la adversidad, la solidaridad y la lucha por los derechos son el camino hacia una sociedad más justa.

No hablamos solo de estadísticas, sino de vidas humanas, de potenciales aún no desarrollados y de sueños que merecen hacerse realidad. Como sociedad, tenemos la responsabilidad de asegurar que todas las niñas —sin importar su origen o condición— crezcan en entornos seguros, donde se respeten sus derechos y se promuevan sus capacidades. La protección infantil debe ser una prioridad para los gobiernos y organismos regionales. Esto implica no solo diseñar políticas públicas efectivas, sino también fomentar un cambio cultural que permita ver, escuchar y respetar a cada niña como protagonista de su destino.

Se necesita reforzar los esfuerzos regionales para erradicar la violencia sexual, la trata y la explotación infantil, así como garantizar el acceso de las niñas a la educación, la salud y la justicia. La participación de la sociedad civil, los organismos internacionales y el sector privado es clave para consolidar una red de apoyo que asegure su bienestar.



Las niñas de Centroamérica no piden caridad; exigen dignidad, respeto y la oportunidad de vivir una vida libre de violencia. Ser niña en esta región no debería ser sinónimo de sobrevivir, sino de crecer con libertad, plenitud y la certeza de que sus sueños pueden cumplirse.

El futuro de Centroamérica está en nuestras manos. Es nuestra responsabilidad garantizar que las niñas no solo crezcan, sino que tengan las herramientas para construir un mañana donde sean las arquitectas de su destino. Por ellas, por el futuro de todos, el trabajo comienza ahora.



La juventud centroamericana:

El poder de la unión

Por: Gabriel David



“Si los Centroamericanos logran satisfacer sus vehementes deseos, gozarán sin duda del precioso fruto que les ha proporcionado sus desvelos”. Francisco Morazán.

Evoco esta frase del conocido General Francisco Morazán, quien ha influido profundamente en mi forma de pensar y sentir centroamericanista. Al igual que él, soy Hondureño por nacimiento, pero centroamericano por amor y decisión.

Quisiera contarles cómo nació mi amor por la región centroamericana. Desde muy pequeño tuve la oportunidad de viajar por los países de la región gracias al deporte. Me impresionó profundamente la belleza natural, arquitectónica y cultural de cada país. Incluso sentí una conexión con países cercanos y que recién forman parte de la región centroamericana, como lo es la República Dominicana. Desde entonces, desarrollé un sentimiento cosmopolita y de pertenencia por Centroamérica.

Me he sentido parte de cada país, por increíble que parezca. Es un sentimiento de profundo amor y compromiso por luchar porque la región esté unida. Este sentimiento se ha fortalecido al tener la oportunidad de compartir con el expresidente Vinicio Cerezo, de quien tuve la dicha de escuchar sus experiencias al impulsar los acuerdos de paz, Esquipulas I y II.

Escuchar cómo en un contexto complejo se lograron avances en la integración, reafirmó mis esperanzas de que el sueño centroamericano sigue vivo. Por ello, quiero compartirles con base en mi experiencia los esfuerzos que se están realizando desde las juventudes en el tema de la integración centroamericana.

Más allá de los rumores y mitos sobre la integración centroamericana este artículo busca ser distinto. No pretende idealizar, sino mostrar que si hay dirección, hay iniciativas, hay jóvenes pensando y actuando por una región unida.

Y si hay más jóvenes allá afuera que desean involucrarse en estas iniciativas, que lo hagan sin miedo. Bien es sabido, que en contextos autoritarios surgen temores, pero también grandes oportunidades de cambio.

Por eso, hoy tomo algunos ejemplos e iniciativas de que la juventud en Centroamérica está creando nuevos esfuerzos para hacer de la región, una región de oportunidades. Siendo uno de los ejemplos más relevantes, los esfuerzos de la Fundación Esquipulas, la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe; y la Fundación para el Ecodesarrollo y la Conservación, que promueven la construcción de una región de oportunidades y fortalecer los procesos de integración.

Ello me trae a hablar sobre el Encuentro Centroamericano para Líderes Emergentes (ECLE) que impulsa redes juveniles para avanzar en esta causa común. Además, promueve el diálogo intergeneracional, que es una oportunidad apremiante para las juventudes, ya que es una oportunidad para que la voz al unísono de una región sea escuchada.

Otro ejemplo clave son los esfuerzos en materia de seguridad alimentaria. Con la gran oportunidad de que por primera vez la FAO en centroamérica lleve a cabo los capítulos nacionales, que buscan fortalecer la región en estos temas, mediante un gran esfuerzo coordinado desde las juventudes. Otras acciones que se están llevando a cabo, son desde la cultura, en donde hay juventudes luchando por la preservación de la tradición y la cultura en sus países y la región.

También, existen otros ejemplos, que buscan hacer de la región un lugar mejor para habitar, cuidando y preservando el medio ambiente, hay algunas redes conformadas por las juventudes que se dedican a limpiar cuencas hidrográficas, playas, islotes, bosques, entre otros. Cabe destacar que esto no solo se realiza en sus países, también en los demás países que conforman la región centroamericana

Asimismo, hay grupos juveniles que abordan la educación y la innovación, que van de la mano. Incrementando los esfuerzos por hacer que la educación en Centroamérica sea accesible, incluyente y de calidad para todos. Siendo la educación un pilar fundamental para el fortalecimiento y desarrollo de la región. Por lo cual es importante que haya mucho más interés por parte de las juventudes.

Como hemos observado, actualmente, son tantos los esfuerzos que sobrepasan fronteras en Centroamérica, que se augura un gran futuro para toda la región. Donde las juventudes tienen un rol protagónico, para hacer posible ese sueño centroamericano, que ha venido resonando en cada uno de nuestros corazones, sin importar fronteras, diferencias y más, solo el bien y el desarrollo de la región.

A modo de conclusión, quisiera decirles a todos las personas que lean este artículo, que la integración centroamericana, el sentir centroamericano vive, el sueño centroamericano está más cerca de cumplirse que de permanecer como un sueño, porque hoy por hoy, las juventudes estamos coordinadas y comprometidas con hacer del mundo un lugar digno para vivir.



Centroamérica:

Una región que se restaura

Por: Caleb Padilla



Durante siglos, hemos habitado el planeta Tierra sin considerar que nuestra forma de vida podría transformarse de manera drástica. Aunque a lo largo de la historia han ocurrido eventos que alteraron profundamente el modo de vida de ciertas regiones —como terremotos, erupciones volcánicas, guerras o desastres naturales—, hoy enfrentamos un momento sin precedentes: la transformación global de los estilos de vida de toda la humanidad.

Las cifras lo confirman. Según la Organización Meteorológica Mundial, la temperatura media global ha superado en aproximadamente 1.55 °C los niveles preindustriales. Los últimos diez

años han sido los más cálidos de la historia, con cada década más calurosa que la anterior. Esta realidad ha provocado fenómenos como el deshielo, las sequías, las olas de calor y el aumento del nivel del mar. Como consecuencia, millones de personas se ven forzadas a desplazarse, generando una nueva geografía humana moldeada por la crisis climática.

Al mismo tiempo, la población mundial no deja de crecer. En 2022 superamos los 8 mil millones de habitantes, y se proyecta que alcanzaremos los 9 mil millones para 2037 y los 10 mil millones hacia 2060. Paradójicamente, la tasa de natalidad está en descenso. Un estudio

publicado por Human Reproduction Update indica que la mayoría de países no alcanzará la tasa de reemplazo poblacional de 2.1 hijos por mujer. Esto traerá consigo un envejecimiento acelerado de las sociedades, poniendo en riesgo los sistemas laborales y los servicios públicos.

La esperanza de vida, en cambio, continúa aumentando. Actualmente oscila entre los 70 y 73 años, y se proyecta que para 2050 llegará a los 77.3 años, impulsada por avances científicos, tecnológicos y biomédicos. Sin embargo, este crecimiento poblacional y la expansión urbana han sobrepasado la capacidad del planeta, generando impactos cada vez más globales.



La pandemia de COVID-19 nos lo recordó de forma contundente: un evento ocurrido en un país lejano puede, en cuestión de semanas, afectar a todo el mundo. Miles de vidas se perdieron en nuestra región, y quedó en evidencia que la humanidad entera está interconectada y es vulnerable como nunca antes.

Por eso, más que nunca, debemos actuar juntos. Centroamérica se encuentra en una posición geográfica estratégica: es puente natural entre Norteamérica y Sudamérica, ruta de aves migratorias, de personas, de sueños. Cada año, miles de personas cruzan la región buscando mejores oportunidades, escapando de la crisis política, económica o climática. Esta realidad

debe hacernos conscientes del enorme valor de nuestro territorio, no solo como lugar de tránsito, sino como hogar posible para millones.

Centroamérica es un puente de sueños. Y esos sueños merecen florecer aquí, en nuestras tierras. No debería ser necesario migrar para vivir dignamente.

Reconocernos como hermanas y hermanos implica adoptar una visión compartida de prosperidad, regeneración y restauración. Hemos perdido mucho, pero aún podemos recuperarlo. Nuestros suelos, montañas, lagos, bosques y especies están ahí, esperando ser protegidos.

Hoy, la región alberga una biodiversidad única, que se encuentra amenazada por la expansión urbana y el modelo extractivista. La construcción desenfrenada de viviendas, centros comerciales y carreteras ha devorado los hábitats naturales. Estamos llamados a cambiar ese rumbo.

Tenemos la oportunidad de generar la unidad necesaria para restaurar la región. Restaurarla no solo desde lo ambiental, sino también desde lo económico, lo cultural, lo social y lo político. Apostar por un modelo regenerativo que transforme realidades, rescate nuestras raíces y promueva decisiones basadas en evidencia



científica y sabiduría ancestral.

Este es un llamado a la acción. A crear un movimiento que regenere cada área fundamental para el desarrollo humano y la prosperidad colectiva.

Las juventudes viven un punto de inflexión: son más relevantes que nunca, pero también más vulnerables. Tienen el poder de cambiar el rumbo de la historia, pero también cargan con las consecuencias de la inacción de generaciones anteriores. Por eso, no habrá un mejor momento para actuar. Es hoy. Es ahora.

Mañana será tarde. La humanidad no podrá retroceder. No habrá segunda oportunidad para decidir hacer algo. Desde nuestras casas, desde nuestras organizaciones, desde las escuelas o desde los gobiernos, todos podemos contribuir.

Y debemos hacerlo.

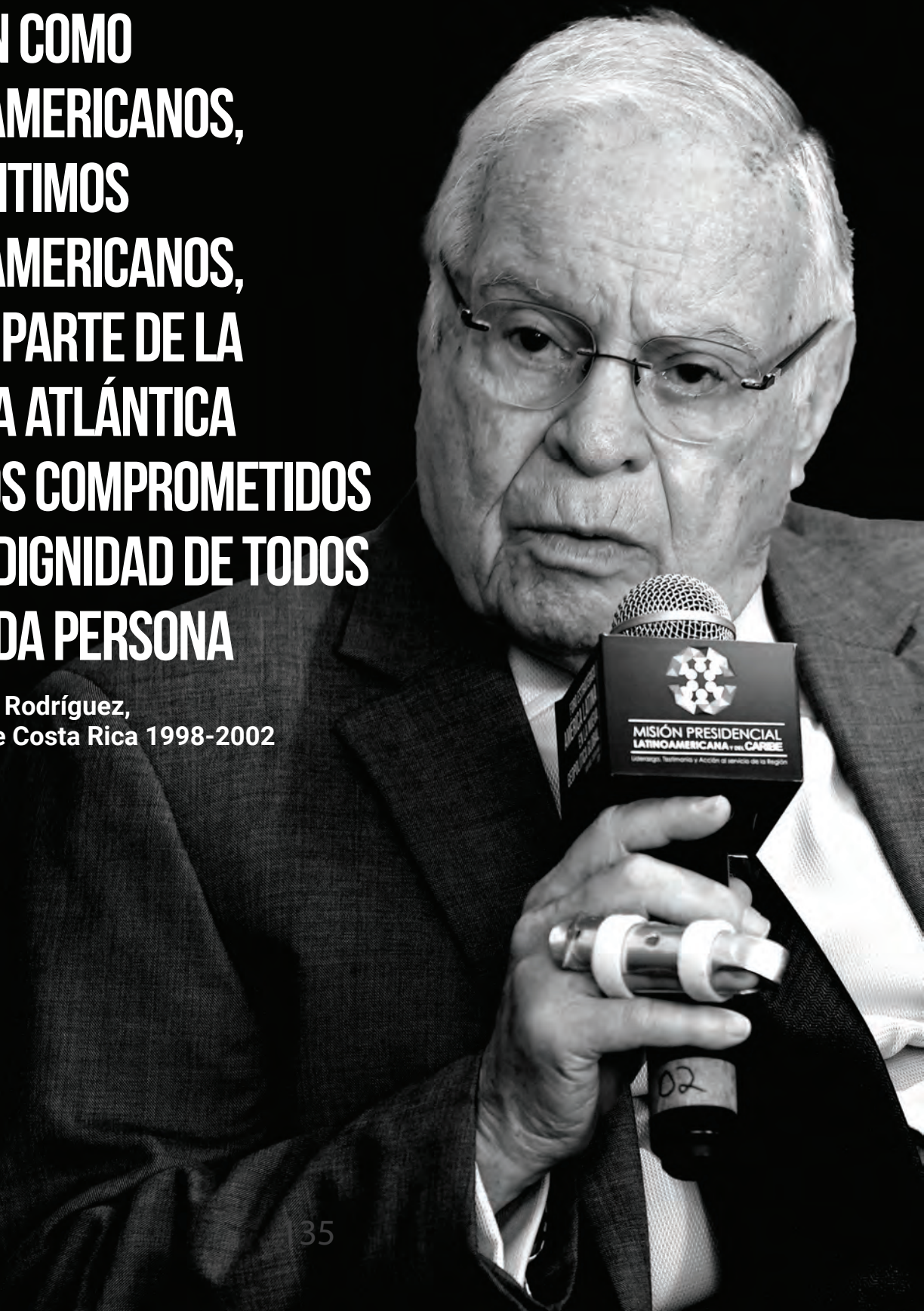
Cada decisión que nos lleve a la acción cuenta. Y la suma de esas decisiones es lo que podrá cambiar el futuro: una mentalidad basada en la igualdad, la regeneración natural y la prosperidad para toda la sociedad. Rechazar prácticas que atenten contra la dignidad humana, productos contaminantes o modelos destructivos es también parte del compromiso.

El efecto multiplicador de acciones reales puede transformar políticas públicas, leyes, ordenanzas y estilos de vida. Puede restaurar nuestra forma de ver el mundo y, más importante aún, nuestra forma de habitarlo. Está en tus manos iniciar hoy. Porque mañana será demasiado tarde.



**NOS VEN COMO
LATINOAMERICANOS,
NOS SENTIMOS
LATINOAMERICANOS,
Y COMO PARTE DE LA
CULTURA ATLÁNTICA
ESTAMOS COMPROMETIDOS
CON LA DIGNIDAD DE TODOS
Y DE CADA PERSONA**

**Miguel Ángel Rodríguez,
Presidente de Costa Rica 1998-2002**



**GANAR UNAS ELECCIONES
ES RELATIVAMENTE
FÁCIL, EN COMPARACIÓN
A GOBERNAR UN PAÍS.
EL GOBIERNO DE LA
REPÚBLICA TIENE QUE
TENER CAPACIDAD
DE DIÁLOGO CON LOS
DIFERENTES SECTORES**

**Luis Guillermo Solís,
Presidente de Costa Rica 2014-2018**





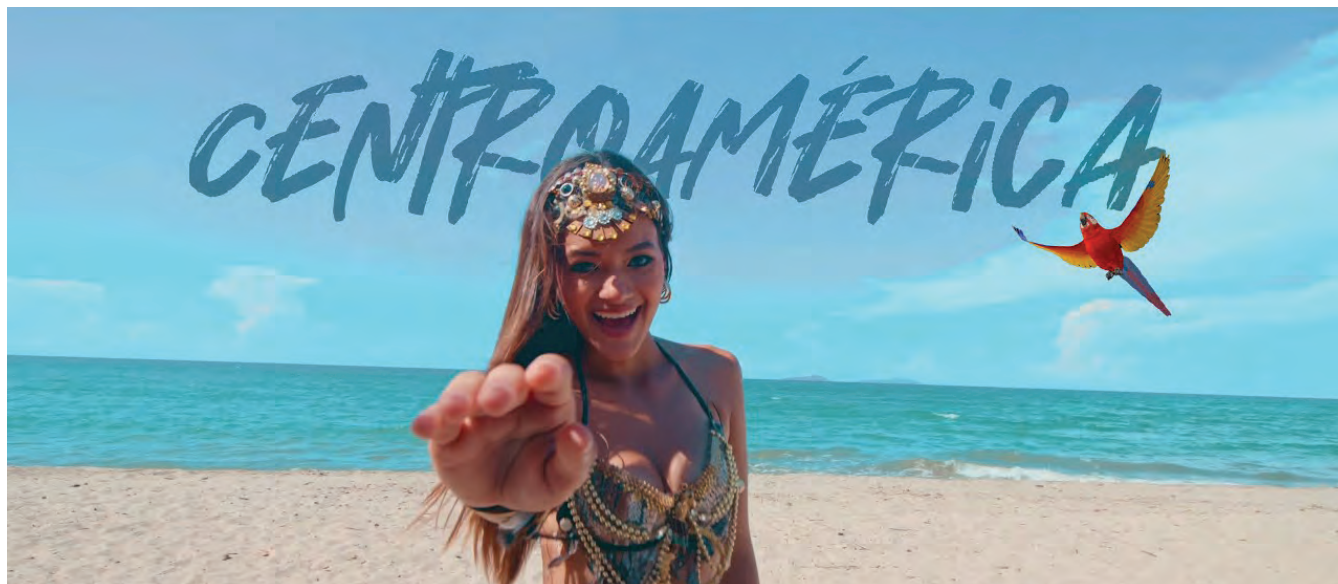
IntegrArte

Arte, identidad y ciudadanía para una región de oportunidades

En 2025, IntegrArte consolidó su papel como una plataforma cultural que impulsa la integración regional desde el arte, la creatividad y la participación ciudadana. Nacido en el marco del Sueño Centroamericano —una visión compartida por la Fundación Esquipulas y la Global Peace Foundation Centroamérica— el proyecto reafirmó este año que la integración no solo se construye entre Estados, sino también desde las voces, sensibilidades y expresiones culturales de la ciudadanía.

A través de múltiples actividades, IntegrArte fortaleció su vocación de puente entre juventudes, artistas, instituciones y comunidades, demostrando que la cultura puede ser motor de cohesión social, identidad compartida y vínculo emocional con la región.

Lanzamiento oficial de la canción Centroamérica



Uno de los hitos más importantes del año fue el lanzamiento de la canción Centroamérica, interpretada por el artista hondureño Manu Martínez. Esta pieza —ganadora del segundo lugar en el concurso regional “Compone una canción para Centroamérica y República Dominicana”— se convirtió en un símbolo musical del sueño regional.

En 2025, su lanzamiento fue acompañado por un videoclip producido junto a jóvenes cineastas e ilustradores centroamericanos, quienes plasmaron en imágenes la diversidad cultural, la resiliencia y la fuerza creativa de la región. El material fue proyectado en espacios culturales, foros académicos y actividades con juventudes, convirtiéndose en una herramienta pedagógica para promover la integración desde el arte.

La participación de artistas emergentes fue un sello distintivo en el Foro Regional Esquipulas 2025. Músicos provenientes de Honduras encabezado por Manu Martínez acompañaron el foro con intervenciones artísticas que dialogaron

con los temas centrales del evento: democracia, integración, sostenibilidad y participación ciudadana.

Esta presencia reforzó el objetivo de IntegrArte de acercar los procesos regionales a la población, especialmente a las juventudes, utilizando el arte como un lenguaje accesible y emocionalmente poderoso.

Un canto a la democracia: participación del coro del Colegio Montessori

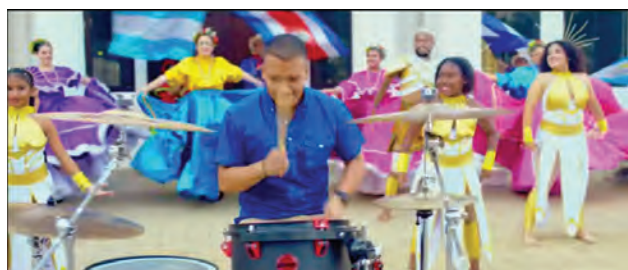
En la conmemoración de los **40 años de democracia en Guatemala**, realizada en el Palacio Nacional de la Cultura, el coro del Colegio Montessori interpretó el Himno Nacional, aportando solemnidad y un mensaje generacional de esperanza de las familias.

El mismo coro participó posteriormente en el Foro Regional Esquipulas, creando un puente simbólico entre memoria, ciudadanía y futuro democrático. Su presencia evidenció que la

democracia también se construye desde la educación y la cultura.

Mirada hacia el futuro: proyección 2026

De cara a 2026, IntegrArte se proyecta como una propuesta cultural, educativa y ciudadana con capacidad de democratizar aún más el acceso a la integración centroamericana. Para el próximo año, el proyecto prevé ampliar sus concursos artísticos, fortalecer la producción audiovisual, promover la participación juvenil y diversificar sus expresiones colectivas, con el fin de robustecer la identidad regional, destacar la diversidad cultural y profundizar la conversación pública sobre el futuro de Centroamérica.



Diplomado en Gobernanza Estratégica de la Seguridad y la Defensa:

Desafíos y soluciones para una América Latina en transformación



En 2025, el Ecosistema para la Transformación Social impulsó uno de los procesos formativos más relevantes del año: el Diplomado en Gobernanza Estratégica de la Seguridad y la Defensa (GESD), un programa académico que reunió a más de quinientas personas de distintos países para reflexionar, analizar y proponer soluciones frente a los nuevos desafíos que enfrenta la región en materia de seguridad democrática.

Con una estructura diseñada para responder a los cambios acelerados del entorno regional y global, el diplomado abordó la transformación conceptual de la seguridad y la defensa, entendiendo que ambos campos —tradicionalmente asociados a la dimensión militar y estatal— hoy

requieren gobernanzas más amplias, intersectoriales y profundamente ancladas en los principios democráticos. El documento base del diplomado destaca que su propósito es “estudiar y analizar los principales desafíos en la gobernanza de la seguridad y defensa, considerando su evolución en las últimas décadas y los cambios generados por la globalización y las amenazas transnacionales”

Una participación masiva y diversa

El programa registró **532 participantes** inscritos, con una composición plural en términos de edad, género y procedencia. Los datos muestran que el diplomado atrajo de manera especial a profesionales jóvenes y mid-career:

- El grupo de **25 a 34 años** fue el más numeroso (35.5%), seguido por el de **18 a 24 años** (26.5%).
- La participación de mujeres (54.05%) superó ligeramente a la de hombres (45.95%), reflejando un creciente interés femenino en espacios de análisis estratégico y seguridad democrática.
- Aunque Guatemala representó el 66.9% de inscripciones, el diplomado contó con presencia activa de **más de 15 países**, entre ellos Paraguay, El Salvador, Colombia, Honduras, Perú, México, República Dominicana, Argentina, Chile y Ecuador, además de participantes en Europa, Medio Oriente y el Caribe.

Estos datos —extraídos del informe estadístico oficial— confirman que el diplomado no solo alcanzó una dimensión regional, sino que se proyectó como una plataforma internacional de reflexión y formación en seguridad estratégica

Un recorrido académico por los grandes desafíos del siglo XXI

El diplomado se estructuró en módulos que reunieron a expresidentes, especialistas internacionales, académicos, analistas geopolíticos y liderazgos regionales. Entre los ponentes destacaron Ernesto Samper, Evan Ellis, Guillermo Holzmann, Betilde Muñoz, Juan Carlos Pinzón, Faride Raful y diversos expertos centroamericanos y latinoamericanos.

Los contenidos desarrollados abordaron temas clave como:

- **Modelos de seguridad en un mundo interconectado:** análisis de tendencias globales, cooperación internacional, equilibrio entre seguridad y derechos humanos.
- **Nuevas amenazas y desafíos emergentes:** crimen organizado transnacional, terrorismo, ciberseguridad, cambio climático, pandemias y vulnerabilidades críticas.

ismo, ciberseguridad, cambio climático, pandemias y vulnerabilidades críticas.

- **De Esquipulas al presente:** la cultura de paz, los derechos humanos y el desarrollo sostenible como pilares de la seguridad democrática en América Latina.
- **Seguridad democrática e integración regional:** construcción de sinergias para enfrentar amenazas compartidas; fortalecimiento institucional; cooperación entre Estados.
- **Gobernanza estratégica y modelos innovadores:** inteligencia estratégica, coordinación interinstitucional, uso de tecnologías emergentes y prospectiva.
- **Conducción política e institucionalidad:** liderazgo, toma de decisiones y arquitectura institucional en tiempos de incertidumbre.
- **Políticas públicas de seguridad y defensa:** diseño de estrategias viables, sostenibles y adaptadas a los desafíos del siglo XXI.
- **Ciberseguridad y ciberdefensa:** marcos regulatorios, resiliencia tecnológica, amenazas híbridas y protección de infraestructuras críticas.

Cada módulo fue concebido para ofrecer un marco conceptual riguroso, acompañado de análisis comparados, estudios de caso y debates estratégicos sobre la realidad latinoamericana. El énfasis transversal del diplomado fue claro: promover una **seguridad democrática**, centrada en las personas y orientada al fortalecimiento del Estado de derecho.

Conclusiones estratégicas para una región en transformación

En su cierre, el diplomado subrayó que América Latina enfrenta un ecosistema de amenazas multidimensionales que requieren nuevas respuestas, mayor cooperación regional y modelos de gobernanza más innovadores. Las conclusiones señalan que el futuro de la seguridad en la región dependerá de:

- Instituciones más sólidas y transparentes.
- Mejor articulación entre seguridad, derechos humanos y desarrollo sostenible.
- Integración regional efectiva para enfrentar amenazas transnacionales.
- Inversión en tecnología, inteligencia estratégica y capacidades preventivas.
- Formación continua de liderazgos públicos y ciudadanos con visión estratégica.

Como plantea el documento, se requieren *“respuestas innovadoras que equilibren la protección de los Estados con el respeto a los derechos humanos y la estabilidad democrática”*

Un aporte estratégico del Ecosistema para la Transformación Social

La participación del Ecosistema para la Transformación Social en el diplomado, especialmente a través de la contribución académica de Olinda Salguero, permitió vincular los aprendizajes con la agenda regional de paz, democracia, integración y desarrollo sostenible. El programa no solo fortaleció capacidades técnicas, sino que también generó una comunidad de práctica regional que continuará influyendo en debates clave sobre seguridad democrática en los próximos años.

**ES FUNDAMENTAL
QUE LOS JÓVENES SE
INVOLUCREN, QUE
CONOZCAN NUESTRA
HISTORIA PERO
SOBRE TODO QUE LA
ENTIENDAN**

**Arasol Ruiz, P
articipante del Foro
Regional Esquipulas**



Programa de Pasantías:

un puente entre la juventud y la transformación social



En 2025, el Ecosistema para la Transformación Social consolidó su Programa de Pasantías Profesionales como un espacio estratégico para formar nuevas generaciones de liderazgos comprometidos con la paz, la democracia, la integración y el desarrollo sostenible en Guatemala y la región.

A lo largo del año, el ecosistema recibió a **tres pasantes universitarios**, seleccionados entre perfiles académicos destacados, quienes se integraron a equipos técnicos en áreas de comunicación, proyectos e incidencia, investigación, diseño y fortalecimiento institucional. Paralelamente, más de **150 voluntarios** acompañaron acciones clave del ecosistema, participando en proyectos de alto impacto, actividades territoriales, eventos regionales y campañas de sensibilización. La combinación de pasantías profesionales y voluntariado permitió expandir la capacidad

operativa del ecosistema y fortalecer su alcance social en distintos territorios.

El **Programa de Pasantías Profesionales**, que vincula a estudiantes de ciencias sociales, humanidades, diseño, ingeniería informática y disciplinas afines, busca —según su nota conceptual— *“fortalecer las habilidades profesionales de jóvenes estudiantes universitarios a través de la vinculación con la democracia, la integración y el desarrollo sostenible en Guatemala y la región”*

Bajo este propósito, los pasantes participaron en tareas técnicas, actividades formativas y dinámicas interinstitucionales que les permitieron comprender de primera mano cómo operan las organizaciones que trabajan por la transformación social desde múltiples dimensiones.

Durante su participación, los pasantes se integraron a procesos institucionales del Ecosistema para la Transformación Social compuesto por Fundación Esquipulas, Global Peace Foundation Centroamérica, FUNDAECO y la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe. Su trabajo incluyó apoyo en investigación, producción de contenido, diseño de materiales, acompañamiento a proyectos de campo, asistencia en eventos estratégicos y participación en espacios de análisis y discusión sobre políticas públicas, derechos humanos, seguridad democrática e integración regional.

Además, el ecosistema amplió **el voluntariado juvenil**, un componente que fortaleció significativamente la operación regional. Más de 150 personas —principalmente jóvenes— se sumaron a iniciativas de comunicación, logística, documentación audiovisual, investigación y activismo social. Su participación ayudó a ampliar el impacto de campañas, actividades de incidencia y eventos de alto nivel como foros, diálogos regionales y programas de formación ciudadana.

El Programa de Pasantías no solo abrió oportunidades profesionales, sino que también fomentó una **experiencia multisectorial** donde los estudiantes trabajaron con equipos de sociedad civil, liderazgos comunitarios,



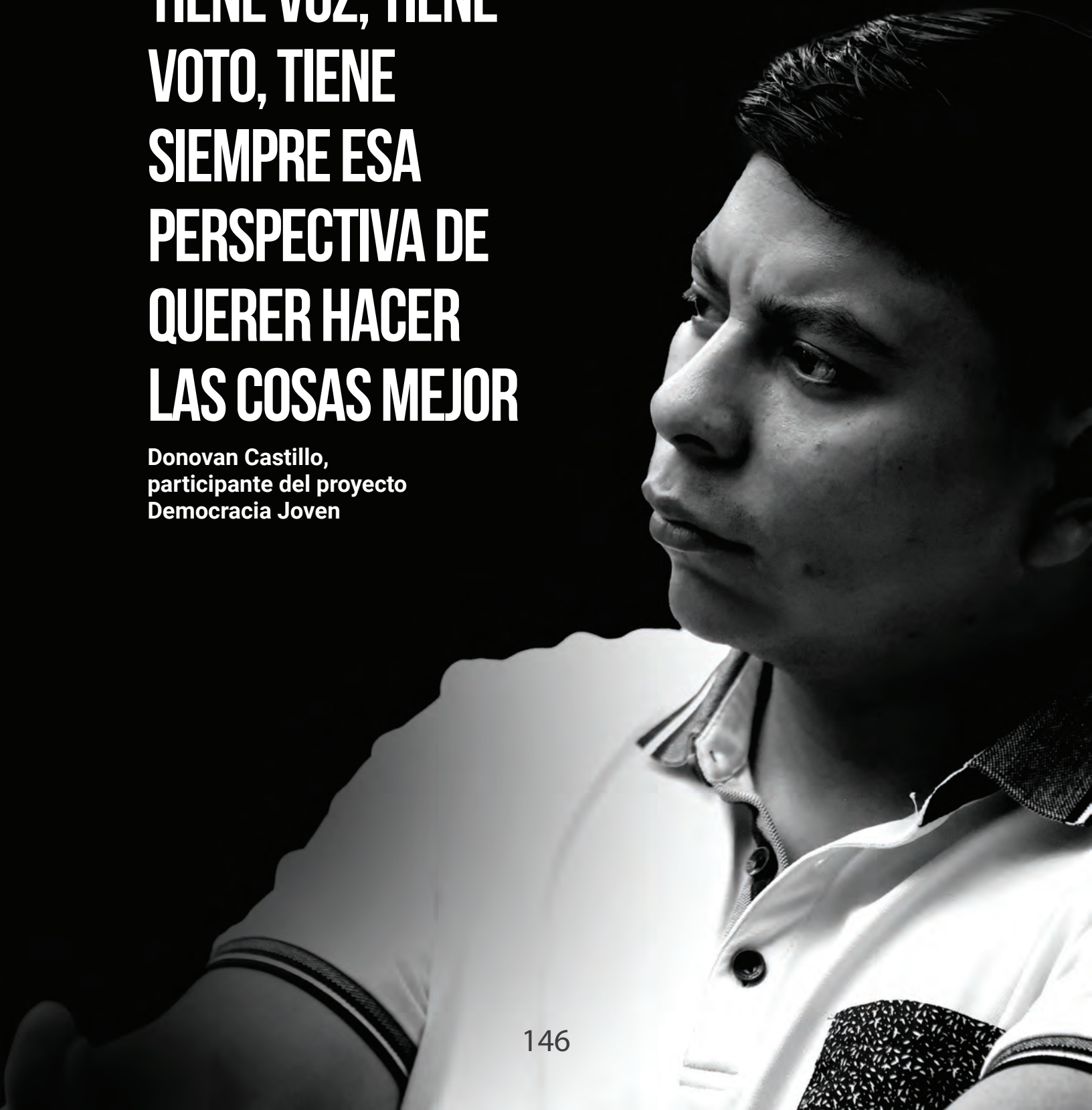
expresidentes, organismos internacionales y actores académicos. Este enfoque permitió que cada pasante desarrollara competencias técnicas, criterio analítico y una comprensión profunda de las dinámicas democráticas de la región.

Al finalizar su proceso, cada participante recibió un **Diploma de Certificación**, validando el cumplimiento de las horas requeridas y su contribución al ecosistema. Con ello, el Programa de Pasantías reafirmó su papel como una plataforma formativa que fortalece las capacidades profesionales de la juventud y alimenta el relevo generacional tan necesario para la construcción de una Región de Oportunidades.



**LA JUVENTUD
TIENE VOZ, TIENE
VOTO, TIENE
SIEMPRE ESA
PERSPECTIVA DE
QUERER HACER
LAS COSAS MEJOR**

**Donovan Castillo,
participante del proyecto
Democracia Joven**



Porque la transformación no ocurre sola: necesita organización y procesos.

Nuestro Fundamento **La transformación no ocurre sola.**

Necesita organización,
procesos y conexión
entre personas



Conectamos para transformar

Unimo a juventudes,
organizaciones y
liderazgos diversos.

Incoformidad a Participación

Facilitamos espacios
de diálogo, formación e
incidencia.



Crítica a propuestas

Ayudamos a construir
soluciones a partir de
la crítica.



Movilización a Ciudadanía Activa

Convertimos el impulso
social en acción cívica
sostenida.



Seoul, Korea (2F, Emerald Room)

**자유롭고 통일된 한국을 위한 국제적 지원:
세계평화와 발전의 촉매제**



Olinda Salguero:

liderazgo regional y diplomacia para la integración

Durante 2025, **Olinda Salguero**, presidenta de la **Fundación Esquipulas**, desempeñó un rol clave en la proyección internacional del **Ecosistema para la Transformación Social**, integrado por la Fundación Esquipulas, la Global Peace Foundation capítulo Centroamérica, la Fundación para el Ecodesarrollo y la Conservación (FUNDAECO) y la Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe.

A lo largo del año, Salguero representó al ecosistema en espacios políticos, académicos y multilaterales de alto nivel, aportando una visión latinoamericana centrada en la **paz, la democracia, la integración regional y los derechos humanos**, con énfasis en la construcción de consensos y el fortalecimiento institucional.

En **Europa**, participó en encuentros con tanques de pensamiento promovidos por la plataforma EU-LAC, donde se abordaron los desafíos de las relaciones birregionales de América Latina de cara al diálogo **Unión Europea-CELAC**. Estos espacios permitieron posicionar una lectura regional desde Centroamérica y el Caribe en un contexto geopolítico en transformación.

En Guatemala, tuvo una participación destacada en la **Segunda Conferencia Hemisférica por los 25 años de la Resolución 1325 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, sobre Mujer, Paz y Seguridad**, así como en el **Copernicus Policy**

Dialogue, enfocado en la cooperación birregional para la gestión de riesgos y la resiliencia climática mediante tecnología satelital.

Su agenda continuó en **Colombia**, en el marco de la **Declaración de Cartagena sobre los pueblos originarios y la protección ambiental**, y en **Bolivia**, donde participó en representación de la **Misión Presidencial Latinoamericana y del Caribe**, fortaleciendo el diálogo político regional.

Además, en Estados Unidos, formó parte del cuerpo docente del **Diplomado en Inclusión y Derechos Humanos de la OEA**, reforzando el posicionamiento del ecosistema como un referente regional en paz, democracia e integración.

En conjunto, estas participaciones consolidaron al ecosistema como un **actor articulador regional**, comprometido con la construcción de una **Región de Oportunidades** basada en el diálogo y la cooperación.

La casa de la 25 calle, un espacio vivo de la democracia en Guatemala



40 años de la democracia: un homenaje a Vinicio Cerezo, Presidente de Guatemala 1986-1991, su familia y los militantes democratacristianos.

En la casa histórica de la 25 calle, en la zona 1 de la Ciudad de Guatemala, se develó el domingo 30 de noviembre, una placa conmemorativa en homenaje al presidente Vinicio Cerezo Arévalo y a las generaciones de militantes de la Democracia Cristiana que contribuyeron, muchas veces con sacrificio y riesgo de vida, a la construcción de la democracia moderna del país. El acto, realizado al mediodía, reunió a familiares, dirigentes históricos, liderazgos comunitarios, académicos y jóvenes, y formó parte del calendario de Ecosistema para la transformación social que incluye a la Fundación Esquipulas y a FUNDAECO con motivo de los 40 años de la democracia en Guatemala.

La jornada comenzó con un acto de bienvenida y un breve contexto a cargo de Marco Cerezo, quien recordó que la vivienda no solo fue el

hogar familiar, sino también un espacio donde germinaron convicciones políticas que luego darían forma al triunfo democrático de 1985 y al inicio del Gobierno de Cerezo en 1986. Minutos después, Carlos Cerezo realizó la lectura formal de la placa conmemorativa, revelada ante los asistentes y dedicada a “la memoria y al compromiso de quienes abrieron camino cuando la democracia era apenas una aspiración colectiva”.

Uno de los momentos de la actividad fue la intervención de Olinda Salguero, quien ofreció un mensaje de contexto histórico sobre los 40 años de la democracia en Guatemala, subrayando la importancia de comprender este aniversario no como un ejercicio ceremonial, sino como “una responsabilidad generacional para cuidar, defender y renovar el pacto democrático que permitió reconstruir al país después de décadas de violencia y autoritarismo”. Salguero recordó que el retorno a la democracia no fue un proceso inevitable, sino “una conquista que tuvo nombres propios, militantes, dirigentes, comunidades y familias enteras que eligieron creer en la política como servicio público”.

La ceremonia incluyó intervenciones de figuras históricas como Catalina Soberanis, constituyente, primera mujer en presidir el Congreso de la República, Alfonso Cabrera, militante democratacristiano quienes reflexionaron sobre el papel de la Democracia Cristiana en los años previos al retorno democrático y sobre la necesidad de preservar la memoria de quienes hicieron posible ese



tránsito. Sus discursos coincidieron en que la conmemoración de estos 40 años no es únicamente un ejercicio de memoria, sino un recordatorio de que la democracia requiere instituciones sólidas, liderazgos éticos y ciudadanía activa para sostenerse.

El expresidente Vinicio Cerezo tomó la palabra poco después, ofreciendo un discurso profundamente y cargado de memoria. “Regresar hoy a esta casa de la 25 calle es regresar a mi historia personal y a la historia de Guatemala”, afirmó al inicio de su intervención. Recordó los días de su infancia entre esas mismas paredes, en particular el impacto que tuvo escuchar, siendo niño, las tensiones políticas que anunciaban la caída de Jacobo Árbenz. “Fue quizás el primer momento en el que entendí — sin comprenderlo del todo— que en Guatemala nada estaba garantizado”, expresó.

En su discurso, el expresidente también evocó los años de construcción partidaria, la represión política y el costo humano que pagaron quienes defendieron una visión democrática en un país dominado por el miedo. “Este homenaje no es abstracto: tiene nombre, tiene rostro y tiene dolor. Muchos de nuestros dirigentes, militantes y simpatizantes fueron asesinados por creer en un país distinto. Su ausencia nos acompaña siempre; su legado nos sostiene todavía”, afirmó.

Uno de los momentos más citados de la intervención de Cerezo fue el recuerdo del primer discurso que pronunció en homenaje a

compañeros asesinados durante la violencia política. “El miedo me hacía temblar... así que puse mis manos detrás de la espalda para que nadie lo notara”, relató. Con el tiempo, comprendió que aquellas manos temblorosas no eran señal de debilidad, sino testimonio de un compromiso que trascendía su propia vida. “El valor consiste en avanzar incluso cuando se tiene miedo”, afirmó ante los presentes, enviando un mensaje directo a las nuevas generaciones que hoy participan del fortalecimiento democrático del país.

La jornada también fue una oportunidad para recorrer la muestra fotográfica instalada dentro de la casa, donde se exhiben imágenes históricas de la vida del presidente Cerezo, su familia y los militantes de la Democracia Cristiana. Las fotografías dan cuenta de distintos periodos: la





Comunicación para la transformación social:

un año de narrativas que movilizan a la región

Durante 2025, el Ecosistema para la Transformación Social fortaleció su presencia pública y consolidó un modelo de comunicación orientado a generar pensamiento crítico, ampliar la participación ciudadana e instalar en la agenda regional temas estratégicos para el desarrollo democrático de Centroamérica y el Caribe.

A lo largo del año, el ecosistema articuló una estrategia multicanal que combinó contenido editorial, campañas permanentes y acciones de coyuntura, con el objetivo de impulsar narrativas rigurosas, responsables y orientadas a la construcción de una Región de Oportunidades. Esta estrategia permitió que miles de jóvenes, mujeres, liderazgos comunitarios y especialistas encontraran un espacio para dialogar sobre los desafíos de la región desde una perspectiva de paz, democracia, integración y desarrollo sostenible.

Una de las iniciativas más destacadas fue **Micrófono Abierto**, un formato participativo que abrió espacio a voces tradicionalmente ausentes en los debates públicos. Desde comunidades indígenas hasta liderazgos estudiantiles, pasando por analistas, periodistas y defensores de derechos humanos, el proyecto se consolidó como un punto de encuentro que reveló las tensiones, esperanzas e ideas que moldean el futuro de Centroamérica.

En paralelo, la serie **Voces Protagonistas por la Región** profundizó en historias de transformación y liderazgo a través de entrevistas, perfiles

estratégicos y testimonios de personas que están generando cambios en sus territorios. Esta iniciativa permitió visibilizar agendas locales y regionales, al tiempo que fortaleció un archivo audiovisual de referencia para comprender los procesos democráticos contemporáneos.

El ecosistema también sostuvo **una campaña permanente sobre democracia, paz, desarrollo e integración**, con contenidos editoriales, visuales y narrativos que explicaron la relevancia de estos pilares para el bienestar regional. A ello se sumaron **acciones coyunturales estratégicas** ante momentos clave del año —crisis políticas, reformas institucionales, conmemoraciones históricas y eventos multilaterales— que permitieron intervenir en el debate público con análisis verificados y perspectivas de alto nivel.

En 2025, el ecosistema consolidó su presencia en las principales conmemoraciones globales reconocidas por Naciones Unidas, utilizando estas fechas como ventanas estratégicas para fortalecer la educación cívica y promover valores democráticos. Desde el **Día Internacional de la Mujer** y el **Día Internacional de los Pueblos Indígenas**, hasta el **Día Internacional de la Juventud**, el **Día de la Democracia**, el **Día de los Derechos Humanos** y el **Día Internacional de la Paz**, cada fecha se convirtió en una oportunidad para producir contenido profundo, accesible y contextualizado.

Estas campañas se difundieron mediante **nuestras redes sociales, sitios web institucionales,**

medios de comunicación tradicional, boletines y correos electrónicos masivos, así como listas de difusión en aplicaciones de mensajería como WhatsApp, lo que permitió ampliar el alcance, diversificar las audiencias y conectar con sectores que tradicionalmente no participan en espacios formales de diálogo. Esta estrategia multiformato fortaleció el carácter pedagógico de las conmemoraciones y consolidó al ecosistema como una fuente confiable de información pública.

El Ecosistema para la Transformación Social también desarrolló un **seguimiento sistemático a las elecciones generales de América Latina y el Caribe**, produciendo análisis accesibles, explicaciones comparadas y datos relevantes

para entender los cambios en el mapa político regional. Este monitoreo contribuyó a una comprensión profunda de los ciclos electorales y sus implicaciones para la estabilidad democrática y la integración latinoamericana.

Con estas acciones, el ecosistema consolidó en 2025 una práctica de comunicación pública que trasciende la difusión de actividades y se posiciona como un **actor generador de narrativas regionales**, capaz de acompañar procesos ciudadanos, iluminar tendencias emergentes y fortalecer la cultura democrática. La comunicación se convirtió, así, en una herramienta estratégica para conectar agendas, reducir brechas y ampliar la incidencia regional del Ecosistema para la Transformación Social.

Impacto Digital para la Transformación Social en Centroamérica

Ecosistema para la Transformación Social 2025: Estrategia y Alcance

Nuestra Estrategia de Comunicación



El Poder de Nuestro Impacto Digital



En 2025, el Ecosistema para la Transformación Social consolidó un modelo de comunicación multicanal para fomentar el pensamiento crítico y la participación ciudadana, generando narrativas regionales rigurosas sobre democracia, paz y desarrollo sostenible en Centroamérica y el Caribe.



EN EL ASUNTO DEL DESARROLLO TODOS SOMOS SOCIOS

Olinda Salguero

Una red de alianzas para la paz, la democracia y la integración

A lo largo de los últimos años, y de manera sostenida durante 2025, el **Ecosistema para la Transformación Social** ha construido una **red sólida y diversa de alianzas estratégicas** que articula a organizaciones internacionales, instituciones de gobierno y del Estado, actores de la iniciativa privada, organizaciones de la sociedad civil, así como unidades académicas y científicas. Esta red de socios se ha consolidado como un pilar fundamental para impulsar agendas compartidas **de desarrollo sostenible, paz, democracia e integración regional**.

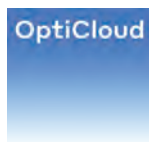
El enfoque del ecosistema parte de una convicción central: los desafíos que enfrenta América Latina —desde la desigualdad y la crisis climática hasta la fragilidad institucional y los déficits democráticos— no pueden abordarse desde un solo sector. Por ello, el ecosistema ha promovido espacios de cooperación intersectorial que permiten sumar capacidades técnicas, conocimiento especializado, incidencia política y legitimidad social.

En este marco, las **organizaciones internacionales** han aportado visión global, marcos normativos y experiencia comparada; las **instituciones públicas y estatales** han facilitado el diálogo político, la articulación territorial y la implementación de políticas; **la iniciativa privada** ha contribuido con innovación, sostenibilidad y modelos de gestión; la **sociedad civil** ha fortalecido la participación ciudadana y el trabajo comuni-

tario; mientras que las **universidades, centros académicos y unidades científicas** han provisto análisis, investigación aplicada y evidencia para la toma de decisiones.

Esta red de alianzas no se concibe como un esquema puntual de cooperación, sino como una **plataforma permanente de colaboración**, basada en la confianza, el respeto mutuo y una visión compartida de largo plazo. A través de ella, el Ecosistema para la Transformación Social ha logrado ampliar su alcance regional, fortalecer la calidad de sus intervenciones y posicionarse como un **actor articulador** capaz de tender puentes entre sectores, países y generaciones.

En 2025, esta arquitectura de alianzas reafirmó su valor estratégico al permitir respuestas coordinadas, diálogos multisectoriales y acciones conjuntas orientadas a construir una **Región de Oportunidades**, más integrada, democrática y en paz.



Visión 2026: Un Año para Construir en Colectivo

Objetivos Principales para 2026

Profundizar lo construido

Consolidar y expandir los proyectos y avances ya iniciados.

Fortalecer lo colectivo

Priorizar la unidad y el trabajo conjunto para un mayor impacto.

Pilares del Desafío

Ampliar la participación ciudadana

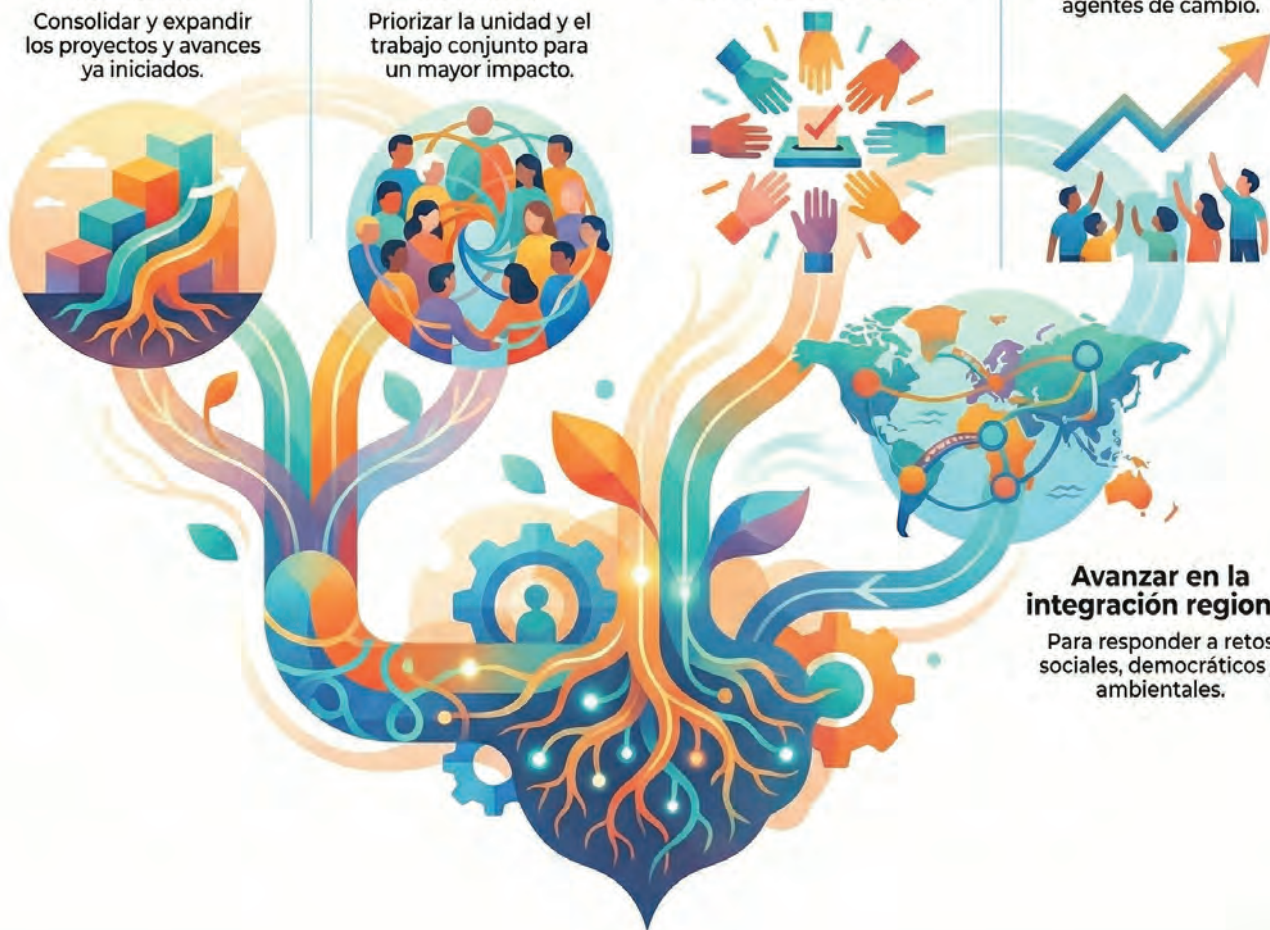
Involucrar a más personas en la toma de decisiones.

Fortalecer el liderazgo juvenil

Empoderar a las nuevas generaciones como agentes de cambio.

Avanzar en la integración regional

Para responder a retos sociales, democráticos y ambientales.





ECOSISTEMA PARA LA TRANSFORMACIÓN SOCIAL, CONSTRUYENDO UN PAÍS Y UNA REGIÓN DE OPORTUNIDADES, MÁS ALLÁ DE LAS IDEOLOGÍAS



Avenida Hincapié 28-48 Zona 13,
Guatemala, Centroamérica

+502 2221-7102 info@fundaesq.org